

Informe

La vida de los niños en la ciudad

Sus relaciones con el entorno y el uso de los espacios públicos



Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

Dpto. Sociología II (Ecología Humana y Población)

Director del proyecto: Dr. Jesús Leal Maldonado

Coordinadora general: Dra. Lourdes Gaitán Muñoz

Equipo de investigación:

D^a Maria von Bredow

D. Enrique García Pérez

D. Jacobo Muñoz Comet

Estudio realizado a través de un contrato de consultoría y asistencia técnica con el Ayuntamiento de Madrid (Nº Exp. 171/2006/01317)

Presentación

PRESENTACIÓN

El primer Plan Integral de Atención a la Infancia y la Adolescencia del Ayuntamiento de Madrid, aprobado en diciembre 2005, plantea entre sus objetivos no sólo mejorar el bienestar global y la calidad de vida de la población infantil y adolescente de nuestra ciudad, sino ayudarles a desarrollar un sentido de pertenencia a la misma y a ejecutar, de una forma práctica, una ciudadanía responsable y democrática, creando cauces para que puedan expresar sus opiniones y contribuir al interés general.

Conocer cómo viven los niños en nuestra ciudad, cómo la ven y la sienten, cómo la utilizan y en qué desearían que mejorase ha sido el objetivo del estudio que el Ayuntamiento de Madrid ha encargado al Departamento de Sociología Humana y Población de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, que a continuación presentamos.

Las conclusiones del mismo van a permitir al gobierno local, partiendo de un mejor conocimiento de la vida cotidiana de nuestros niños, niñas y adolescentes, optimizar los servicios y recursos que la ciudad les ofrece, haciendo de Madrid una ciudad más amigable para la infancia.

Concepción Dancausa Treviño
Delegada del Área de Gobierno de
Familia y Servicios Sociales

ÍNDICE

	Página
1. INTRODUCCIÓN	4
1.1. Planteamiento general del estudio.....	8
1.2. Objetivos.....	30
1.3. Diseño y metodología de la investigación.....	31
2. I Parte. CÓMO SON LOS NIÑOS MADRILEÑOS	42
2.1. La población infantil en la ciudad de Madrid.....	45
2.2. Formas de convivencia de los niños, niñas y adolescentes.....	60
2.3. Los componentes de las unidades de análisis.....	76
2.4. Conclusiones.....	89
3. II Parte. CÓMO VIVEN LOS NIÑOS EN LA CIUDAD	91
3.1. Lo que hay.....	93
3.2. Lo que hacen.....	118
3.3. Lo que piensan.....	143
3.4. Conclusión	154
4. CONCLUSIONES Y PROPUESTAS	160
5. ANEXO	
5.1. Fichas de población y hogares por Distritos y Barrios de Madrid	



1. INTRODUCCIÓN

El informe que se presenta a continuación es el resultado de un estudio llevado a cabo en el marco del desarrollo del Plan Integral de Atención a la Infancia y Adolescencia del Ayuntamiento de Madrid 2005-2008, cuya finalidad principal es la de guiar la intervención de la Administración municipal en la mejora de las condiciones y la calidad de vida de los niños, niñas y adolescentes de esta ciudad.

De manera explícita el Plan señala en su capítulo tercero (p.10) lo siguiente:

... hay que imaginar espacios donde (los niños) puedan ejercer su derecho a participar en las decisiones que les afectan, y promover espacios y ocasiones donde se involucren y se sientan útiles a la sociedad.

...(la infancia) tiene aún pendiente entrar de lleno en el debate consciente y explícito sobre la calidad de vida y las aspiraciones sociales colectivas.

Crear una sociedad que considere a los niños como ciudadanos es tan importante como adoptar medidas preventivas que eviten que los niños/as y adolescentes se encuentren ante situaciones perjudiciales o de riesgo.

Más adelante se afirma que:

Con este Plan el Ayuntamiento de Madrid quiere hacer presentes a los menores en nuestro municipio, escuchándoles, haciéndoles partícipes del bienestar común y responsabilizándoles de contribuir al mismo.

Las citas anteriores se han tomado como criterios que han servido de guía para establecer los objetivos y realizar el diseño de la investigación que aquí se presenta. De este modo se ha acudido a los propios niños como fuente primaria de información acerca de aquellos aspectos de su vida que guardan relación directa con la infraestructura, los equipamientos, las oportunidades y las formas de vida en esta ciudad. Previamente se ha



realizado un detallado análisis demográfico de la población infantil madrileña, tomando al propio colectivo infantil como unidad de observación, lo que proporciona una visión en ciertos aspectos diferente a la que suelen ofrecer los estudios demográficos convencionales.

En el Plan Integral de Atención a la Infancia y Adolescencia del Ayuntamiento de Madrid también se indica que el seguimiento y evaluación del mismo implica *“una permanente detección de las necesidades y aspiraciones de la infancia y la adolescencia madrileñas”* (pág. 193). Para responder fielmente a esta finalidad se ha considerado preciso en este estudio cambiar el cristal por el que los adultos estamos acostumbrados a mirar a los niños, niñas y adolescentes y empezar a comprenderlos como ciudadanos con derechos y a conocer de su propia voz sus ideas, con el objeto de orientar las acciones futuras del modo que mejor satisfaga sus necesidades.

Escuchar y tomar en consideración las propuestas de los niños puede servir para impulsar en la ciudad pequeños cambios, poco costosos en términos económicos, pero con una gran repercusión en el sentimiento subjetivo de bienestar de sus habitantes todos. Y también para aumentar el nivel de participación de estos ciudadanos menores de edad en las cuestiones que les afectan, tanto como su nivel de responsabilidad en los asuntos de interés común a toda la población y, al mismo tiempo, para optimizar los esfuerzos volcados en el Plan de Atención a la Infancia y Adolescencia por parte de la administración municipal.

Los resultados de este estudio muestran que, en efecto, los niños, niñas y adolescentes de esta ciudad son sensibles a los problemas que pueden afectar a la convivencia en común, estiman su ciudad como entorno de convivencia que les ofrece oportunidades, a la vez que desearían disponer, para sí o para los demás, de otras facilidades, que en ocasiones se refieren a servicios concretos cuya implantación puede depender de la autoridad municipal, pero en otras guardan más bien relación con actitudes y comportamientos de la ciudadanía madrileña, entre la que también sería posible



promover conductas más favorables y proactivas, sea hacia los niños, niñas y adolescentes, sea hacia la mejora de la convivencia ciudadana en general.

El presente informe se divide en tres bloques principales. El primero de ellos, introductorio, es el que se inicia a continuación, y está dedicado a describir las ideas de partida, así como el marco teórico en el que éstas se apoyan y el estado de la investigación en el campo de las relaciones entre niño y ciudad. Asimismo se explicitan en este primer bloque los objetivos generales del estudio y el diseño y los métodos aplicados en la investigación.

Los resultados del estudio propiamente dicho se presentan, a su vez, en dos partes. La primera de ellas es de carácter demográfico descriptivo. Si bien su finalidad principal era la de identificar los *clusters* o grupos relativamente homogéneos de entidades territoriales que sirvieran como base para seleccionar la muestra a entrevistar en la fase cualitativa del estudio, así como la composición de los grupos de discusión, no se ha querido dejar pasar la oportunidad de tratar de bucear en la composición interna del grupo de población infantil, el cual queda escondido habitualmente en toda su amplitud, bien por la forma de presentación de la población agrupada en grupos quinquenales, bien por la explotación de los datos censales tomando como eje a los grupos familiares.

La segunda parte corresponde al análisis de los discursos infantiles expresados a través de entrevistas individuales y grupos de discusión realizados con los niños y niñas y completados con la observación directa de los espacios y lugares citados en los referidos discursos.

Cada una de las partes citadas contiene sus propias conclusiones, lo que no es óbice para la existencia de un capítulo de cierre en el que, además de resumirse las ideas principales surgidas a través de la investigación, se incluyen algunas propuestas elaboradas a la luz también de lo expresado directamente por los niños y niñas consultados.



Como anexo se ofrece, en lugar del clásico conjunto de tablas utilizadas en la parte demográfica, una serie de fichas correspondientes a cada uno de los veintiún distritos de la ciudad, con sus respectivos barrios. Se considera que esta información complementaria puede ser de utilidad para el planteamiento y desarrollo de proyectos municipales que tienen como destinatario al grupo de población infantil.



1.1. Planteamiento general del estudio

La ciudad representa para los niños, igual que para los adultos, una estructura compleja que ofrece tanto oportunidades como barreras para el desarrollo de una forma de vida propia.

Para los niños, las condiciones de su entorno se convierten enseguida en una cuestión importante, que surge de manera espontánea en su discurso, de una forma relacionada, principalmente, con las posibilidades que ofrece, o con la manera en que limita las oportunidades de establecer y mantener relaciones interpersonales, sea con sus iguales, sea con la parte adulta de la sociedad.

La exploración del espacio exterior es también, para los seres humanos en las edades más tempranas, una forma de abandonar el campo de lo privado y aproximarse al de lo público. Una manera de descubrir la propia capacidad de autonomía y de hacerse presente y visible en su comunidad. De hecho, los lugares públicos conforman, en grado de importancia, el tercer entorno en el que los niños pasan la mayor parte de su tiempo, siendo los otros dos el hogar y la escuela.

Desde esta perspectiva, conocer la realidad en la que se desenvuelven los niños en su vida cotidiana en la ciudad, así como su propia concepción de lo que es o podría ser mejorable para conseguir un entorno de convivencia apropiado, constituye un elemento esencial para hacerles protagonistas y partícipes en la creación de un bienestar común.

La presente investigación trata de contribuir a ese reto, realizando una aproximación a los modos de vida de los niños y adolescentes en la ciudad de Madrid y a la forma en la que estos modos se encuentran condicionados por el entorno (el barrio, la vecindad, los intercambios que se producen, o no, entre diferentes zonas). Asimismo, a la perspectiva de la ciudad que tienen los niños y adolescentes madrileños: cómo la perciben, cómo la usan, cómo la sueñan. No obstante, el objetivo de la investigación no se detiene en



el mero conocimiento, sino que trata de avanzar con propuestas de actuación surgidas del análisis del discurso sobre la ciudad de los propios niños. Con ello la investigación se convierte ya en acción, canalizando la expresión de uno de los elementos esenciales de la condición de ciudadanía: la participación.

Una visión inclusiva de ciudadanía

Las opiniones de los niños, y la defensa de sus intereses, vienen por lo general mediatizadas por los adultos responsables de su cuidado y bienestar, que actúan como intérpretes de su mejor interés. Es así como lo establecen las normas legales que regulan la vida en la sociedad. Pero nada impide que la visión adulta respecto al bienestar de los niños se complete con la propia idea del niño ciudadano, máxime cuando hay necesidades suyas que sólo pueden tener respuesta desde las políticas municipales. Hay cosas en las que el niño puede participar sólo si el ayuntamiento quiere¹.

La idea de ciudadanía, término polisémico en gran medida, puede ser traída a colación con la mayor legitimidad para hablar y pensar en el niño como ciudadano:

- habitante de la ciudad
- actor político que se interesa por la cosa pública y participa en la consecución del bienestar común.

Respecto a la primera de estas afirmaciones caben pocas dudas: el niño o la niña que vive en la ciudad puede ser llamado con toda legitimidad ciudadano. Pero la condición de ciudadanía asociada a la de ser y actuar como actor político ya es más discutible, toda vez que las personas menores de edad no están habilitadas para ejercer las dos acciones claves en la participación en la vida política, esto es, poder ser electores y elegibles. Sin embargo, la noción convencional de ciudadanía se encuentra actualmente sometida a

¹ En la III Conferencia sobre la ciudad y los niños celebrada en Madrid, Francesco Tonucci relata la petición de un niño de 10 años al Alcalde de Roma, expresada así “Queremos de esta ciudad el permiso para salir de casa”. La dificultad que tiene un niño de una gran ciudad para salir solo, buscar a un amigo y dar un paseo, por ejemplo, sólo puede superarse por medio de una determinada organización de las infraestructuras, los equipamientos y los servicios públicos municipales.



debate, empujada por la emergencia de nuevos actores y la distinta definición de sus márgenes fronterizos. El espacio ciudadano, entendido tanto en sentido físico como en el simbólico, es actualmente un espacio compartido que requiere nuevas reglas para la convivencia entre los distintos actores que lo ocupan de hecho.

Precisamente en un Encuentro sobre la ciudad y los niños, Gil Calvo (2004) hablaba de la aparición de los *Otros* en la relación entre el Estado y el individuo, a los que denomina “las cinco emes”: mujeres, menores, mayores, minorías y migrantes, ciudadanos estos de segunda clase, que antiguamente estaban excluidos de la ciudadanía y que hoy la tienen reconocida más *de iure* que en la práctica. Esta irrupción de los *Otros* está obligando a hacer una apertura en la definición de ciudadanía para introducir un tercer concepto que complete e incluso supere a los de derechos y deberes. Él propone que este concepto sea el de reciprocidad, lo que significa plantear los derechos no como una relación individualista, sino como una relación recíproca entre yo y los otros, a los que hay que respetar sus derechos antes de reivindicar los propios.

En el marco del respeto a los derechos de la infancia

Los avances en la protección de los intereses y los derechos de los niños culminan ya casi vencido el siglo XX, en 1989, con la aprobación por las Naciones Unidas de la Convención de los Derechos del Niño, que constituye sin duda el paradigma más acabado para interpretar y enfrentar la realidad de la infancia.

Ya antes, en 1924, la Sociedad de Naciones había elaborado una propuesta, conocida como *Declaración de Ginebra*, que se considera la primera carta mundial para el bienestar de la infancia. En 1959, a través de una resolución de la XIV Asamblea General de Naciones Unidas se aprueba la Declaración de Derechos del Niño, de carácter no vinculante, pero que pretende constituir una *guía para el comportamiento de padres, educadores y autoridades políticas*. Por fin, en 1978 se presenta, ante la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, una propuesta para elaborar una Convención,



cuyo proceso de negociación y redacción, en el que participaron ONGs dedicadas de la defensa de los derechos de los niños, junto a expertos y representantes políticos, culminó en 1989 con la aprobación de la Convención sobre los Derechos del Niño, que resulta vinculante para las naciones que la suscriben². Se establece también un sistema para realizar el seguimiento del cumplimiento de los compromisos que representa la puesta en práctica de la Convención.

La Convención ampara los derechos de las personas menores de 18 años, a las que se considera, por lo tanto, niños. Los derechos reconocidos fueron clasificados, al objeto de facilitar su divulgación, en tres tipos (tres Ps):

- a) *Provisión*, que se refiere al derecho a poseer, recibir o tener acceso a ciertos recursos y servicios, a la distribución de los recursos entre la población infantil y adulta.
- b) *Protección*, que consiste en el derecho a recibir cuidado parental y profesional, y a ser preservado actos y prácticas abusivas.
- c) *Participación*, que expresa el derecho a hacer cosas, expresarse por sí mismo y tener voz, individual y colectivamente.

El grupo de derechos relativos a la *participación* de los niños en la sociedad, siendo escuchados, especialmente en los temas que les afectan, es el más novedoso pero, a la vez, el más restringido y el menos desarrollado en la práctica. Sin embargo la Convención establece, de modo expreso, que los Estados *respetarán y promoverán el derecho del niño a participar plenamente en la vida cultural, artística, recreativa y de esparcimiento, y propiciarán oportunidades apropiadas*.

La integración plena de las personas menores de edad en todos los ámbitos de la vida social no es así una concesión que se hace a los niños, sino un *derecho* que estos tienen reconocido, con carácter universal. No obstante no es fácil desprenderse de los

² A día de hoy todas las del mundo, excepto Estados Unidos.



prejuicios aprendidos, ni dar la vuelta al pensamiento adulto dominante en relación a los niños, el cual desconfía de su capacidad de tener y obrar con juicio.

Pero los niños quieren formar parte del mundo, y no se trata de hacer un mundo para los niños, en realidad solamente hay un mundo y todos debemos encontrar nuestro sitio en él. Como los adultos, los niños se esfuerzan por dominar su medio, y cuando no se les permite participar, cuando el entorno los encierra y se les restan oportunidades lo esperable será una reacción agresiva o bien una actitud de sumisión (antes que de integración) por parte de ellos. De este modo, contar con los niños es también una forma de prevención de conflictos en el ámbito de la intervención social.

Desde la búsqueda del interés general

La ciudad toda es un espacio público de intenso uso colectivo, en el que niños, adultos y ancianos, mujeres y hombres, extranjeros y autóctonos son recíprocamente dependientes unos de otros. Sin embargo la ciudad tiende a hacer desaparecer los espacios de posible uso común o indistinto, en los que se articula la vida social, para hacer espacios especializados, sea por grupos de población, por funciones o por clases sociales. Precisamente la compensación de los desequilibrios que se pueden producir como consecuencia de lo anterior, suele constituir uno de los objetivos de las políticas locales.

Pero conocer en detalle las demandas sociales que proceden de los distintos grupos de población no resulta sencillo en el contexto de las actuales sociedades urbanas. De ahí el interés y la utilidad de esta investigación, que trata de aproximarse a conocer el punto de vista de esa minoría (desde el punto de vista demográfico y social) que componen las personas situadas por debajo de la minoría de edad, con el fin de que sus aspiraciones puedan ser incorporadas en el marco de la planificación urbana y de la planificación social.

Los niños, niñas y adolescentes pueden ser grandes aliados de los agentes públicos de cara a llevar a cabo este tipo de acciones con acierto y alcanzar con ellas el mayor éxito. Ellos son en gran medida quienes mejor conocen su barrio, su distrito o su zona de la



ciudad *a una escala humana*, a escala de peatón que trata de proveerse de lo que necesita dentro del radio de acción que razonablemente permite su tamaño, fuerza física y velocidad de desplazamiento.

Escuchar y tomar en consideración las propuestas de los niños puede servir para impulsar en la ciudad pequeños cambios, poco costosos en términos económicos, pero con una gran repercusión en el sentimiento subjetivo de bienestar de sus habitantes todos.

El concepto de infancia y de niño

La existencia de la infancia forma parte de la experiencia de la vida cotidiana. Ser niño, vivir con niños, tener o no tener niños es algo normal y natural (Gaitán, 1998). Sin embargo no es tan fácil saber a qué nos estamos refiriendo cada uno cuando, en el lenguaje diario, nos referimos a la infancia, o a los niños, niñas y adolescentes, o a los jóvenes de 15 años...

Hace ya tiempo, en un estudio bien conocido, Aguinaga y Comas (1991) hallaron una incapacidad entre los adultos para definir al niño y a la infancia. Estos autores llegaron a identificar hasta siete términos utilizados con cierta regularidad para ubicar a los niños en distintas etapas: niños, bebés, lactancia, infancia, pubertad, adolescencia, jóvenes. Las fechas de entrada y de salida en cada una de estas subcategorías tampoco son fijas, y vienen marcadas con frecuencia por necesidades administrativas ajenas a los niños. Así por ejemplo, se aumenta o se rebaja la edad pediátrica y se adelanta o se atrasa el paso de los niños del colegio al instituto, produciéndose en este último caso una quiebra en los ritos de paso contruidos y transmitidos culturalmente por los propios niños que nadie parece tener en cuenta.

Bien es cierto que en la vida actual las fronteras entre etapas vitales y tramos de edad se difuminan, y así por un lado los niños “adelantan precozmente” su entrada en la juventud, con la adopción de usos que se consideran más propios de los jóvenes, y estos “prolongan su infancia” manteniéndose largo tiempo en situación de dependencia de sus



padres. Algo semejante se podría argumentar respecto al paso de considerar a una persona simplemente adulta, o mayor, o anciana. Pero la cuestión en el caso de los niños reside en que a cada tramo de edad corresponde una conducta, no ya esperada, sino incluso permitida, y esa variabilidad en la medida les deja al paio de calificaciones más o menos arbitrarias.

En esta investigación se ha tomado como base considerar “niños y niñas” a todas las personas que comparten una misma condición: estar situadas por debajo de la mayoría de edad. Sin embargo no toda la población que se encuentra dentro de este grupo es igual, quizá como en ningún otro grupo generacional las diferencias aquí son muy notorias, y así no es lo mismo una niña de 3 años, que una de 12 u otra de 17. Por ello, a la hora de planificar la consulta directa a los niños se ha optado por las edades centrales de este periodo, que sin coincidir exactamente con las clasificaciones típicas, nos iban a permitir acercarnos a un discurso propio de los niños y las niñas, ya no tardío, pero tampoco tan privado de experiencia de ser niño o niña.

La aportación de las ciencias sociales al conocimiento de la infancia

Del siglo XX puede decirse que ha sido, en muchos sentidos, el *siglo del niño*, tal como lo bautizaba una influyente pedagoga (Ellen Key, 1900) justamente al iniciarse el mismo. Si bien es cierto que el balance referido a la situación y al papel de los niños y niñas en la sociedad dista mucho aún de ser satisfactorio, también lo es que a lo largo de la pasada centuria han sido numerosos y potentes los movimientos en defensa de los mismos. Los esfuerzos de estos movimientos alcanzaron la meta con la adopción por la Organización de las Naciones Unidas de la Convención sobre los Derechos del Niño.

El avance de las ciencias sociales y sus aportaciones al conocimiento de la conducta infantil han significado también una contribución en este proceso de reconocimiento de las necesidades de los niños, así como del valor que ellos tienen para el logro de una sociedad justa y bien ordenada.



El positivismo dominante en el campo de las ciencias sociales hasta pasada la primera mitad del siglo ejerció gran influencia en la forma de abordar el estudio de la infancia desde el ámbito de la sociología. Y así esta etapa de la vida humana se ha venido mostrando como un espacio privilegiado para la socialización de los niños, considerados estos como nuevos miembros que ingresan sin experiencias previas en la sociedad y a los que es preciso inculcar las normas que rigen en la misma. Las aportaciones de la psicología evolutiva, por otra parte, han venido a constituirse en doctrina que señala, casi indubitadamente, el patrón al que ha de ajustarse una vida infantil adecuada y un desarrollo correcto. Ambas tendencias o explicaciones científicas son en buena medida responsables de la deriva adultocéntrica que con frecuencia se achaca a la Convención de los Derechos del Niño.

Sin embargo, en el último decenio del siglo pasado, han empezado a cobrar fuerza otros enfoques en las ciencias sociales, sean éstas la sociología, la antropología social, la psicología o el psicoanálisis, que parecen estar más en consonancia con la finalidad (aplicación de los derechos humanos en el ámbito de la infancia) que con la retórica de la Convención (expresión de un orden social deseado desde una perspectiva adulta).

El enfoque teórico que inspira la presente investigación guarda relación con uno de estos enfoques, en concreto con el que ofrece la nueva sociología de la infancia, cuyos rasgos principales se resumen a continuación (Gaitán, 2006:15):

- es un enfoque que adopta una visión más global que individual
- está más interesado en estudiar las condiciones típicas, normales y comunes de la mayoría de los niños, que no meramente las de los niños que se encuentran en situaciones particularmente penosas o conflictivas
- mantiene una postura escéptica y crítica hacia las ideas convencionales de socialización y desarrollo evolutivo



- a través de la adopción de una perspectiva generacional trata de conectar los patrones cambiantes a lo largo del tiempo, tanto en la forma de ser niño, como en las relaciones entre generaciones infantiles y generaciones adultas, con los procesos de modernización que afectan a unos y otros.
- es relacional, estudiando las interacciones que se producen entre infancia y mundo adulto o bien las de los niños entre sí, en un proceso que algunos autores denominan *reproducción interpretativa*.

Dentro de una cierta diversidad, entre los investigadores que se inscriben en esta línea de estudio y análisis sociológico existen también unos conceptos o categorías centrales compartidas como son las siguientes:

a) *La infancia es un fenómeno social*, un componente estructural estable e integrado en la organización de la vida social, una estructura permanente en cualquier sociedad (porque siempre hay infancia, aunque sus miembros se renueven continuamente).

Al considerar a la infancia como parte de la estructura social, es posible analizarla con los mismos parámetros económicos, políticos o culturales, que se aplican a la parte adulta. Es posible también relacionar cualquier hecho relevante observado en el ámbito de la vida de los niños (como su condición social o económica, su estatus político, o su conciencia de identidad) con los contextos globales en los que se produce, y explicar ese hecho a la luz de las características de las estructuras sociales y de los mecanismos que operan en este macro-contexto, y que producen determinados efectos sobre el grupo infantil.

b) *Los niños son actores sociales*. La vida de los niños se desarrolla más bien en el ámbito de lo privado. Escondida en la familia permanece oculta y desconocida para la mirada adulta, salvo cuando su comportamiento problemático amenaza al orden social, el incumplimiento paterno remueve las conciencias hacia el deber colectivo, o las



necesidades reproductivas de la sociedad requieren su participación en los procesos educativos.

Pero a pesar de ser invisibles los niños actúan. Actúan unas veces porque su propia existencia modifica el entorno y obliga a adoptar medidas con relación a ellos, y otras veces porque, al irse introduciendo en el mundo social empiezan a intervenir en él.

Si esto sucede en el ámbito microsocial, en el nivel de la estructura social, los niños, como grupo social, no sólo pueden actuar, sino que actúan de hecho, e interactúan con los demás grupos sociales, modificando, construyendo y contribuyendo a los cambios que se producen en la sociedad, a la vez que son afectados por ellos en forma no exactamente igual que son afectados sus padres o los otros adultos, y sí de modo bastante semejante a como resultan afectados otros niños.

c) *La infancia es una construcción social.* Cuando se habla de “construcción social de la infancia” no se está haciendo referencia a un acto físico ni consciente, sino a un proceso dialéctico de producción de sentido por el cual se dota a la infancia, como a cualquier otro aspecto de la realidad social, de un significado, que es aprehendido como un hecho objetivo que se internaliza a través de la socialización y se reproduce, pero ya no de forma igual, sino transformado por la conciencia. El orden social que rige y se nos presenta como parte de esa realidad, no forma parte de la naturaleza de las cosas, existe solamente como producto de la actividad (cognitiva) humana, como resultado de la constante interacción entre el ser humano (productor) y el mundo social (su producto).

En la construcción social vigente la infancia viene a ser una etapa de preparación orientada al futuro, lo que ensombrece buena parte de su realidad escrita en presente. Se considera a los menores de edad como seres incompletos, dependientes, moldeables, controlables, definidos antes que por un “ser” por un “aun-no-ser” adultos. Y así, el niño no es considerado como un “ser humano” sino como un “potencial humano”.

d) *Los niños son una minoría social.* Los niños presentan un rasgo significativo en su consideración social: ser menores de edad es lo que les adscribe a un grupo, es su



condición común más aparente. Se trata de un grupo que presenta los rasgos clásicos de una minoría social: discriminación en materia de derechos, de acceso al poder, de bienestar y prestigio, así como una subordinación al grupo dominante. Quienes pertenecen a una minoría son considerados inferiores y frecuentemente son víctimas de prejuicios, discriminación, abuso y humillaciones que poco tienen que ver con sus valores individuales sino que son precisamente un resultado de su estatus minoritario.

Como otros grupos minoritarios los niños disfrutan de unos derechos, aunque no de otros, pero su principal peculiaridad consiste en ser el único grupo social cuya limitación de derechos está fundamentada en la edad, y el único que está privado de la representación directa de sus propios intereses ya que, como antes las mujeres estaban representadas por sus padres o esposos, así los niños lo siguen estando por sus progenitores o por sustitutos de éstos.

La nueva sociología de la infancia no rechaza de plano la idea de socialización, sino que considera que ésta no consiste en un proceso unidireccional, sino bidireccional o multidireccional. También los niños “socializan” a sus padres en la forma de ejercer la paternidad, a sus profesores en la manera de ser enseñantes, a los adultos y a otros niños. Tampoco niega la importancia del cuerpo y del tiempo en la configuración del papel social de los seres humanos en sus edades más tempranas. El tamaño, la apariencia y la fuerza son condiciones de las que los niños, niñas y adolescentes son plenamente conscientes, sabiendo que les limitan en sus relaciones con los demás así como en el acceso a los diversos entornos físicos y sociales. El paso del tiempo establece una pauta minuciosa respecto a lo que niños y niñas pueden hacer. Una pauta normalmente establecida y compartida por el mundo adulto, de la que el grupo infantil es perfecto conocedor, y que asume o rechaza con distinta intensidad y que también emplea a veces a su conveniencia.



En el marco de la sociología urbana

A medida que la revolución industrial y la economía de mercado comenzaron a transformar la sociedad rural en los siglos XVIII y XIX, el naciente campo de la sociología empezó a considerar las conexiones existentes entre urbanización y cambio social y económico. La ciudad emergía, para los pensadores del momento, como un lugar de modernidad que promovía fuerzas contradictorias de modernización y pérdida de raíces, y a partir de ahí comenzaron a especular sobre los efectos de la urbanización sobre la sociedad así como sobre la propia identidad de las personas.

Algunas de aquellas iniciales concepciones permanecen en el imaginario colectivo, proporcionando visiones idealizadas de la oposición campo-ciudad. Esta comparación se muestra claramente en la obra de Tönnies (*Comunidad y sociedad*) que evoca en cierto modo los conceptos de solidaridad mecánica y solidaridad orgánica planteados por Durkheim. Otro sociólogo capital, George Simmel, también creía en el carácter contradictorio del urbanismo y la modernidad. Este autor reconocía los efectos negativos de la intensificación urbana en la vida psíquica y social de la ciudad, que conducía a una creciente anomia e impersonalidad. Pero a la vez consideraba que el cosmopolitismo que caracterizaba a la ciudad proporcionaba algunos retornos positivos, como la mayor tolerancia con respecto a conductas no convencionales, mayor libertad, y menor sometimiento al tradicionalismo, provincialismo y prejuicio.

La aplicación de un punto de vista apoyado en la obra de Durkheim por parte de Louis Wirth da lugar, ya en 1930, a su ensayo *Urbanismo como modo de vida* que es un clásico en sociología. La definición que ofrece de ciudad es la de “un asentamiento relativamente amplio, denso y permanente de individuos socialmente heterogéneos”. A partir de ahí Wirth deduce las principales líneas del modo de vida urbano. Según él, número, densidad y heterogeneidad dan lugar a una estructura social en la que las relaciones de grupo primario son sustituidas por relaciones secundarias, impersonales,



segmentadas y transitorias. Como resultado de todo ello, el habitante de la ciudad se torna anónimo, aislado, secular, relativista, racional y sofisticado.

El ensayo de Wirth encontraba también un precedente en la conocida como *Escuela de Chicago*, cuyos trabajos iniciales se ubican ya en 1913. La ciudad de Chicago aparecía como el paradigma de la ciudad moderna, en aquel momento era centro de una red de comercio y transportes, así como punto de entrada en el corazón de América. Las formas de asentamiento, las distintas funciones de la ciudad, la desigualdad y conflictividad social constituyeron entonces un importante campo para la investigación social. Y también para el trabajo social: Jane Adams fundó allí uno de los primeros *settlement houses* de los Estados Unidos. En él se ofrecían servicios como escuela nocturna para adultos, guardería infantil, clubes para niños más mayores, club para niñas, gimnasio, piscina, grupos dramáticos o de música, etc.

La teoría sociológica aplicada al estudio de la ciudad como espacio en el que vivir, participar y relacionarse los seres humanos en un hábitat determinado ha seguido avanzando a lo largo de los años, aumentando su interés a medida que el fenómeno de la urbanización se extiende en todo el ámbito mundial. Su asociación con otros fenómenos actuales, como la globalización, la economía o la producción cultural en la sociedad de masas ocupa también buena parte de las más recientes investigaciones en este campo.

La cultura ha sido siempre una parte significativa de lo que las ciudades son y de lo que hacen, bien sea la cultura formal, expresada en estilos arquitectónicos, monumentos, diseños de parques, o la cultura informal, o bien en la presencia de músicos, artistas, ferias o fiestas en las calles. Su importancia para la forma urbana y el cambio se ha venido poniendo de manifiesto a partir del declive de las ciudades como centros de producción manufacturera, sucedido en los años 70 y 80 del siglo pasado. Como señalan Lin y Mele (2005:279) a partir de entonces, las viejas ciudades, grandes o pequeñas, remodelaron sus economías pasando de la producción de cosas (automóviles, juguetes, ropa, libros...) a la producción de espectáculos (eventos, diversión y actividades culturales) encontrando que



la producción y consumo de objetos simbólicos y culturales puede ser tan beneficiosa como la de mercancías.

A su vez, en estas ciudades, los individuos y los grupos toman conciencia y experimentan los lugares donde se divierten, compran, se socializan y viven, dando forma así al entorno urbano. Sus experiencias (continúan diciendo los autores citados) pueden ser tan diversas como lo son los distintos grupos, con diferentes intereses, que pueblan la ciudad. Atentas a esta realidad, las teorías sobre las ciudades, vecindarios y vida urbana están sufriendo una transformación. Algunos sociólogos actuales han tipificado la nueva ciudad como un centro para la experiencia, el estilo de vida, las amenidades, el consumo y el entretenimiento, una ciudad de símbolos y experiencias.

La globalización crea nuevas oportunidades para reestructurar el espacio público en lo que se refiere a la producción y consumo de bienes culturales. Según Zukin (1995) en la actualidad la producción de espacio está incrementalmente ligada a la producción de símbolos culturales, sean creados (como los parques temáticos o los centros comerciales) sean apropiados (como los distritos históricos recuperados). La experiencia de los individuos en estos entornos incluye la asunción de una particular orientación en ese espacio, basada en la interpretación personal o grupal de su contenido simbólico.

Este nuevo tipo de ciudad, cosmopolita, conectada en red, proporciona un grado de anonimato que permite preservar la propia intimidad y mantenerla alejada del control invasivo que se produce en comunidades donde los lazos de relación interpersonal son más estrechos, a la vez que facilita la conectividad entre personas y productos culturales muy distanciados espacialmente, resulta más abierta a los recién llegados, ofreciendo oportunidades más inclusivas y socialmente diversas, así como nuevas combinaciones de recursos e ideas. Es en este nuevo entorno urbano en el que aparecen los niños de hoy. Para ellos no hay otro modelo de ciudad sino éste, el que perciben, interpretan, utilizan y transforman.



La investigación centrada en la relación niño-ciudad

La desigualdad, la segregación espacial y la conflictividad presentes en la vida urbana, dieron lugar en algunos casos al estudio de los grupos (más bien juveniles que infantiles) que se veían envueltos en estos fenómenos, en una primera época. Pero no es sino en torno al desarrollo de los movimientos a favor de los derechos de los niños, que cristalizaron en la Convención de las Naciones Unidas de 1989, cuando toma cuerpo, de manera más sistemática y relativamente extensa, la investigación centrada en la vida de los niños en la ciudad. A continuación se va a hacer referencia a algunos proyectos que van en este sentido, y que destacan bien por su extensión, bien por su amplia difusión en nuestro país, o bien por su enfoque teórico.

En 1970, el planificador urbano Kevin Lynch inició un proyecto de la UNESCO para entender el uso y la percepción de sus entornos urbanos por parte de los adolescentes de bajos ingresos y ello como base para generar ideas para crear ciudades más habitables. El proyecto se titulaba *Growing Up in Cities*, y se llevó a cabo en seis ciudades de Argentina, Australia, México y Polonia. Sus resultados fueron publicados en 1977 en un libro que se ha convertido en un verdadero texto de consulta. Este primitivo proyecto adquirió nueva relevancia en los años 90 poniéndose en marcha una nueva versión del mismo, que por un lado volvía sobre tres de aquellas primeras ciudades (Melbourne, Varsovia y Salta) para comprobar cómo habían afectado a la vida de los niños los cambios que se hubieran producido en la ciudad, a la vez que se añadían al ámbito de estudio nuevos lugares situados en Buenos Aires, Bangalore, Johannesburgo, Northampton, Trondheim, y Oakland, y otros más. El proyecto estaba inspirado en el reconocimiento de la interdependencia de las naciones del mundo que empezó a movilizar la ONU y se entronca y conecta con acciones como la Agenda 21 (1992), la Agenda Habitat (1996) el programa MOST (Management of Social Transformations and the Environment) de la UNESCO, así como con los compromisos asumidos en la Convención, especialmente los referidos a la participación de los niños, niñas y adolescentes en la sociedad.



El proyecto renovado plantea una serie de cuestiones relativas al bienestar de los niños en el medio urbano:

- ¿Cómo usan su entorno próximo?
- ¿Cómo se integra su uso del entorno en las rutinas diarias de su vida?
- ¿Cómo se sienten respecto a los lugares y la vida de comunidad de su alrededor?
- ¿Qué lugares les gustan particularmente y cuáles evitan?
- ¿Qué cambios observan en su comunidad? ¿Cuáles pueden anticipar?
- ¿Qué ideas tienen para mejorar su entorno?

Como puede verse, la cuestión de cómo los niños perciben el espacio urbano, que fue importante en los 70, se amplió después hacia intereses más prácticos. A la vez de tratar de entender cómo la gente joven usa y evalúa los lugares donde vive, y sus ideas de mejora, se pretende dar el siguiente paso, que es el de involucrar realmente a los niños, niñas y adolescentes en la realización de algunas de sus ideas y hacer de este proceso de investigación-acción una oportunidad de avance, analizando qué estrategias consiguen mejor el soporte municipal y público para sus ideas y cómo puede integrarse la participación de los niños en las funciones de la comunidad en el futuro³.

El proyecto *La ciudad de los niños* fue creado en 1991 en Fano, una pequeña ciudad italiana, por iniciativa del psicólogo Francesco Tonucci. El proyecto y la obra de este investigador han sido ampliamente difundidos en España, donde han adquirido bastante popularidad. El punto de partida de Tonucci es el de que la vida cotidiana en la ciudad se ha vuelto insegura a causa del aumento del tráfico y la pérdida de lugares donde la gente pueda pasear, encontrarse y disfrutar de la vida en el espacio público. Los niños son las principales víctimas de esta situación, al quedarse confinados en la casa o en la escuela para evitarles riesgos, lo que restringe a la vez su autonomía de acción y de movimiento.

³ Una información detallada de este proyecto puede consultarse en www.unesco.org/most/growing.htm



Con objeto de contrarrestar esta tendencia el citado autor propone seguir el ejemplo de Fano y de otras ciudades italianas y de otras partes del mundo, con la creación de un *Laboratorio* dedicado a la elaboración y desarrollo del proyecto *La ciudad de los niños*. Entre las actividades promovidas a lo largo de los años siguiendo esta senda cabe citar, en primer lugar el *Consejo de los niños* donde un grupo de niños y niñas (normalmente entre los 6 y los 10 años) discuten temas y estrategias para el desarrollo de la ciudad, con la guía de un experto. En segundo término la experiencia de *Los niños arquitectos* muestra la participación de los niños en la planificación para la mejora del entorno urbano. Una tercera actividad bien conocida es la llamada *Vamos solos a la escuela* que pretende incrementar la autonomía de los niños en sus desplazamientos, recuperando algo que el autor defiende que se daba en el pasado.

Comentando este proyecto, Baraldi (2003), quien realizó a su vez una investigación sobre el mismo, señala que, si bien se adopta en él una perspectiva que es coherente con el concepto de personalización, cuyas raíces están en el nuevo énfasis en la personalidad autónoma de los niños, la resistencia de la cultura tradicional sobre la infancia, que se apoya en la idea de socialización unidireccional y de una capacidad limitada de los niños en función de su nivel de desarrollo, conduce a poner el acento del proyecto en la vertiente educativa de la participación infantil, así como en la importancia de la guía adulta en las actividades realizadas por los niños. Por ello al final no está claro si el proyecto de *La ciudad de los niños* está promocionando a los niños como participantes y planificadores competentes, o bien planificando el desarrollo de los niños.

En una mayor proximidad a Madrid, en los comienzos de los años setenta la planificación de la ciudad de Tres Cantos en el Area Metropolitana de Madrid, a la hora de plantear un urbanismo que tuviera en consideración las aspiraciones de los niños, partía de un esquema básico por el que los niños pudieran acceder solos a la escuela, lo que implicaba que la dimensión de las supermanzanas que componían el espacio urbano, estaban dimensionadas en relación con la escuela que albergaban en ellas, esas



supermanzanas eran impermeables a la circulación de vehículos de motor y permitían una gran libertad de movimientos a los niños y adolescentes que las habitaban. Por desgracia esta iniciativa no ha cuajado entre los urbanistas españoles ni ha sido recogida por las políticas urbanas, de forma que los nuevos desarrollos de nuestras ciudades vienen condicionados por otros objetivos que con mucha frecuencia responden al miedo hacia los otros.

En los nuevos estudios sobre la infancia, abordados desde una perspectiva multidisciplinar, y utilizando metodologías tanto de tipo cuantitativo como cualitativo, las actividades y la relación de los niños, niñas y adolescentes con el espacio público en las ciudades ocupan un lugar no secundario. En este tipo de investigaciones se hace énfasis en las conexiones que se solapan entre casa, vecindad, comunidad y ciudad. Se considera que vivir en la ciudad tiene mucho que ver con la negociación de relaciones con otros seres humanos y con la ocupación de lugares y espacios materiales porque hay una interactividad continua entre las redes de relaciones, lugares y espacios igual para los niños que para los adultos. Al mismo tiempo se estima que es crucial incluir a los niños en los debates sobre la ciudad, porque una ciudad para todos debe estar atenta a sus intereses y necesidades sea como grupo, con todas sus complejidades, o sea como individuos. Por fin se sostiene que es importante promover una sensibilidad hacia los niños e involucrarlos en los procesos de cambio de las ciudades, comprendiendo cómo ellos experimentan y construyen un sentido de lugar.

En suma puede decirse que, siguiendo la tradición de la sociología urbana, el estudio de la posición del grupo infantil en la ciudad tiene el propósito de servir tanto a la comprensión de los comportamientos de los seres humanos en ese tipo de hábitat, como a la transformación de las condiciones que rodean a esas conductas.



Redes de apoyo y defensa de modelos de ciudad amigables para los niños

Como ya se ha comentado la Convención de los Derechos del Niño supone un punto de llegada, pero también un punto de partida para la extensión de estos derechos a todos los niños y niñas y en todos los ámbitos de la vida material y social. Al abrigo de estos principios surgen distintas iniciativas promovidas bien por los organismos internacionales encargados de velar por el cumplimiento de las obligaciones de los Estados que señala la Convención, bien por diferentes autoridades nacionales o locales, o bien por entidades ciudadanas.

La más conocida y extendida de estas iniciativas es la de las *Ciudades amigas de la infancia* que surgió en 1996 como parte de una resolución aprobada en la segunda Conferencia de la ONU sobre los Asentamientos Humanos (Hábitat II), para transformar las ciudades en lugares más habitables para todos. La Conferencia declaró que el bienestar de la niñez es el indicador más seguro de un hábitat sano, una sociedad democrática y un buen gobierno. El Secretariado Internacional de Ciudades Amigas de la Infancia (UNICEF) es el encargado de coordinar el creciente número de actividades que nacen a partir de la mencionada iniciativa.

Según puede leerse en los documentos de difusión de esta red, el punto de partida fue el reconocimiento de varias tendencias, como son la rápida transformación y urbanización de las sociedades globales, las crecientes responsabilidades de las entidades locales en un contexto de descentralización o la importancia de las ciudades dentro de los sistemas económicos y políticos nacionales. En este contexto, se trata de promover el compromiso de los municipios con la aplicación completa de la Convención de los Derechos del Niño, con especial énfasis en la participación.

En el ámbito europeo cabe mencionar la actividad de la *Child in the City Foundation* la cual, en colaboración con otras redes y entidades europeas, ha celebrado tres conferencias europeas en años recientes. Contando con la participación de padres,



responsables políticos, planificadores, profesionales e investigadores, en estas conferencias se han presentado y evaluado los diseños y desarrollos de espacios públicos amigables para los niños, esquemas de movilidad más aptos para su desenvolvimiento en la ciudad, etc. Sin olvidar el enfoque orientado a la materialización de los derechos de la infancia, estas conferencias guardan mayor relación con la configuración de un espacio físico apropiado para los niños, que resultaría ser el más apropiado para todos.

El movimiento de Ciudades Educadoras nació en Barcelona en 1990 y se formalizó como Asociación Internacional cuatro años más tarde. Este movimiento considera que toda la ciudad es fuente de educación, bien sea a través de sus instituciones educativas tradicionales o bien de sus propuestas culturales, pero también a través de su planificación urbana, políticas medioambientales, comunicaciones, tejido productivo, etc. Por esta vez, la vertiente educadora no se focaliza solamente en los niños y niñas, sino que se extiende a todas las generaciones que conviven en la ciudad, sin por ello dejar de resaltar, en el preámbulo de su Carta fundacional, que el niño y el joven han dejado de ser protagonistas pasivos de la vida social, para convertirse en ciudadanos y ciudadanas de pleno derecho, por lo que la protección de sus intereses no sólo consiste en privilegiar su condición, sino también en hallar el lugar que en realidad les corresponde junto a las personas adultas, en un marco de convivencia entre generaciones.

El objeto de este estudio

Las ideas que aparecen de forma recurrente, sea en el ámbito de la investigación, sea en el de la intervención a través de proyectos dirigidos a incentivar, facilitar y mejorar la posición de los niños, niñas y adolescentes en la ciudad vienen a ser los siguientes:

- En el medio urbano, el acceso de los niños a los espacios públicos cada vez está más restringido:
 - Por disminución de los parques, plazas o zonas verdes.



- Por los temores de los padres ante el “aumento” de inseguridad, a veces excesivamente exagerada por los medios de comunicación.
 - En contraste aumentan los espacios comerciales, parques temáticos, y también los locales tipo “burger” o similares que atraen a gente joven. El problema es que resultan costosos, lo que los convierte inaccesibles en unos sentidos, pero también “conquistables” en otros.
- Se ha producido una disminución de su movilidad:
 - La movilidad de los niños es inversamente proporcional a la de los adultos, a medida que estos se motorizan más, los niños se hacen más dependientes en sus desplazamientos (bus escolar, padres/madres taxistas).
 - Las infraestructuras de las grandes vías de comunicación representan barreras prácticamente infranqueables para ellos.
- Además de con la edad, las diferencias entre las formas de vida de los niños tiene que ver con el sexo y con la clase social. Las niñas y las chicas adolescentes todavía tienen más restringidos sus movimientos que los chicos, y ellas mismas expresan más temores frente a los riesgos del entorno.
- Las malas condiciones, o el poco espacio en las viviendas orientan más a los niños a estar en la calle, por lo que esta circunstancia suele encontrarse ligada también a clase social.
- También el precio de las actividades de tiempo libre, en las que la mayoría de niños y adolescentes de clase media consumen buena parte del tiempo después del colegio, restringe el acceso de los niños que pertenecen a hogares con menores rentas.
- En otros casos la falta de espacio fuera se suple con espacio dentro: los niños que disponen de habitación propia, o a lo sumo compartida con algún hermano, se



reúnen o pasan la noche con amigos en ella. El salto al espacio virtual es otro de los recursos puestos en marcha por los chicos y chicas en su inacabado esfuerzo por formar parte real del mundo.

Este repertorio de “problemas” para los niños urbanos ha calado en el imaginario colectivo y es el que reiteradamente lanzan los medios de comunicación. Su asunción acrítica y no comprobada en la práctica, en lo que se refiere a cómo podrían materializarse estas cuestiones en un ámbito territorial concreto, se convierte en la base para numerosos proyectos de intervención. Una vez más se construye así el niño-víctima, que lo sería en este caso de los desmanes urbanos, y se intenta a la vez salvarlo de sus peligros.

La primera cuestión que se planteó al abordar esta investigación fue por lo tanto la de tratar de conocer en qué medida las anteriores observaciones serían extensibles a la vida de los niños, niñas y adolescentes en la ciudad de Madrid. Sin embargo el planteamiento general del estudio no ha sido el de buscar la constatación de unos presupuestos manejados como hipótesis. Antes bien, se adoptó una postura abierta a la sorpresa que el discurso propio de los niños pudiera provocar. La pregunta central, en consecuencia ha sido esta: ¿cómo son y cómo viven los niños, niñas y adolescentes en esta ciudad?



1.2. Objetivos

1. Analizar la distribución en el espacio urbano de la población infantil, atendiendo a sus características demográficas y socioeconómicas.
2. Conocer sus hábitos diarios y las facilidades y barreras que encuentran en el desarrollo de su vida cotidiana.
3. Analizar las interacciones que se producen entre sus redes de relaciones, lugares y espacios.
4. Conocer cómo perciben los niños la ciudad de Madrid en cuanto a la accesibilidad del entorno y de los espacios públicos.
5. Explorar su grado de identidad local, actitudes hacia las instituciones, identificación cívica y comunitaria y expectativas respecto a la actuación de las Administraciones, y en especial del Ayuntamiento.



1.3. Diseño y metodología de la investigación

Hay que reconocer que las voces de los niños y las niñas han estado silenciadas tradicionalmente en el ámbito de la investigación dentro de las ciencias sociales. Lo habitual ha sido llegar a ellas a través de las visiones y la comprensión de los adultos. Incluso cuando se les consulta directamente, su opinión suele ser contrastada con la de los adultos que conviven con ellos o de los que están de algún modo relacionados con su cuidado.

Esta forma de aproximación a este grupo social se ha visto desafiada en parte por una nueva concepción de la posición de la infancia en la estructura social y del papel de los niños en la sociedad, como viene comentándose, porque si los niños son activos en la sociedad, también pueden serlo en la investigación. La consideración de los niños, niñas y adolescentes como seres que poseen capacidades cognitivas, y que se forman juicios acerca de los hechos que observan en la vida social, requiere la adopción de determinadas actitudes por parte del investigador que desea tomar a los niños como fuente primaria de información en sus trabajos, y una selección de las técnicas más adecuadas para llegar a ellos en el momento de abordar el diseño de la investigación.

En lo que se refiere al investigador, la primera cuestión consiste en hacerse consciente de la posición de poder que, a priori, conlleva el hecho de ser adulto cuando lo que se tiene enfrente es un niño o niña. Como señala algún autor, no es necesario volverse niño para entrevistar a un niño o para introducirse en los grupos infantiles con el objeto de observar sus dinámicas o provocar su discurso, del mismo modo que no es preciso volverse nativo para investigar las formas de vida de determinado grupo aborígen. Pero lo que sí es necesario es tratar de establecer una corriente empática con ellos, de tal modo que las fronteras marcadas por la diferencia de edad, tamaño y conocimientos formales dejen de constituir una barrera que dificulte la corriente de comunicación entre ambos. El niño, la niña o el adolescente son dueños de una información que al investigador le interesa



conocer para la finalidad de su estudio. El reconocimiento de esta cuestión ya coloca a ambos en una cierta relación de intercambio, que permite reposicionar a los niños como sujetos antes que como objetos de la investigación.

Por lo que se refiere a los métodos, para investigar con niños no es necesario recurrir a técnicas especiales o exóticas. Como en toda investigación, lo importante es que los métodos elegidos sean apropiados para las personas involucradas en el estudio respectivo, así como a su contexto social y cultural y al tipo de cuestiones acerca de las cuales se desea indagar. Igual que los adultos, los niños pueden participar en entrevistas no estructuradas, rellenar cuestionarios o permitir ser observados en su desenvolvimiento en la vida diaria. Si bien es cierto que algunas técnicas pueden a veces repensarse para hacerlas más apropiadas para usar con niños, más ajustadas a sus propios intereses y rutinas, tratando de conseguir que, como participantes en el curso de la investigación se sientan cómodos, que el proceso y su participación resulten para ellos gratificante y divertido. Es preciso, por fin, facilitar la expresión de los niños en su propio lenguaje, que a veces a los adultos les puede resultar difícil de interpretar.

En cualquier caso, explicar lo que es común a todos aquellos que transitan en el ámbito de la infancia, y lo que hace que la experiencia de ser y vivir como niño sea diferente a lo largo del tiempo y del espacio, constituye el desafío principal en este campo de estudio. Estudiar lo común supone penetrar en las relaciones interpersonales que se producen tanto en el nivel local como en las macroestructuras, de las cuales aquélla es una parte necesaria. La intersección de los microeventos y la macroperspectiva es a lo que se debe llegar con la investigación, conectando dialécticamente esos diferentes niveles de realidad para facilitar la comprensión y el posible cambio de las distintas situaciones en las que se realiza la infancia.

En consecuencia, para conseguir que la infancia pueda observarse desde el mayor número de ángulos posible, es preciso combinar en la investigación ambos niveles. Por un lado, prestando atención a los amplios discursos de la infancia para llegar al conocimiento



de lo que los niños saben de su posición social, del estatus que acompaña al hecho de ser niño, o de la naturaleza de las relaciones entre niños y adultos o entre niños y entorno social. Por otro, a las relaciones de poder, estructuras organizativas y desigualdades sociales que están presentes en su vida diaria, muchas de las cuales se muestran a través del análisis de fuentes muy alejadas de los niños de carne y hueso, tales como las estadísticas demográficas o económicas recogidas a nivel agregado. Tal es la posición que se ha adoptado en el presente estudio.

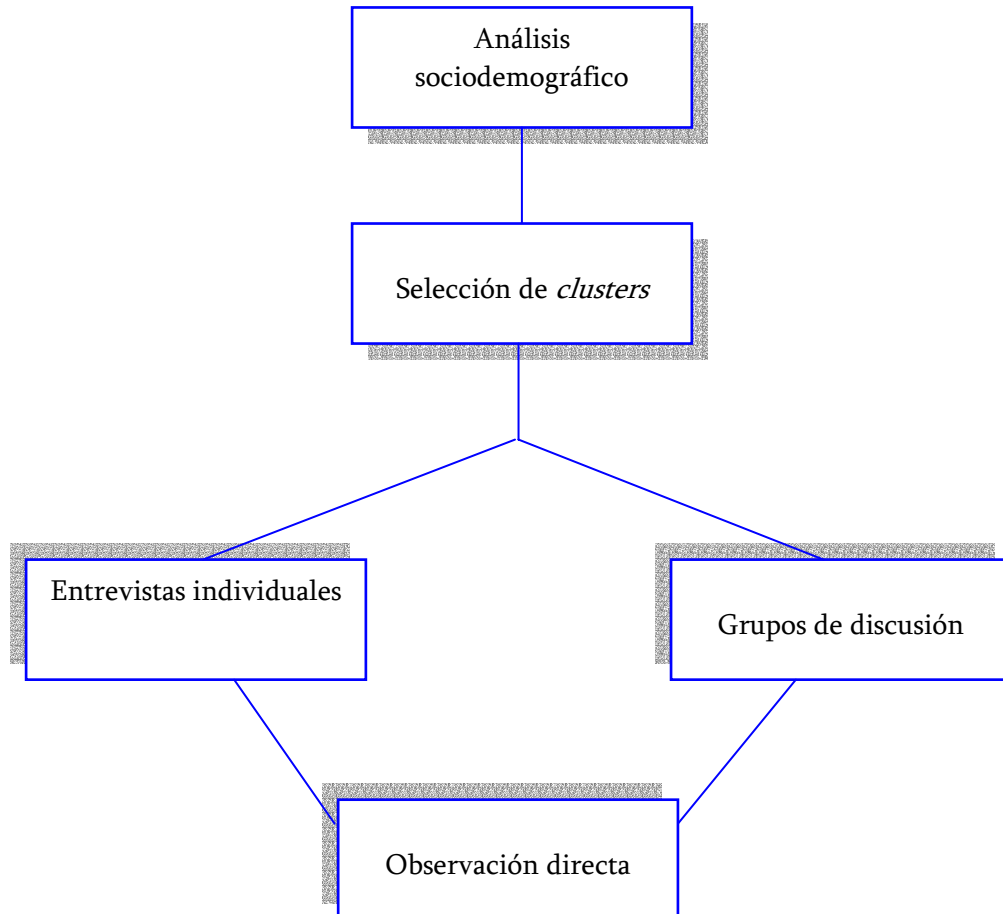
Con este fin, el primer paso de la investigación consiste en el análisis de la distribución de la población infantil por distritos y barrios municipales, atendiendo a sus características demográficas (edad, sexo, origen y distribución espacial) formas de convivencia y condición socioeconómica. Todo ello con objeto de poner de manifiesto las diferencias o semejanzas entre los distintos espacios que configuran la trama urbana cuando se adopta como punto de vista la composición de la población que se encuentra por debajo de la minoría de edad.

Este análisis cuantitativo de la población infantil y adolescente de la ciudad de Madrid tiene por finalidad, asimismo, identificar unidades espaciales relativamente homogéneas, definidas con criterios de “densidad” de población menor de edad, condición socioeconómica predominante y tipología urbanística, destinadas a servir de base para el establecimiento de una muestra significativa de niños, niñas y preadolescentes cuyas interacciones con el espacio urbano serán exploradas en la parte cualitativa de la investigación.

Una vez establecido el contexto, el análisis cualitativo se apoya en la realización de entrevistas semi-estructuradas y de grupos de discusión mantenidos con niñas, niños y adolescentes, en sus propios entornos de vida y convivencia, y en la observación directa de aquellos entornos, recorridos e hitos que los protagonistas enumeran y describen a través de sus discursos. El diseño general de la investigación es que queda representado en el siguiente esquema:



Esquema general de la investigación



Como afirma Saporiti (1994) las estadísticas de vida y de familia están cargadas de información que necesita ser reinterpretada desde la perspectiva de la infancia. Para ello el análisis correspondiente debe basarse en dos premisas:

- Estar centrado en los niños y en consecuencia tomarles como *unidad de observación*.
- Enfocar a los niños como categoría social, o como grupo social, esto es, tomar a los niños como *unidad de análisis*.

Los datos referidos a la población en general ignoran, esconden o ensombrecen los valores referidos a los niños por sí. Es difícil, por ejemplo conseguir series de datos que



abarquen la minoría de edad (0 a 17 años), también es posible encontrar la clasificación de los hogares según el número de hijos, pero resulta menos fácil hallar el número de personas menores que viven en los distintos tipos de hogares, porque la unidad de observación y de análisis es, en este caso la familia. Circunstancias fundamentales en la vida de los niños, como son la convivencia con hermanos, las formas de convivencia después del divorcio de los padres, o en familias reconstituidas, no se muestran directamente y resultan difícilmente extraíbles a partir de la clasificación convencional de los datos demográficos. Esto no es casual, sino que refleja una concepción del orden social centrada en el núcleo familiar clásico (padres con hijos) en torno al cual se construyen el resto de categorías, en todas las cuales los menores constituyen un apéndice. También en términos generales las estadísticas demográficas varían mucho en calidad, disponibilidad, cobertura geográfica y detalle, todo lo cual dificulta la comparabilidad de los datos.

Los *clusters* son agrupaciones de población con características similares, conforme a una serie de criterios previamente establecidos. En este caso los criterios seleccionados han sido los siguientes:

- *Densidad de población infantil.* La elección de este criterio se apoya en el supuesto de que la mayor o menor concentración de población infantil en un determinado barrio se encuentra relacionada de algún modo con las infraestructuras, viviendas y servicios disponibles en el mismo y, sobre todo, que puede imprimir un carácter a las relaciones entre niños y de estos con los adultos en ese determinado entorno.
- *Categoría socioeconómica.* Se ha considerado que el nivel de vida de una familia (expresado de forma sintética en este indicador) condiciona las redes de relaciones así como el tipo de actividades y los grados de autonomía/dependencia de los niños, niñas y adolescentes.
- *Tipología urbana.* Este criterio se refiere a la configuración de diferentes espacios urbanos, no necesariamente continuos, que se corresponden a



diferentes etapas en la conformación de la ciudad y que pueden dar lugar a diferentes oportunidades para el desenvolvimiento de los niños en el ámbito urbano.

Las entrevistas individuales tenían como principal finalidad conocer las vivencias de los niños partiendo de su propia descripción del discurrir de su vida cotidiana. Este enfoque etnometodológico es el preferido para algunos de los actuales investigadores en el campo de la infancia, por las posibilidades que ofrece para la comprensión de los fenómenos desde la perspectiva de los propios actores involucrados, en este caso, de los niños, niñas y adolescentes, poniendo el foco de interés en las personas en su interacción cotidiana y en las actividades que desarrollan en sus contextos inmediatos.

La etnometodología intenta tratar las actividades prácticas y el razonamiento sociológico práctico como temas de estudio empírico, prestando a las actividades más corrientes de la vida cotidiana una atención semejante a la que se otorga a los acontecimientos extraordinarios, para aprender sobre ellos como fenómenos por derecho propio (Garfinkel, 1967). En esta perspectiva el foco de interés está en las personas y en las actividades que éstas desarrollan en sus contextos inmediatos. Frente a los enfoques que defienden la explicación de los hechos sociales el etnometodológico prefiere los que sostienen que la comprensión es la única forma viable en el acercamiento a los procesos sociales.

Los grupos de discusión han tenido por finalidad la de provocar el debate colectivo acerca de la vida en la ciudad, tanto en lo que atañe a los propios niños, como en lo que se refiere a la población en general, así como los temas relativos a la existencia, o no, de infraestructuras o equipamientos que sirven para el desenvolvimiento de unos u otros, permitiendo o limitando su desarrollo personal y sus relaciones sociales. Siguiendo a Foucault (1969), en el discurso se buscaba un campo de regularidad para las diversas posiciones de subjetividad, poniendo en duda (problematizando) todo aquello que se da por evidente o por bueno.



Tanto en este caso como en el de las entrevistas, los participantes son representativos de su grupo, no porque sean estadísticamente representativos, sino porque están actuando *como si* estuvieran en el rol, en el sentido de que lo importante no son sus cualidades personales, sino el hecho de que ser miembros del grupo compuesto por la población infantil que habita en la ciudad.

En cuanto a la observación, ésta se ha realizado en torno a la realización de las entrevistas y los grupos de discusión, registrándose los distintos contextos que rodeaban al lugar de vida y convivencia de los niños, niñas y adolescentes seleccionados. En una segunda fase, partiendo de los relatos de lugares, relaciones y contextos de los propios entrevistados o participantes, se ha vuelto sobre el concreto espacio geográfico que describen, ubicando en un mapa los recorridos, los hitos, etc., mencionados por ellos. Estas observaciones se han resumido de forma temática en fichas.

Descripción del trabajo de campo

Una vez definidos los *clusters*, se estableció la cuota de entrevistas a realizar en cada uno de ellos. Previamente se realizó un pre-test, aplicando la entrevista a tres niñas de diferente procedencia territorial. Se prepararon así mismo las cartas de presentación de los entrevistadores y el *consentimiento informado* destinado a recoger la aceptación de padre/madre y/o educadores de la participación del niño o niña en la investigación. La información de los objetivos del proyecto, de la discrecionalidad y el secreto respecto a sus opiniones, fueron explicadas verbalmente a los niños con carácter previo al comienzo de la entrevista en sí, asegurándose de la comprensión de todos los extremos por parte de ellos y de su aceptación de los mismos.

Los objetivos del pre-test eran los siguientes: probar la pertinencia y oportunidad del guión establecido, comprobar la duración posible de la entrevista, ver si era necesario y útil recurrir, con carácter general, a otras técnicas de apoyo (dibujos, plantillas) y valorar la entrevista desde el punto de vista del entrevistador (actitud de los/as entrevistados,



interés, verbalización, confianza lograda, etc.). A la vez, y una vez finalizada, la entrevista se pidió a las participantes desde su propia perspectiva lo siguiente:

- Interés del tema.
- Pertinencia de las preguntas: son adecuadas, se entienden bien, se ajustan a su lenguaje.
- Cómo se han sentido en la entrevista.
- Qué cuestiones quitarían o añadirían.

Las niñas hicieron algunas sugerencias que se incorporaron al guión definitivo, el cual también sufrió algunas modificaciones, según avanzaba la investigación y se iba viendo la oportunidad de dar espacio a algunos aspectos que surgían de forma espontánea en sus discursos, o de prescindir de otros, que no se producían por lo general (p. e. estar fuera del centro escolar en las horas de recreo).

Si bien la entrevista fue abierta, procurando que tomara la forma de una conversación, el guión para la misma quedó formulado del modo siguiente:

- Cuéntame lo que haces un día de diario normal (fuera de casa y del colegio):
 - ¿Cómo vas al cole?
 - ¿Con quién vas?
 - ¿Cuánto tardas?
 - ¿Dónde haces el recreo? ¿Sales? ¿Con quién?
 - ¿Dónde comes?
 - Si vas y vienes a casa ¿con quién?
 - Acaba el colegio ¿qué pasa?
- Y lo que haces en un fin de semana normal:
 - Viernes tarde
 - Sábado
 - Domingo
- Y en vacaciones, qué haces.



Los *cluster* resultantes de la aplicación de los criterios antes señalados fueron 4, agrupando cada uno distinto número de barrios. En total se han entrevistado niños y niñas de 22 barrios diferentes, pertenecientes a 17 distritos municipales distintos. El número de entrevistas para cada barrio se estableció en 9 (36 en total). La participación de niños y niñas se fijó en un 50%. En cuanto a las edades se optó por las que son centrales en el periodo de infancia, porque son aquéllas en las que los niños ya exploran el espacio de una manera más o menos autónoma, y porque son las más habitualmente manejadas en los estudios internacionales. La distribución final, por *cluster*, edades y sexo es la siguiente:

	Entrevistas	Niños	Niñas	9 años	10 años	11 años	12 años	13 años	14 años
CLUSTER 1	9	4	5	2	1	1	3	2	
CLUSTER 2	9	5	4	1	3	1		3	1
CLUSTER 3	9	5	4	2	2	1	2		2
CLUSTER 4	9	4	5	1		3	1	1	3
TOTAL	36	18	18	6	6	6	6	6	6

En cuanto a las formas de convivencia, más de la mitad de los entrevistados vive con ambos padres (17%) o bien con ellos y más hermanos (36%). Viven solo con su madre el 8% de los niños y niñas entrevistados, y con su madre y otros hermanos el 25%. Tienen custodia compartida, lo que significa que ambos padres conviven y se ocupan de los niños prácticamente a diario el 14% de los niños y niñas de la muestra.

En lo que se refiere al origen, un 19% del total tienen nacionalidad extranjera. Se ha buscado también la participación de otros grupos minoritarios de niños que raramente aparecen en los estudios generales, e incluso en los específicos si es consultándoles a ellos directamente, como han sido, en este caso, los niños de etnia gitana o los que tienen una discapacidad.

Las entrevistas se han mantenido en los entornos de vida de los niños, bien fuera el propio domicilio (22%), asociaciones de diferente tipo (28%) o el centro escolar al que acuden (47%), e incluso en el parque donde juegan (3%).



Una vez concluidas las entrevistas se llevaron a cabo los grupos de discusión, uno por cada uno de los *cluster*. La proporción por sexos ha sido semejante a la de la muestra, sin embargo, en cuanto a los grupos de edad se han separado los más pequeños (9 a 12 años) de los más mayores (13 a 14) y asimismo se ha conformado un grupo compuesto casi totalmente por niños y niñas de origen extranjero, todo ello para tener la posibilidad de establecer comparaciones entre los grupos si fuera necesario.

Para el análisis se ha realizado utilizando como herramienta la aplicación Atlas'ti, que permite realizar el análisis de los discursos por un procedimiento inductivo, de abajo a arriba, que parte de la codificación abierta de las expresiones volcadas en las entrevistas o en los grupos, para llegar a la formulación de conceptos y categorías principales que facilitan la comprensión y la explicación del fenómeno estudiado, en nuestro caso, la vida de los niños en la ciudad desde el punto de vista de los propios niños.

I PARTE

CÓMO SON LOS NIÑOS MADRILEÑOS



2. CÓMO SON LOS NIÑOS MADRILEÑOS

Tal y como ha quedado dicho en la parte introductoria de este estudio, conocer la realidad en la que se desenvuelven los niños en su vida cotidiana en la ciudad, así como su propia concepción de lo que es o podría ser mejorable para conseguir un entorno de convivencia apropiado, constituye un elemento esencial para hacerles protagonistas y partícipes en la creación de un bienestar común.

La primera aproximación a la realidad de los niños que habitan en esta ciudad ha consistido en la cuantificación y explicación de las dimensiones del grupo infantil, de su peso sobre la población en general y, asimismo, de la composición interna del grupo. Esta descripción se ha realizado tomando a los niños como unidad de análisis, lo que ha requerido en muchos casos literalmente “dar la vuelta” a los datos estadísticos comunes, sea los relativos a población o sea los que se refieren a hogares.

De este modo, se presenta en primer término una visión global de la distribución de la población infantil en el conjunto de la ciudad, atendiendo a las variables de sexo, edad, origen (nacional o extranjero) y distribución según distritos municipales. El número total de niños y niñas que residen en un determinado espacio urbano, así como su peso en el conjunto de los habitantes en ese mismo espacio, influye tanto en su visibilidad social, como en que se piense en ellos a la hora de priorizar los equipamientos necesarios, o que los niños y niñas perciban su barrio como un lugar apropiado para su edad.

En segundo término se presentan las formas de convivencia de los niños, niñas y adolescentes a partir de las estadísticas de hogares. Si bien este estudio se centra en el tercer gran espacio en el que los niños se desenvuelven en su vida diaria, esto es, el espacio público urbano, volver la mirada hacia el lugar principal, esto es, el hogar familiar, resulta importante también a la hora de conocer sus movimientos, sus desplazamientos por la



ciudad y la incidencia que en estos pueden tener las características particulares de la composición de su familia.

Un fenómeno demográfico que se viene constatando en los últimos años es el aumento del número de hogares, que no corre en paralelo con el aumento de la población, que es menor. Este hecho se atribuye principalmente al incremento de los hogares unipersonales, especialmente compuestos por personas mayores, pero también por jóvenes emancipados y por recién separados. Asimismo se viene observando un aumento de los hogares que constan de un adulto con uno o más menores, los cuales son equiparables a los hogares monoparentales.

Estos cambios demográficos nos colocan sobre la pista de los cambios en la estructura familiar que llevan a una composición cada vez más heterogénea de los hogares de los niños: abuelos que viven solos y a quienes se visita; familias monoparentales de uno o más hijos, que no siempre viven de modo permanente en un hogar, sino que también alternan entre el hogar de la madre y del padre separados; parejas reconstituidas después de separaciones anteriores que agrupan hijos o hijas del matrimonio previo de sus miembros; abuelos que acogen a la madre o padre separados con sus hijos; personas de origen extranjero que comparten vivienda...

Todo ello da lugar a que los niños y niñas puedan desenvolverse entre distintos ámbitos de la ciudad y que compongan y mantengan distintas redes de relaciones simultáneamente. Así *el sentido del lugar del niño es ya el sentido de los lugares* en el caso del niño urbano (Llés, 1996).

En tercer lugar se muestra la tipificación de los distritos atendiendo a la condición socioeconómica de los hogares, indicador que se considera el más apropiado para conocer la base material que sustenta la vida de los niños en esta ciudad. La transmisión generacional de capital social (redes sociales, sentido de pertenencia a una clase o a una comunidad) y cultural (nivel académico, estilos de vida, bienes materiales) es una de las dimensiones pendientes de explorar en el estudio de la infancia. Sin embargo es un factor



que se encuentra, de forma implícita, muy presente en las decisiones de las familias en el momento de elegir (cuando pueden) lugar y barrio donde asentar su hogar, o bien de exigir las mejores condiciones (de seguridad o de equipamientos, por ejemplo) en su entorno de residencia. Ambas formas de capital se encuentran condicionadas, como señala Bourdieu, por el capital económico, influyendo todas ellas en las actividades diarias de los actores sociales, quienes reproducen así las características estructurales de sistemas sociales más amplios.

Por último se describen y representan las distintas tipologías urbanísticas que caracterizan a Madrid, en función de las transformaciones históricas que se han ido sucediendo en el espacio urbano. Esta información tiene un carácter relevante para el estudio de las formas de vida de los niños en la ciudad, puesto que la mayor o menor consolidación de los barrios, su grado de integración en la trama urbana, o la conectividad entre distintos ámbitos espaciales, son aspectos susceptibles de influir en la utilización de los espacios públicos por parte de los niños que residen en ellos.

La combinación de las tres variables ya mencionadas: población infantil/condición socioeconómica/tipología urbanística, ha dado lugar a la definición de los “clusters” o unidades homogéneas de análisis con cuya descripción se concluye esta primera parte del informe de investigación.

Antes de finalizar esta introducción cabe recordar el grupo de población al que vendrán referidos todos los datos. Éste será el señalado por la Convención de los Derechos del Niño, que incluye en esta categoría a toda persona que se encuentra por debajo de la edad de 18 años. Este es el criterio que se ha tomado aquí para definir a la infancia como categoría social o a los niños y niñas como unidad de análisis, por más que en el lenguaje cotidiano estos términos hagan referencia a las fases más tempranas del ciclo temporal de este grupo. Nuestra pretensión ha resultado fallida en el caso de las estadísticas de hogares y al tratar de descender a los datos desagregados a nivel de barrio, donde el pequeño número de incidencias hace que los datos caigan dentro del margen del secreto estadístico.



2.1. La población infantil en la ciudad de Madrid

La población madrileña menor de 18 años asciende a 490.938 personas, lo que representa un 15,3 % del total de población de la ciudad⁴.

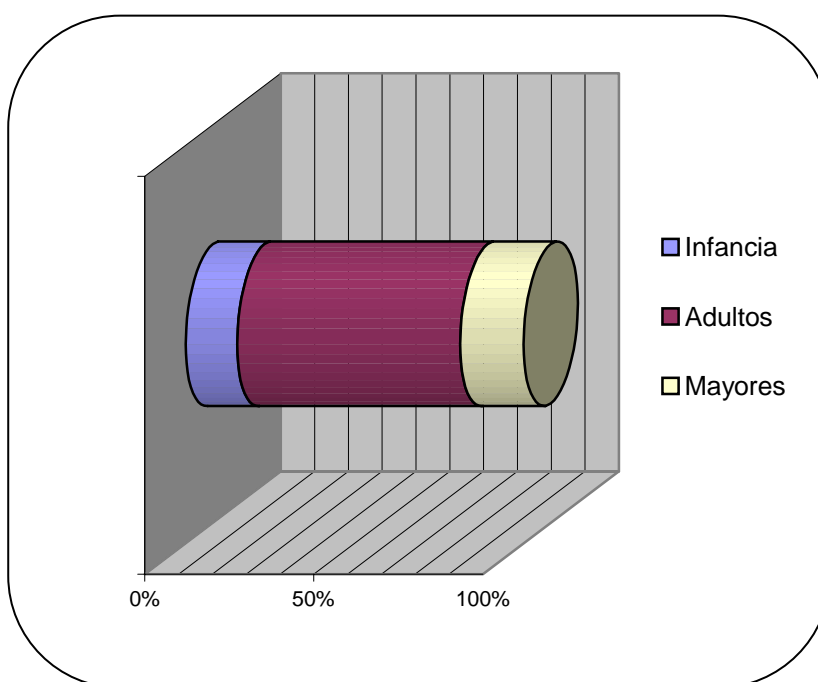
Atendiendo a grupos generacionales la relación entre los tres grandes grupos de población es la siguiente:

Tabla 1. Distribución generacional

	Infancia (0-17)	Adultos (18-64)	Mayores (65 y más)
Población total	490.938	2.113.609	600.787
Proporción	15,3	65,9	18,7
Relación infancia/grupo	1/1	1/4,3	1/1,2

Fuente: Padrón municipal. 2006

Gráfico 1. Relación entre generaciones



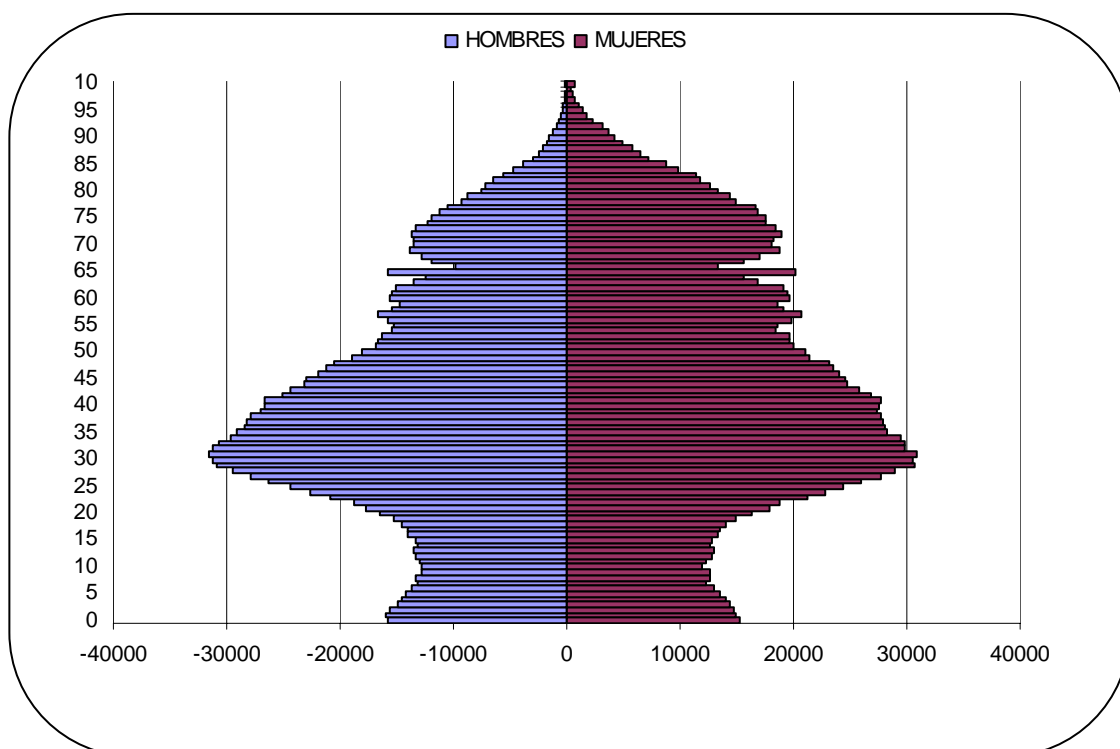
⁴ Todos los datos de población proceden de la explotación estadística del Padrón municipal de habitantes revisado a 1 de enero de 2006. www.munimadrid.es



Hace tan solo 15 años, el peso de la población infantil en la ciudad de Madrid ascendía a un 20% del total, lo que significa que en este tiempo ha perdido 5 puntos porcentuales de representación en el conjunto de la población. El número total de personas menores de 18 años se ha reducido, también en este tiempo, en más de 100.000, ya que en 1991 había en la ciudad 602.499 niños y niñas.⁵

La actual relación da lugar a una pirámide de población en forma de hucha, que presenta, como hitos más señalados, un ligero ensanchamiento por la base, una fuerte presencia de la generación del *baby boom* de los años 70, responsable del engrosamiento de la pirámide en los tramos correspondientes a personas que se encuentran en la treintena, y una nutrida proporción del grupo generacional de mayor edad (por encima de los 70 años)

Gráfico 2. Pirámide de población



⁵ Comunidad de Madrid. Consejería de Integración social *Mapa de Recursos y Necesidades de Atención a la Infancia*. Abril 1993. Mimeo.



2.1.1. Distribución por edad y sexo

La estructura interna del grupo de población menor de 18 años muestra los cambios sucedidos en las pautas de natalidad en los últimos años. De este modo se observa un leve engrosamiento por la base, especialmente en las edades de 0 a 3 años, y un estrangulamiento en las edades centrales, que corresponde a la caída sostenida de la natalidad, especialmente aguda a mediados de los años 90.

Gráfico 3. Pirámide infantil

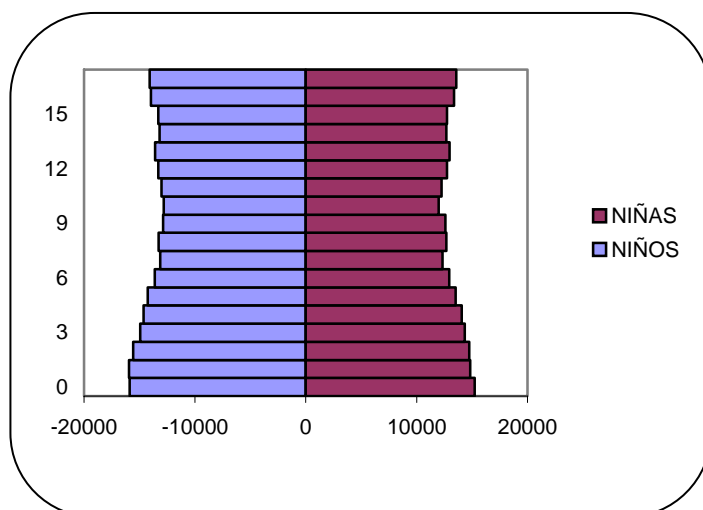


Tabla 2. Población menor de 18 años por sexo y edad

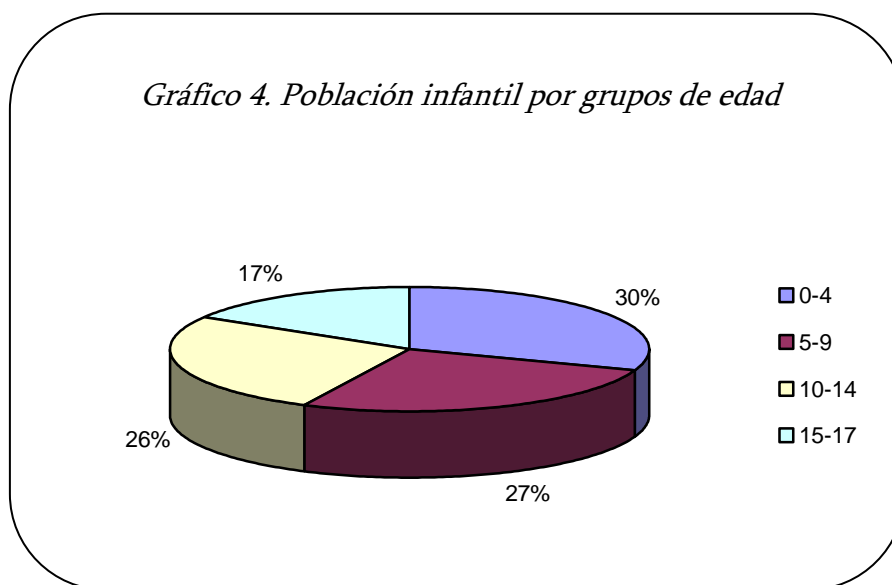
	Niños	Niñas	Total
0-4	76.900	73.238	150.138
5-9	67.110	64.104	131.214
10-14	65.842	62.663	128.505
15-17	41.358	39.723	81.081
Total	251.210	239.728	490.938

Fuente: Padrón municipal. 2006

El número de niños nacidos supera al número de niñas, como es bien sabido, si bien estas diferencias van disminuyendo paulatinamente a medida que avanza la edad, invirtiéndose la relación de un modo notable en los tramos de población más mayor. Por el contrario, en estas primeras etapas de vida, las proporciones se sitúan en torno al 51% de niños y el 49% de niñas.



El grupo de población infantil más numeroso actualmente es el que se encuentra entre los 0 y los 4 años, como ya se viene observando, si bien cabe recordar que en el grupo de los de mayor edad solamente cuentan tres años, en lugar de cinco.



Fuente: Padrón municipal 2006

La situación hace 15 años no era exactamente la misma. En efecto, en 1991, el subgrupo más nutrido era el de los niños y niñas de entre 10 y 14 años, seguido del que reúne a los de 15 y más años, mientras que en el momento actual la relación se invierte. Aparte de las causas, ya comentadas, que se refieren al declive intenso de los nacimientos en la década de los 90 y a la recuperación observada en los años más recientes, cabe señalar los efectos de estos cambios, entre los que se puede mencionar la evidente menor visibilidad de los niños y niñas que se encuentran precisamente dentro del grupo de población al que se consultará en este estudio.

Tabla 3. Distribución de la población infantil por Grupos de edad. 1991-2006 (%)

	Niños	Niñas	Total
0-4	20,4	30,6	+10,2
5-9	23,5	26,7	+ 3,2
10-14	31,5	26,2	-5,3
15-17	26,4	16,5	-7,9

Fuente: Padrón municipal 2006. C.M. Consejería Integración Social



2.1.2. Distribución territorial

La división administrativa del municipio de Madrid contempla 21 Distritos municipales, de muy distinto tamaño poblacional, que oscila entre los 258.751 de Latina y los 43.423 de Barajas. Lógicamente la población infantil acusa también estas diferencias cuando se observa en términos absolutos, por lo que es preciso recurrir a otras medidas para aproximarse al grado de representación que tiene este grupo de población en el conjunto de la ciudad, Distrito a Distrito.

En primer lugar, la distribución de la población menor de 18 años en el conjunto del municipio queda representada en el mapa de la página siguiente. Como puede observarse, son cinco los distritos que se sitúan en el tramo superior (entre 30.000 y 41.000 niños y niñas en total), que son también los que en conjunto superan los 200.000 habitantes, mientras que el distrito más pequeño (Barajas) es también el que reúne menor número de niños, hablando siempre en términos absolutos.

Mientras las diferencias por sexos mantienen, en los distritos, un nivel similar a la media de la ciudad, la observación de la distribución de los grupos de edad ofrece una información interesante sobre la relativa “juventud” o “madurez” del grupo infancia en cada uno de ellos.

De este modo, en los Distritos de Barajas, Centro, Vicálvaro y San Blas, el grupo de niñas y niños de 0 a 4 años representa entre el 36% y el 34% del total de menores de edad en el Distrito. Por el contrario, en Fuencarral-El Pardo, Moratalaz y Hortaleza el porcentaje de niños/as de esta edad sólo representa el 28% de su respectivo total.

En el tramo siguiente, el que comprende las edades de 5 a 9 años, los valores de cada Distrito están más nivelados, destacando un poco Moncloa por encima de la media. Los Distritos que destacan por tener más proporción de niños mayores son los de Moratalaz, en el tramo de 10 a 14 años y Villa de Vallecas y Fuencarral-El Pardo en el de 15 a 17.



Gráfico 5. Mapa de la distribución de la población infantil por Distritos (absolutos)

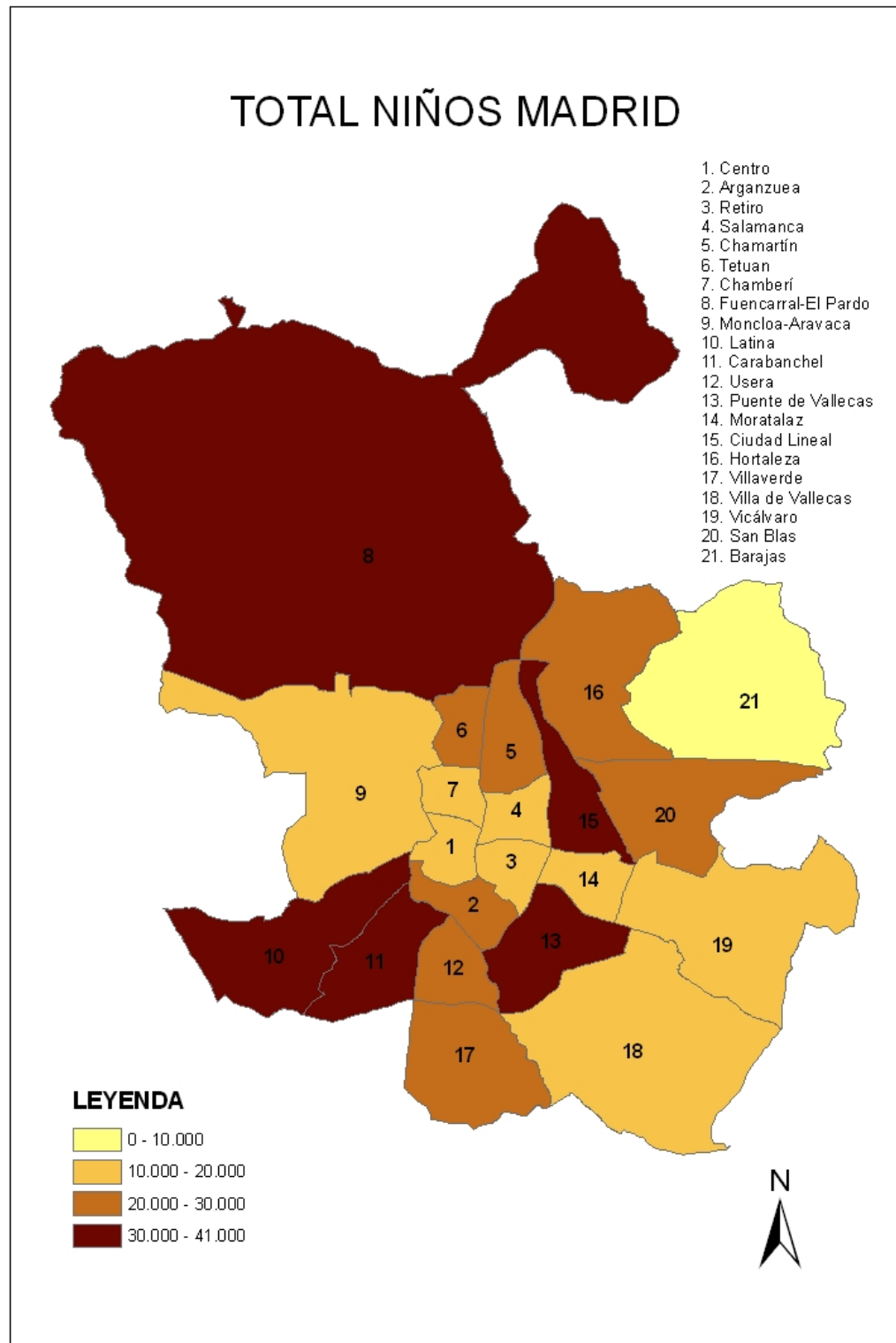
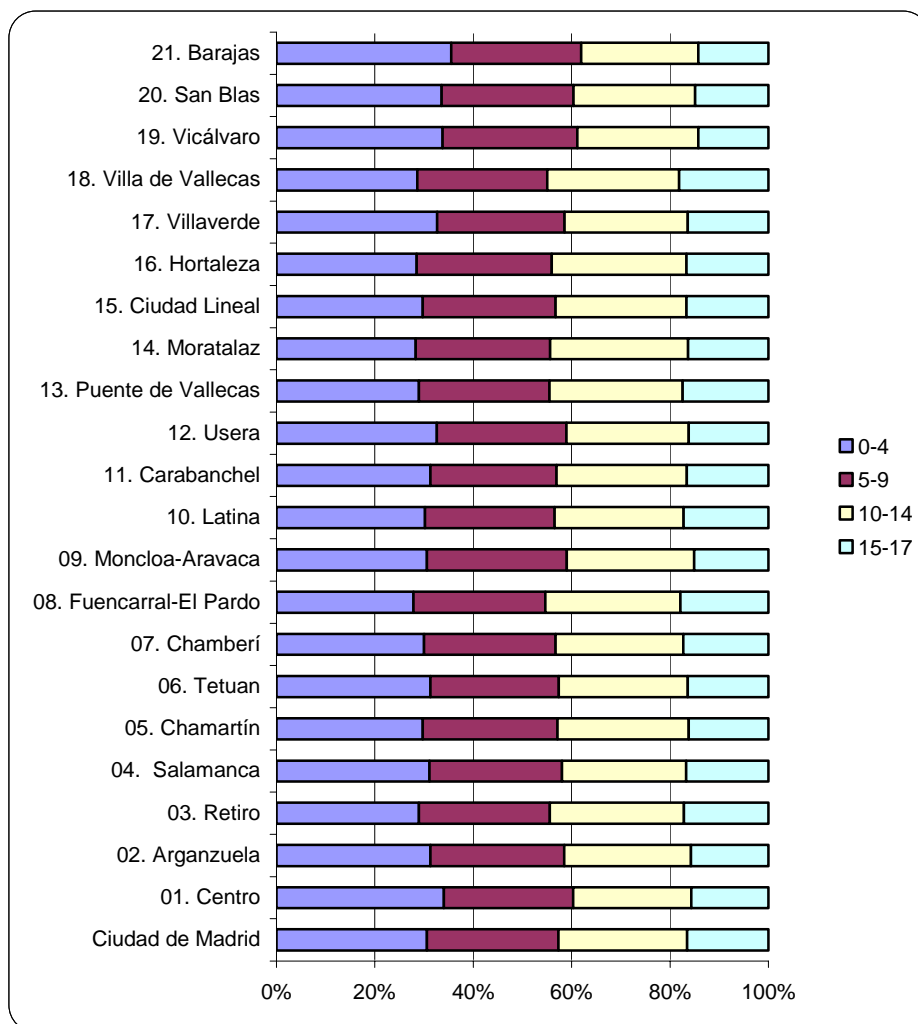




Gráfico 6. Población infantil por Distrito según grupos de edad



El peso de la población infantil en el conjunto de la ciudad equivale a un 15,2% del total. Pero aquí, una vez más, se registran diferencias notables en el nivel distrital. De este modo, mientras la presencia de los niños aumenta en Distritos como Vicálvaro y Villa de Vallecas, al representar éstos el 20% de la población total, en Centro o Chamberí su proporción está rozando el 12%.

En la distribución por distritos de los niños, merece destacar el hecho de que en la denominada Almendra de Madrid, constituida por los siete primeros distritos, la población infantil está por debajo de la media, especialmente en el distrito Centro. Esto habría que interpretarlo como una consecuencia del carácter poco infantil que han adquirido esos



distritos de los que solo se salva el distrito de Chamartín. En la periferia municipal destacan también por la escasa presencia de los niños, los distritos de Carabanchel, Latina y Ciudad Lineal, tres distritos con una elevada proporción de hogares compuestos por extranjeros.

Tabla 4. “Peso” de la población infantil en cada Distrito

	Total población	Total población infantil	% sobre la población total
Ciudad de Madrid	3.205.334	490.938	15,3
01. Centro	149.718	16.406	11,0
02. Arganzuela	148.797	22.083	14,8
03. Retiro	125.978	17.612	14,0
04. Salamanca	151.254	19.941	13,2
05. Chamartín	142.045	22.398	15,8
06. Tetuan	152.615	20.368	13,3
07. Chamberí	150.631	18.380	12,2
08. Fuencarral-El Pardo	209.255	33.420	16,0
09. Moncloa-Aravaca	119.322	19.235	16,1
10. Latina	258.761	34.885	13,5
11. Carabanchel	246.076	36.435	14,8
12. Usera	135.876	22.195	16,3
13. Puente de Vallecas	243.474	41.448	17,0
14. Moratalaz	106.344	16.958	15,9
15. Ciudad Lineal	231.364	35.219	15,2
16. Hortaleza	158.221	27.598	17,4
17. Villaverde	146.859	25.752	17,5
18. Villa de Vallecas	66.846	12.619	18,9
19. Vicálvaro	66.563	13.378	20,1
20. San Blas	151.912	26.707	17,6
21. Barajas	43.423	7.901	18,2

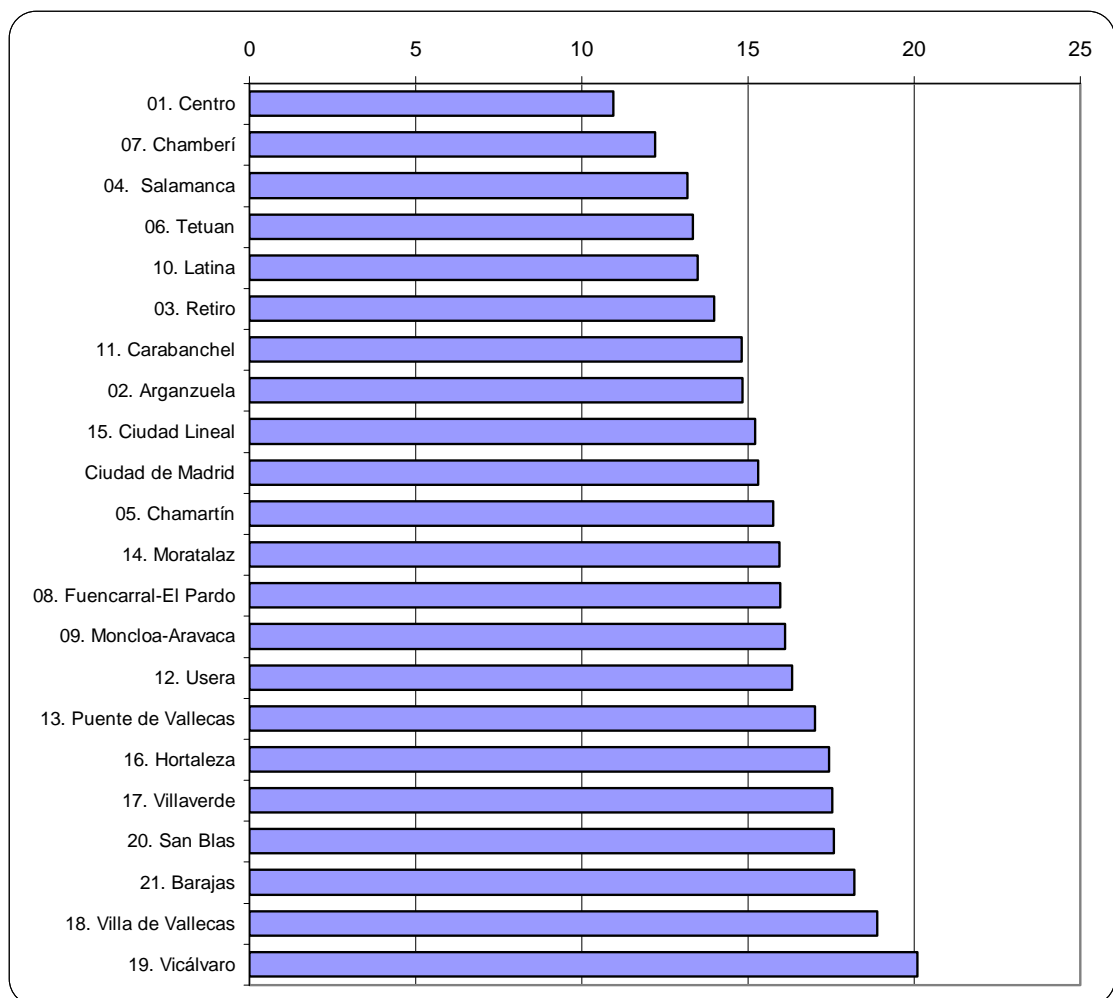
Fuente: Padrón 2006

En relación con la situación de 1991, solamente hay tres distritos que hayan ganado población infantil. Estos son los de Vicálvaro, que la ha aumentado en un 40%, seguido muy de lejos por Arganzuela y San Blas, donde el aumento ha sido del 3,2% y 2,2%, respectivamente. Por el contrario, los distritos de Latina, Fuencarral-El Pardo y Retiro han perdido entre un 38 y un 31% de sus antiguos efectivos infantiles. Estos datos están dando cuenta de procesos de asentamiento de parejas jóvenes bien en los nuevos barrios de la ciudad o bien en actuaciones masivas en el interior de la misma, a la vez que de la



evolución en el ciclo de vida de las familias, que si hace 15 años estaban compuestas por adultos con hijos pequeños en determinados barrios, hoy esos hijos han crecido, saliendo del tramo de edad infantil, pero sin haber sido repuestos por otros individuos situados en esas edades.

Gráfico 7. Distritos municipales ordenados según proporción de población infantil



En lo que se refiere a la comparación intergeneracional por distritos se observa que la relación: mayores de 65 años/menores de 18, es superior a 1 en todos los casos, excepto en los distritos de Vicálvaro y Barajas (0,6 mayores por 1 menor) Villa de Vallecas (0,7 por 1) y Hortaleza (0,9 por 1). En el distrito de Chamberí se da la proporción más elevada de



mayores en relación a niños, puesto que el número de los primeros casi dobla al de los segundos (1,8 mayores por cada menor).

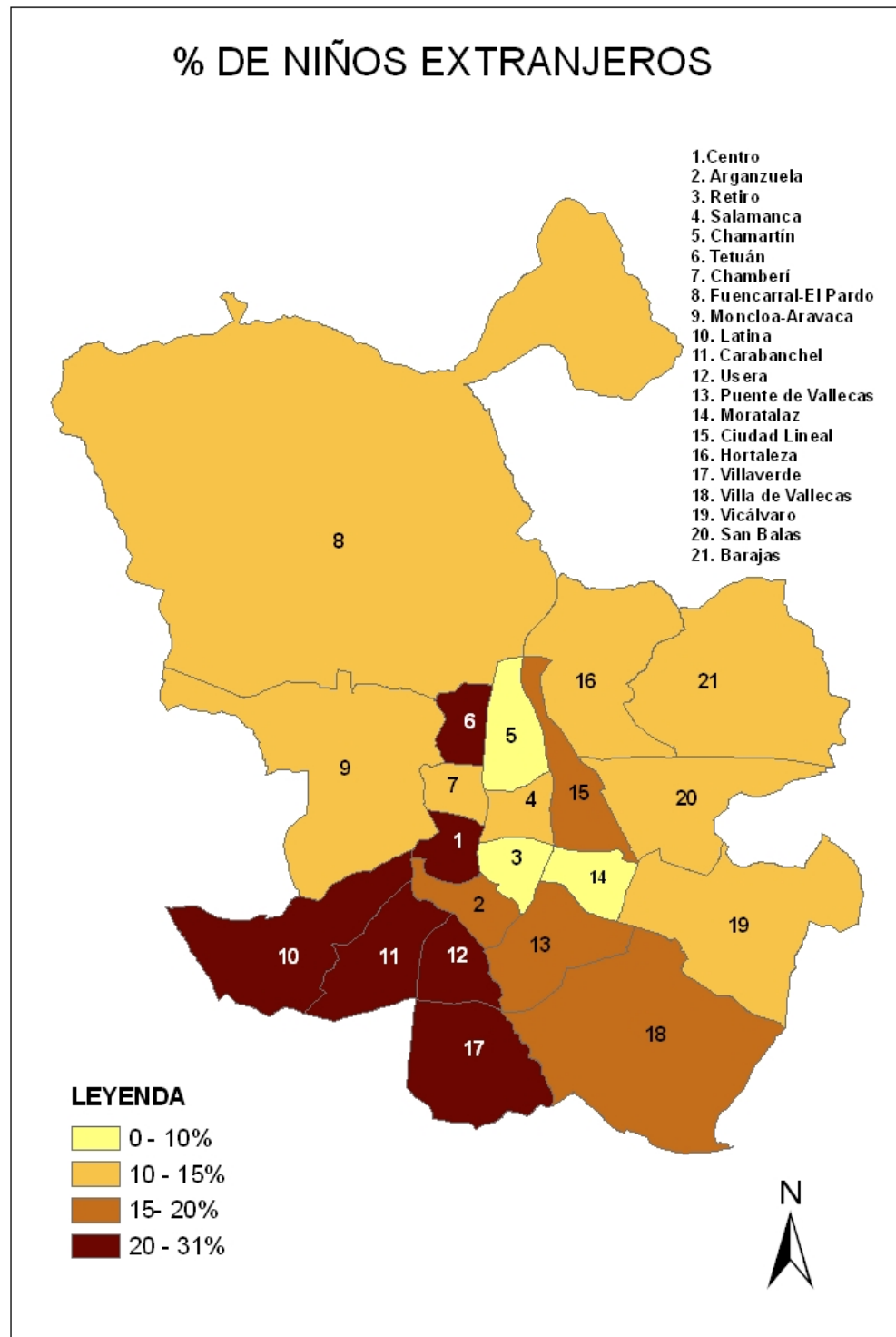
2.1.3. Población infantil de origen extranjero

La población extranjera empadronada en la ciudad de Madrid ha venido creciendo de un modo acelerado a partir del año 2000. El progresivo asentamiento de esta población trae consigo dos hechos que afectan a la población infantil. Uno es el nacimiento de hijos de mujeres extranjeras, las cuales son jóvenes en su mayoría, que han conseguido (pero a veces no) regular su situación en el país. Otro es debido a los procesos de reagrupación familiar mediante los cuales pueden llegar niños y niñas ya más mayores y que en un principio permanecieron en su país de origen al cuidado de otros familiares.

El resultado es que, en la actualidad, hay 82.063 personas menores de edad que residen en la ciudad de Madrid que son de origen extranjero. Ello representa el 17% del total de la población infantil de la ciudad. Dicha proporción se eleva en seis Distritos, donde la población infantil extranjera llega a alcanzar un peso de entre un 20% y hasta un 31% (ver mapa).



Gráfico 8. Proporción de niños extranjeros sobre el total de niños

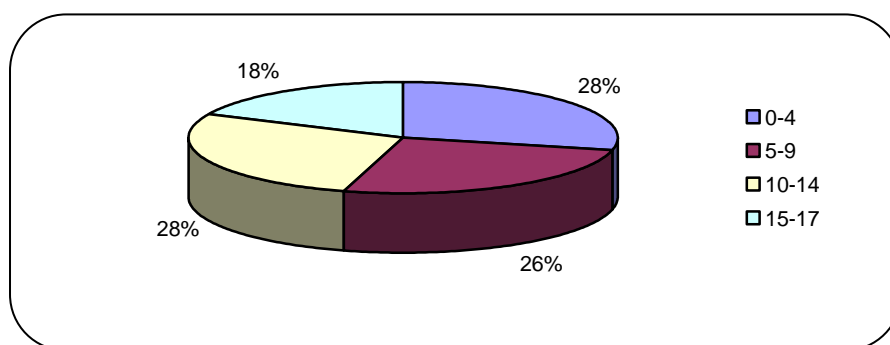




Existen varias diferencias dignas de destacarse cuando se compara la composición del colectivo de niños y niñas de origen extranjero. La primera de ellas se refiere al peso de la población infantil dentro de ese colectivo, que es del 16%, un punto porcentual más que el que se observa cuando se considera la población residente en general.

También la proporción que representa cada grupo de edad en el conjunto de la población infantil extranjera difiere de la que corresponde a la población total. Aquí son más frecuentes los niños y niñas con edades que se encuentran en los tramos intermedios.

Gráfico 9. Población infantil extranjera por grupos de edad



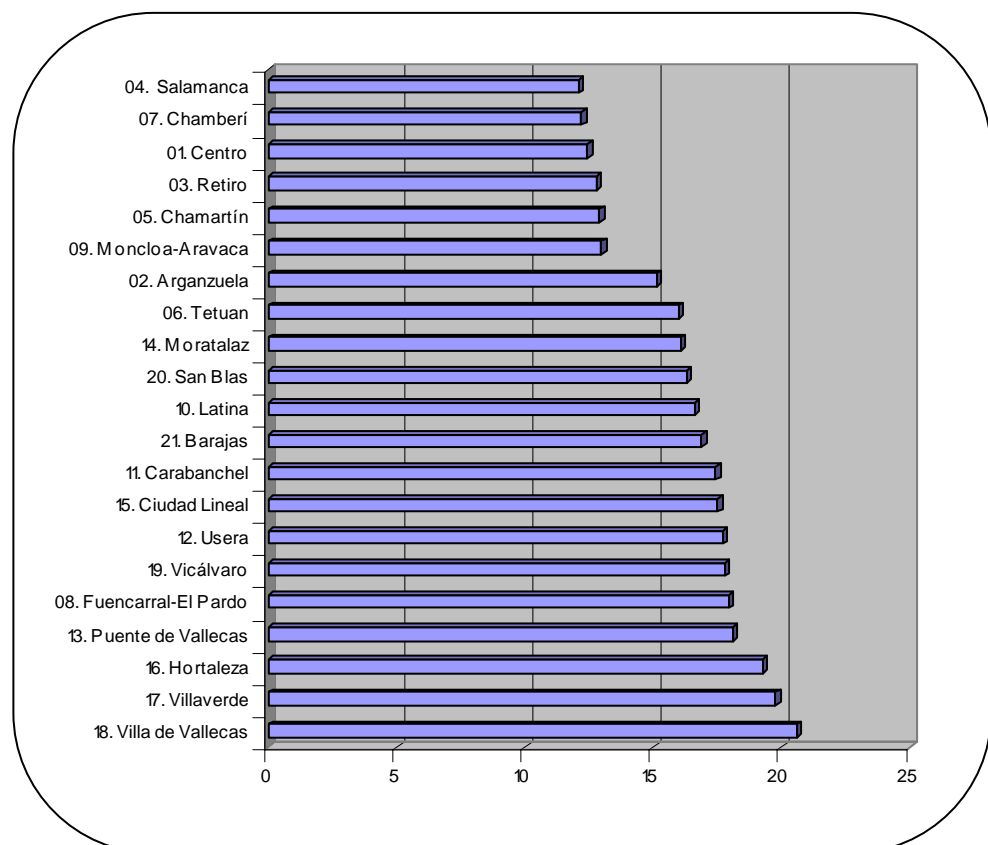
Por otro lado, la distribución de esta población infantil extranjera por Distritos municipales ofrece pistas sobre las pautas de asentamiento de los distintos grupos de población extranjera, puesto que no guarda relación directa, ni con la proporción general de población extranjera en cada Distrito, ni con el número de niños que en total habitan en cada uno de ellos.

Cabe recordar que dentro de la población no nacional se contabilizan personas procedentes de países de la Unión Europea y otros del mundo desarrollado, que residen y/o trabajan en España en su condición de miembros de empresas multinacionales o de otras actividades de representación o de servicios, por ejemplo, y que es de suponer que residen mayoritariamente en los Distritos más acomodados de la ciudad.



Mientras, los llamados “inmigrantes económicos”, con un volumen mayor que los anteriores, concentran su residencia en aquellos distritos donde el coste de la vivienda es más accesible para ellos pero, aún así, se observan diferencias notables entre la proporción de niños que tienen las personas extranjeras que residen en Distritos de carácter similar desde el punto de vista socioeconómico, lo que hace pensar en cierta preferencia de las familias inmigrantes con niños por situarse en determinados Distritos. Todo ello puede observarse en los gráficos que se exponen a continuación.

Gráfico 10. Proporción de niños extranjeros sobre el total de extranjeros



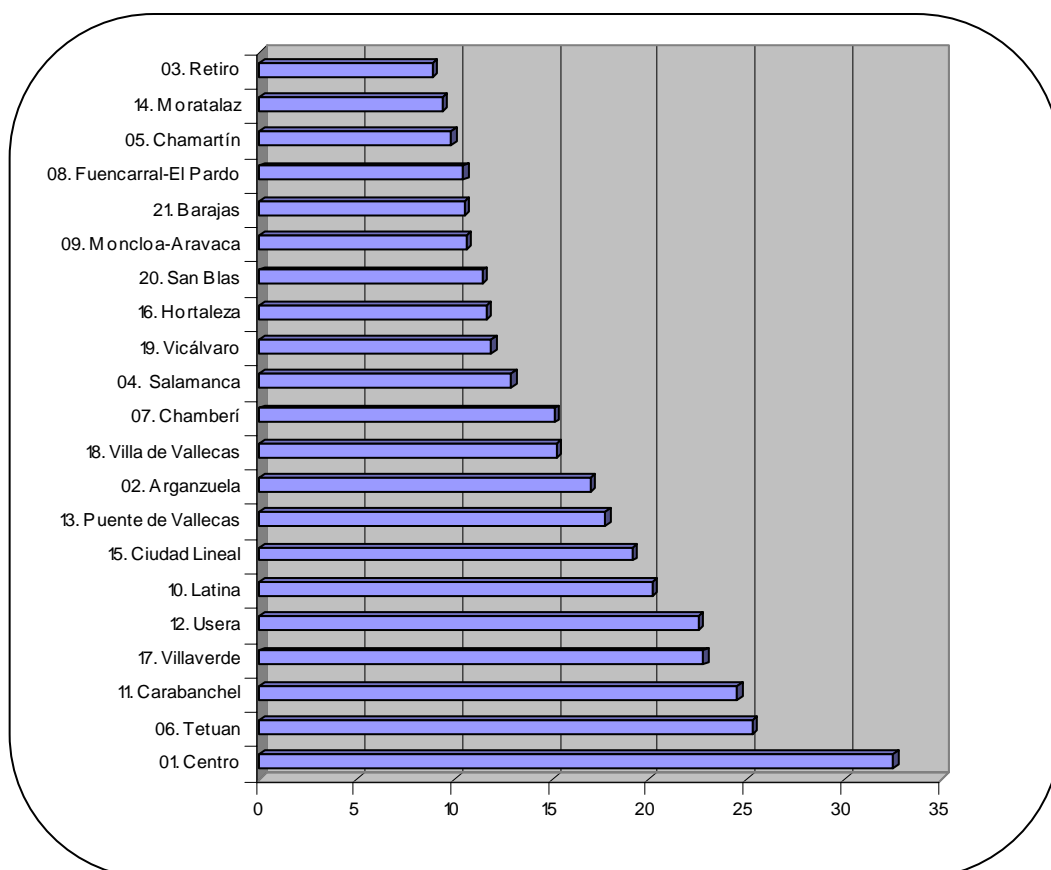
Si se observa el gráfico anterior, puede verse cómo en tres de los Distritos que se sitúan en el sur-suroeste de la ciudad (Villa de Vallecas, Villaverde y Hortaleza) la proporción de niños sobre el total de la población extranjera alcanza el 20%, mientras que



en otros tantos distritos de la Almendra Central (Salamanca, Chamberí y Centro) sólo llega al 12%.

El panorama es en buena medida distinto cuando se compara el peso que tiene la población infantil extranjera sobre el total de niños que residen en cada Distrito municipal. De este modo, los niños y niñas que residen en el Distrito Centro representan un tercio de todos los niños que viven allí. En el extremo opuesto, puede verse cómo menos de la décima parte de los niños de Retiro son de origen extranjero.

Gráfico 11. Proporción de niños extranjeros sobre total de población infantil



Para finalizar cabe hacer otra observación que pone de manifiesto, una vez más, la invisibilidad (dicho sea esto en el sentido literal y no figurado del término) de los niños en



una ciudad como Madrid. El volumen total de la población extranjera que reside en este municipio es ligeramente superior al del número de personas menores de 18 años (507.054 extranjeros frente a 490.938 niños). Esto significa que uno cualquiera de nosotros, cuando va por la calle, tiene al menos tantas posibilidades de ver a una persona extranjera como a un bebé, niño, niña o adolescente, sea éste nacional o extranjero. Incluso en algunos distritos, como el de Centro, habrá dos veces y media más posibilidades de ver a una persona extranjera que a una menor de edad, y de todos los niños y niñas que se vean, un tercio será de origen extranjero.



2.2. Formas de convivencia de los niños, niñas y adolescentes

Para conocer las formas de convivencia de los niños es preciso remitirse a los datos que ofrece el Censo de Población y de Viviendas⁶ referidos a la estructura y tipología de los hogares y, a través de ellos, realizar una aproximación a las distintas situaciones de convivencia desde la perspectiva que interesa para el estudio de las formas de vida de los niños y niñas en la ciudad.

Con esa finalidad se ofrece en este apartado, en primer lugar, la información referida a los hogares madrileños que tienen entre sus componentes a personas menores de edad y, en segundo término, a las distintas formas de convivencia de los niños que pertenecen a dichos hogares. Como ya se ha comentado, no siempre ha sido posible obtener los datos desagregados para la población menor de edad (0-17 años) debido al secreto estadístico. En tal caso, ha habido que remitirse a lo que el censo clasifica como menores (personas de 0 a 16 años)

2.2.1. Estructura de los hogares con niños

La tipología utilizada en el Censo distingue, en primer lugar, entre hogar y familia. Se entiende por hogar un conjunto de personas que residen habitualmente en la misma vivienda. La consideración de familia exige además que las personas estén vinculadas por lazos de parentesco, ya sean de sangre o políticos, e independientemente de su grado. Por tanto, el hogar puede ser unipersonal, mientras que la familia ha de constar, por lo menos, de dos miembros. Dentro de la familia puede haber un núcleo familiar, o varios, o ninguno. El concepto de núcleo familiar responde a una concepción más restringida de la familia, limitada al parentesco más estrecho. Los núcleos familiares pueden ser de los siguientes cuatro tipos: pareja sin hijos, pareja con hijos, madre sola con hijos y padre solo

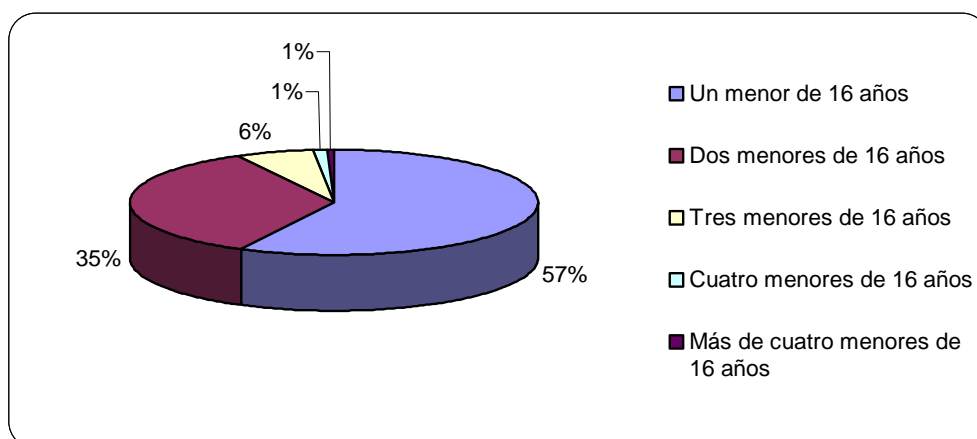
⁶ INE. Censo de Población y de Viviendas 2001, actualizado a febrero 2004.



con hijos. Para formar parte del núcleo familiar, los hijos no deben estar emparejados ni tener hijos a su vez.

Los hogares con niños (personas menores de 16 años en este caso) son 253.718, representando el 23,5% del total de hogares del municipio de Madrid. Algo más de la mitad de estos hogares tienen un solo menor de 16 años en su seno. Esto no significa que todos ellos sean “hijos únicos”, porque aquí pueden estar incluidos hogares de reciente formación, que acaban de empezar su fase reproductiva, y también hogares en los que hay otros hijos que ya han superado ese límite de edad.

Gráfico 12. Hogares con personas menores de 16 años

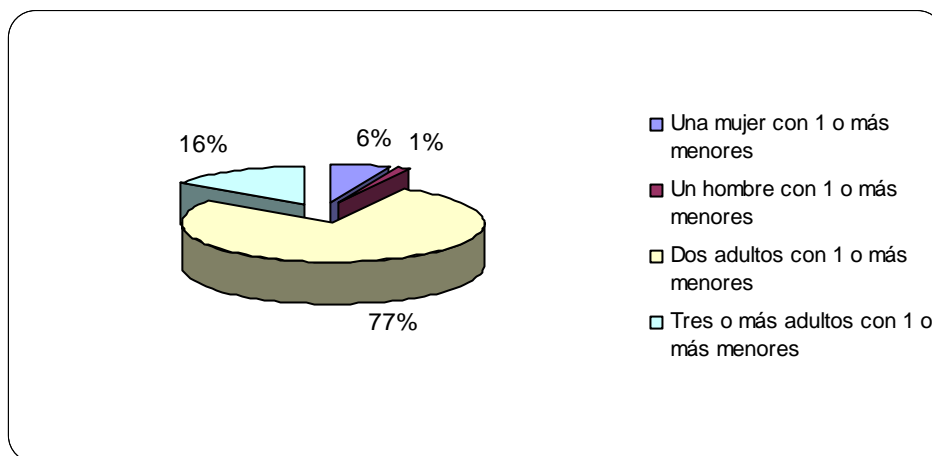


Fuente: Instituto de Estadística. Comunidad de Madrid. Censo 2001

En lo que se refiere a la estructura del hogar aparece como forma mayoritaria de convivencia la que se refiere a dos adultos con uno o más menores. En esta categoría se han agrupado dos distinciones que hace el Censo y que se refieren específicamente a hogares con personas de entre 16 y 35 años, que en bastantes casos serán esos hermanos mayores a los que antes se hacía referencia. La convivencia con un solo adulto (hogares monoparentales en sentido estricto) se produce en un 7,7% de los hogares, estando la mayoría de ellos formados por mujeres con hijos, al punto de que más de 8 de cada 10 hogares monoparentales tienen a una mujer como adulto de referencia.



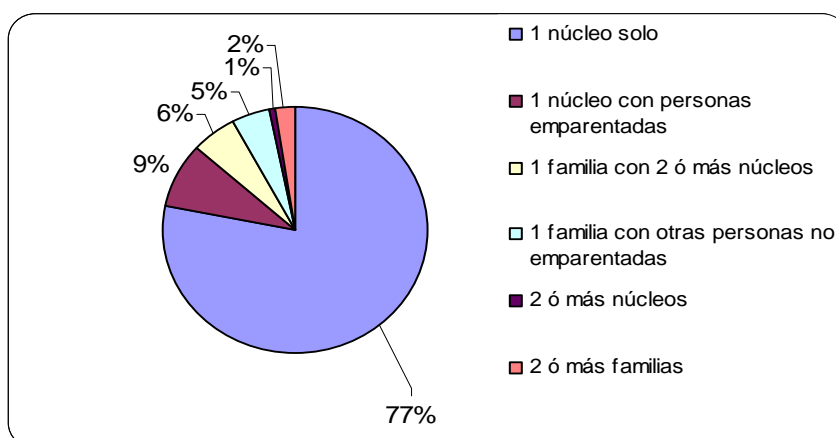
Gráfico 13. Hogares con personas menores de 16 años según estructura del hogar



Fuente: Instituto de Estadística. Comunidad de Madrid. Censo 2001

La clasificación de los hogares atendiendo a su tipo vuelve a ofrecer la visión del modelo dominante, que es el de la familia nuclear (padres e hijo/s) pero junto a ello muestra también la diversidad de formas familiares en las que se acogen los niños madrileños en la actualidad.

Gráfico 14. Hogares con personas menores de 16 años según tipo de hogar



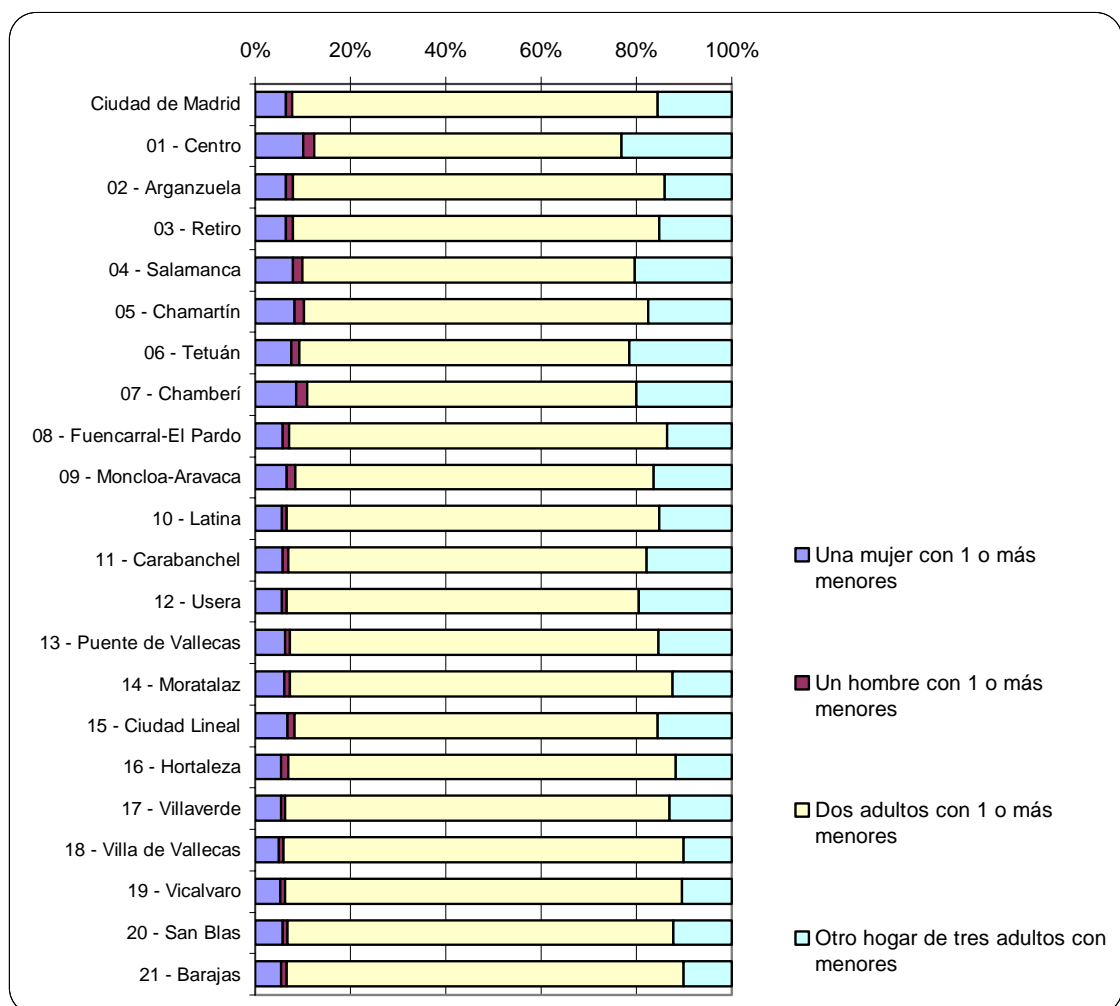
Fuente: Instituto de Estadística. Comunidad de Madrid. Censo 2001

La distribución por distritos municipales de los hogares con niños muestra algunas diferencias de interés. Así puede observarse que la composición de los hogares del distrito de Centro difiere notablemente de la media de la ciudad: la proporción de hogares compuestos por una mujer sola con uno o más menores es de un 10% (frente al 6% en la ciudad) y existe una diferencia semejante en lo que se refiere a hogares de 5 o más adultos



con menores (10% y 6% respectivamente). La elevada presencia de población extranjera en este distrito puede estar relacionada con estas observaciones. En lo que hace a los hogares de 2 adultos con uno o más menores, los distritos de Vicálvaro (con un 67%) y Villa de Vallecas (65%) son los más distanciados de la media que es en este caso del 58% para toda la ciudad.

Gráfico 15. Estructura de los hogares con niños en la ciudad de Madrid, por Distritos





2.2.2. Niños en familia

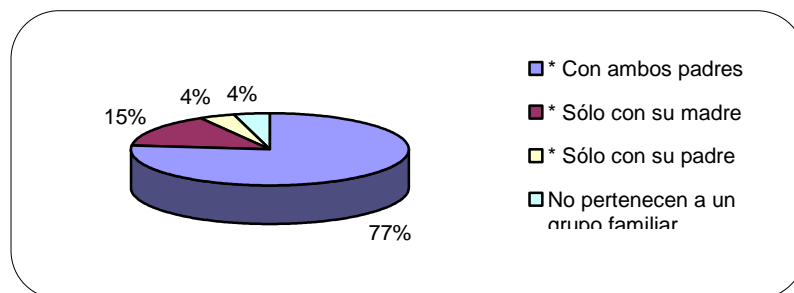
Si en lugar de la información de los hogares se atiende a los datos que dan cuenta de la situación de los niños dentro de los mismos, puede observarse que el 96% de los niños residentes en viviendas familiares forman parte de un grupo familiar como hijos. De ellos, el 77% vive con su padre y con su madre, un 15% lo hace sólo con su madre y un 4% solo con su padre⁷.

Tabla 5. Forma de convivencia de los menores de edad en hogares familiares

	Total	%
Niños viviendo en familias		
* Con ambos padres	339.454	76,6
* Sólo con su madre	67.449	15,2
* Sólo con su padre	17.646	4,0
No conviven con sus padres	18.766	4,2
TOTAL	443.315	100

Fuente: INE. Censo 2001

Gráfico 16. Formas de vida de los niños y niñas en Madrid

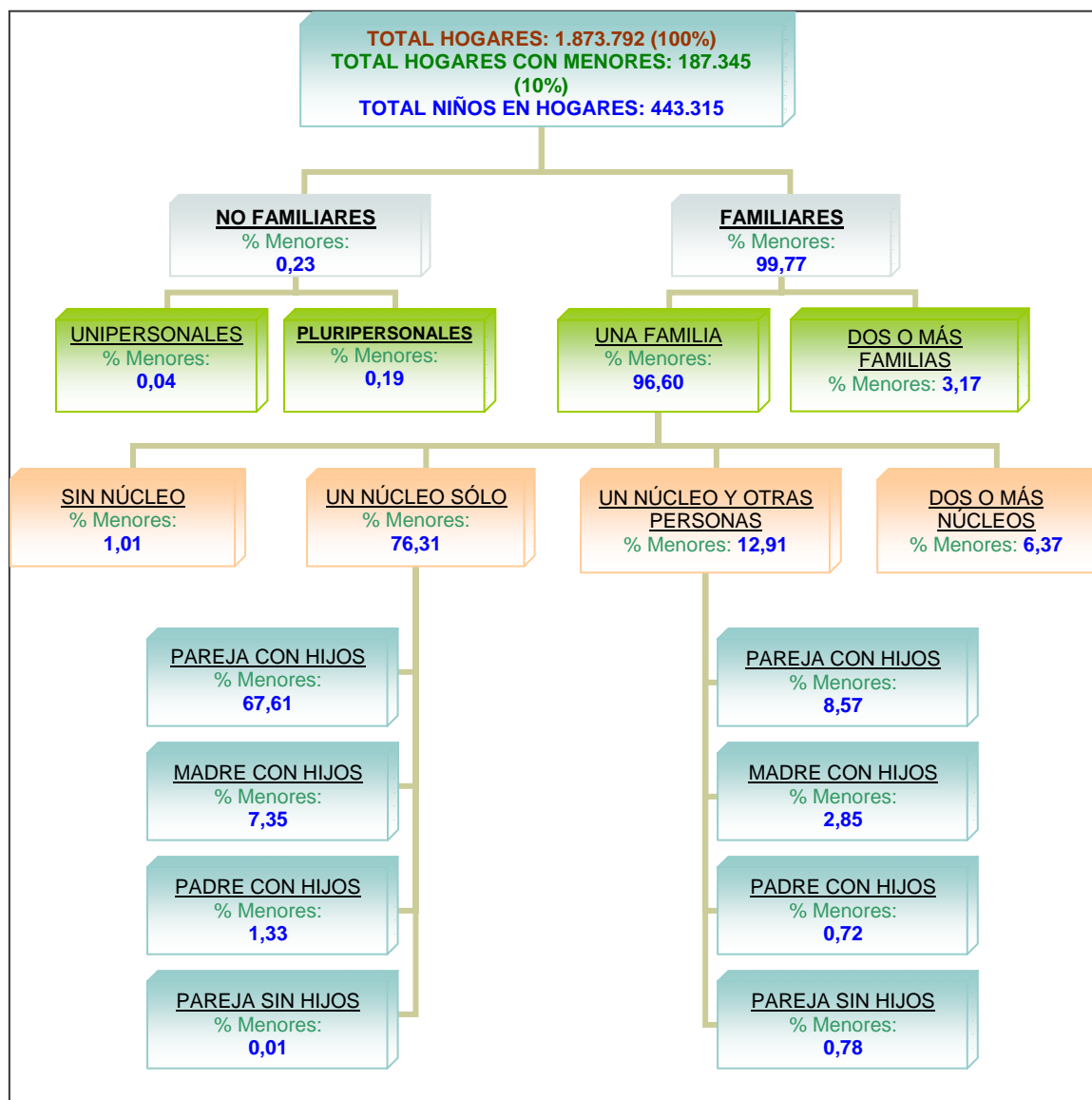


La tipología general de los hogares madrileños se muestra de forma gráfica en el esquema siguiente, en el que se indica el porcentaje de niños que viven en cada uno de los diferentes tipos de hogares.

⁷ Las diferencias que pueden observarse entre estos porcentajes y los expresados en el Cuadro 1 se deben a que, en este caso, el Censo contabiliza a **todos** los niños viviendo con uno o con ambos progenitores, independientemente del tipo de hogar familiar en el que se encuentren.



Cuadro 1. Estructura de hogares y niños en cada tipo de hogar. Madrid 2001



Como puede observarse, la mayoría de los niños y niñas viven en hogares familiares, compuestos por una sola familia y por un solo núcleo. Más aún, la mayor proporción (76%) reside en hogares nucleares clásicos, compuestos simplemente por una pareja con hijos. Solamente el 12% de los niños viven en hogares monoparentales, compuestos en su mayor parte por una madre sola con menores a su cargo. Un 13% del total de niños y niñas de Madrid viven en hogares con otras personas ajenas a su núcleo, sean éstas familiares o no, y existe un pequeño número de personas menores de 18 años que viven de modo independiente en hogares unipersonales o pluripersonales.



Un número también reducido de niños conviven, además de con su madre, con su padre, o con ambos, con otras personas con las que les unen lazos de parentesco, es decir, con su familia extensa. Se encuentran en esta situación 48.416 niños, que representan el 11% del total. Una cifra algo inferior es la de los niños que viven en hogares compuestos por más de un núcleo, esto es, hogares en los que conviven al menos dos familias, con o sin niños.

Tabla 6. Niños que viven con familia extensa o en hogares polinucleares.

Niños viviendo con familia extensa:		
* 1 Núcleo con otras personas emparentadas	43.018	9,7
* 2 Núcleos con otras personas emparentadas	8.428	1,9
Niños viviendo en familias con 2 o más núcleos	19.816	4,5
Niños viviendo en hogares con 2 o más familias	14.070	3,2
TOTAL	85.332	19,2

Fuente: INE. Censo 2001

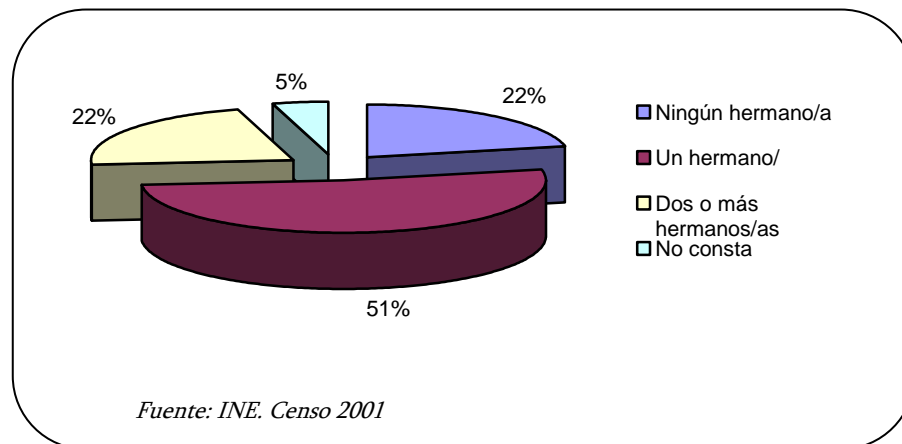
Veamos a continuación, por separado, cada una de estas situaciones de convivencia de los niños y su desglose por distritos municipales.

a) Niños y niñas que viven con su padre y con su madre

Representan el grupo más numeroso, ya que son 339.454 las personas menores de 18 años que conviven con ambos progenitores. Los datos que nos ofrece el censo nos permiten en este caso hacer una lectura complementaria de los datos que es la referida, no sólo a la convivencia con el padre y la madre, sino también con hermanos o hermanas que se encuentran en el mismo tramo de edad que estamos estudiando. Y así puede observarse que sólo una quinta parte de los niños considerados carece de hermanos también menores, mientras que el 52% convive con otro menor y el 30% lo hace con dos o más personas incluidas en este mismo tramo de edad.



Gráfico 17. Niños y niñas que viven con ambos padres según el número de hermanos.



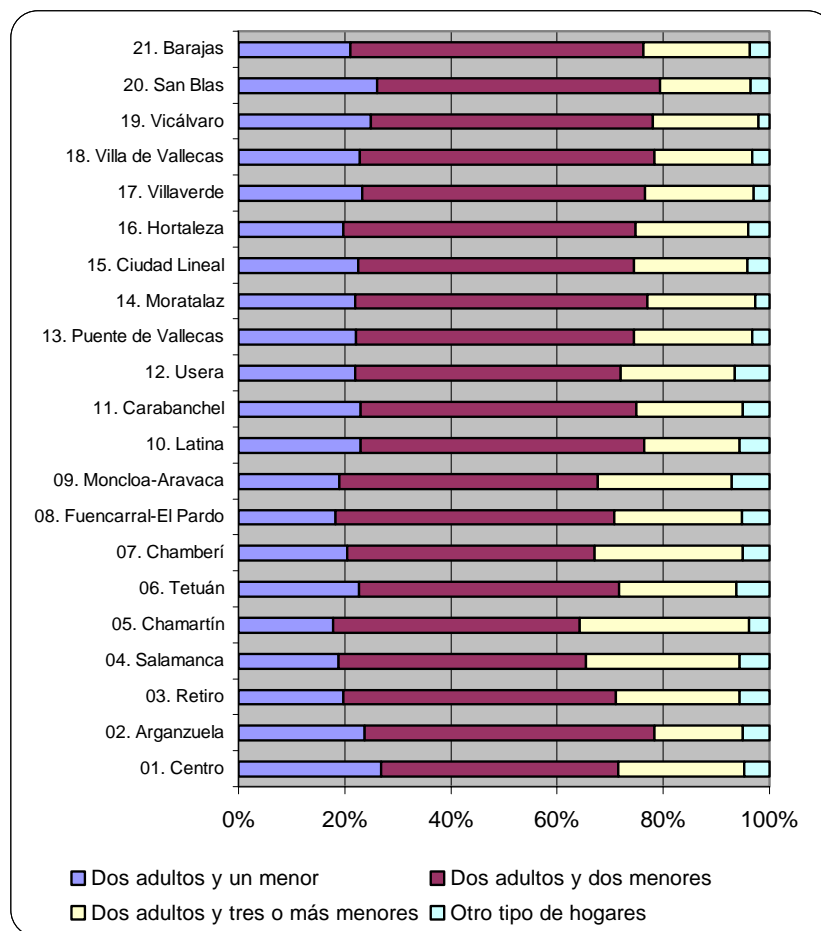
El porcentaje de niños y niñas que viven con sus padres en otro tipo de hogares más complejos apenas llega al 5%, proporción muy inferior a la que se produce cuando viven solamente con uno de sus progenitores, como se verá más adelante.

Por otro lado, la observación de la distribución por Distritos del número de niños y niñas en el hogar familiar evoca tanto los distintos grados de novedad o consolidación de los barrios de Madrid, o el asentamiento más reciente o más lejano de parejas jóvenes en ellos, como las diferentes pautas de natalidad que se registran entre algunos grupos diferenciados de población.

Como muestra de lo antedicho pueden citarse los siguientes ejemplos: si la media de la ciudad, para un niño o niña solo, se sitúa en un 22%, el Distrito Centro alcanza un 27% en este tramo; la convivencia de dos menores se produce como media en el 52% de los hogares, pero en Villa de Vallecas, Barajas, Moratalaz y Hortaleza alcanza al 55% de ellos; la media para dos o más niños en un hogar está en el 22% también, pero en Chamartín esta modalidad alcanza al 32% de los hogares y en Salamanca al 29%.



Gráfico 18: Niños y niñas que viven con ambos padres por Distritos de Madrid



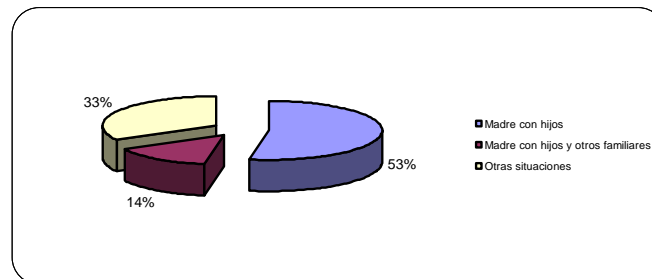
Fuente: INE. Censo 2001

b) Niños y niñas que viven solamente con su madre

El total de las personas menores de edad que viven solo con su madre asciende a 67.449. En más de la mitad de los casos esos niños y niñas viven en un solo núcleo familiar, y un porcentaje no muy elevado de ellos viven además en compañía de otros familiares. Sin embargo, es notable la proporción de los que residen en otro tipo de hogares, como son los que acogen a dos o más núcleos familiares o bien a dos o más familias.

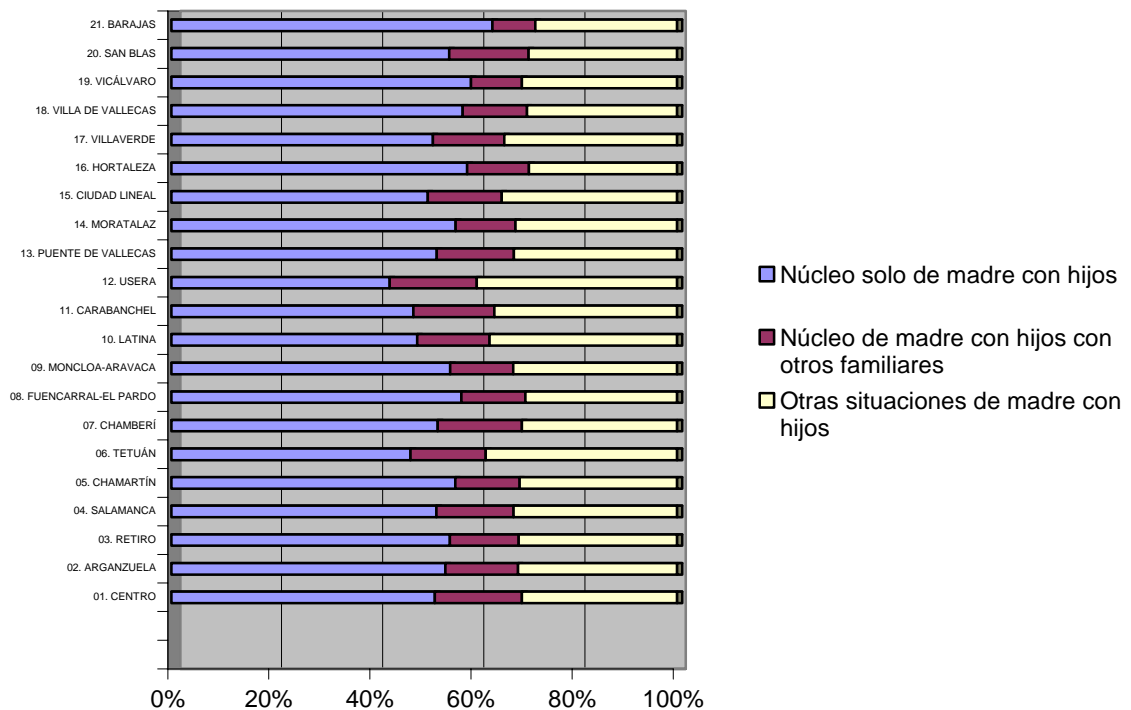


Gráfico 19. Niños y niñas que viven solo con su madre en el municipio de Madrid



Fuente: INE. Censo 2001

Gráfico 20: Niños y niñas que solo viven con su madre por Distritos de Madrid





c) Niños y niñas que viven solo con su padre

También en la ciudad de Madrid el número de familias monoparentales donde el padre es la figura de referencia es inferior al de aquellas en las que lo es la madre, en realidad representa un tercio de estas últimas. En este caso, la proporción de niños que viven solo con su padre y otros familiares es más elevado que la de los que lo hacen solo con su madre y mucho mayor la de los que viven en hogares complejos (varios núcleos, varias familias) lo que lleva a pensar en las diferentes formas de convivencia que caracterizan la diversidad de formas familiares en la actualidad (uniones consensuadas, parejas reconstituidas, etc.)

Gráfico 21. Niños y niñas que viven solo con su padre en el municipio de Madrid

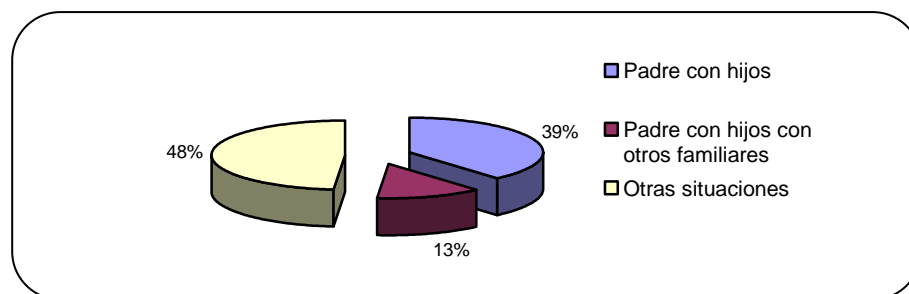
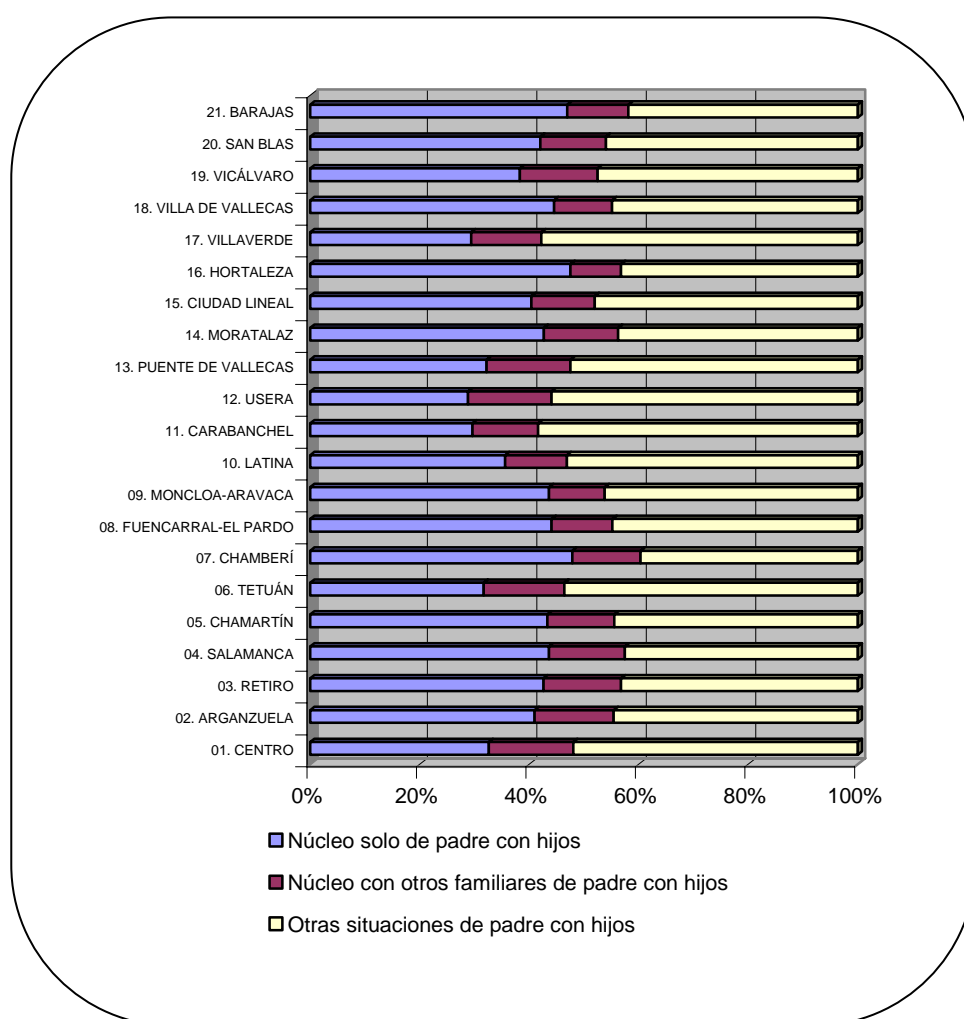




Gráfico 22: Niños y niñas que viven solo con su padre por Distritos de Madrid



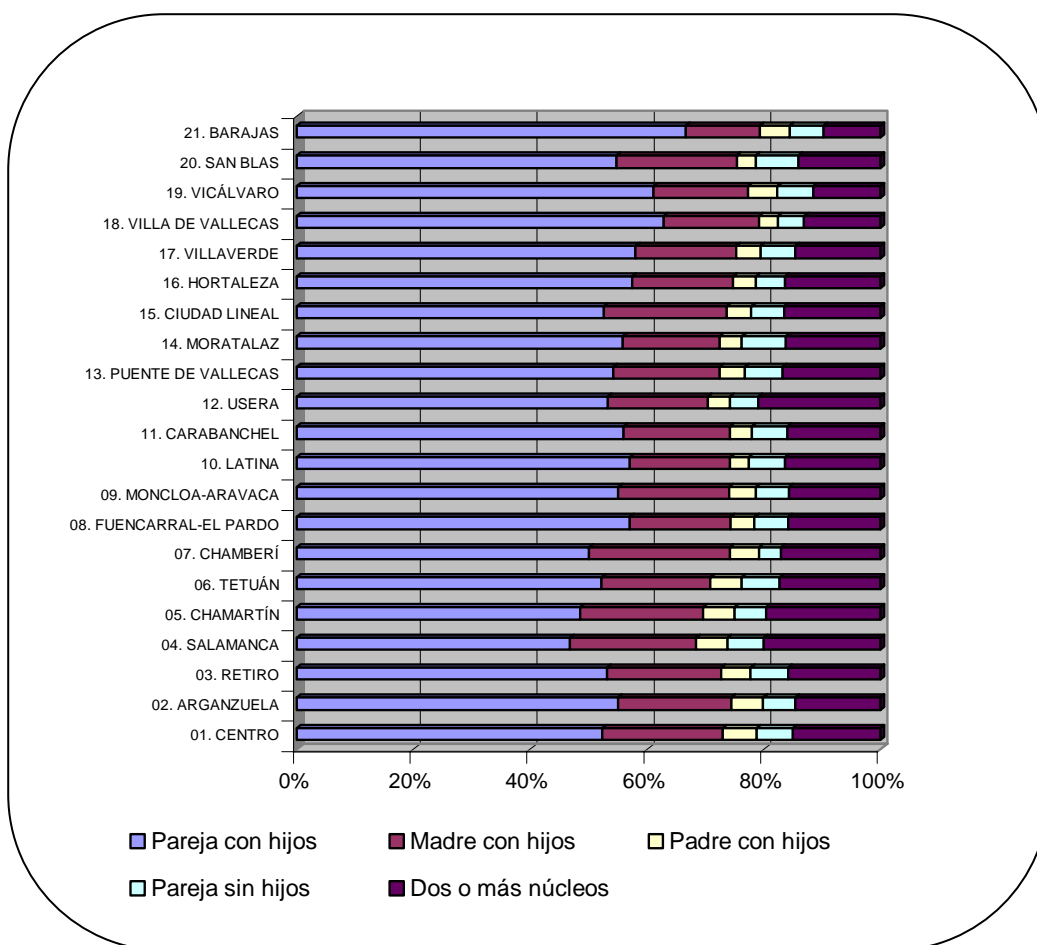
d) Niños y niñas que viven con su familia extensa

La posibilidad de convivir con otros miembros de su familia distintos de sus padres o hermanos no es demasiado ajena a la realidad de los niños madrileños. A primera vista, de los cerca de 50.000 niños y niñas que tienen esta situación, más de la mitad viven también con ambos padres. Pero considerando la gran diferencia que existe entre el número de personas menores de edad viviendo con sus dos progenitores y el de los que



viven solo con su madre, hay que convenir en que en este último caso la convivencia con otros familiares parece ser relativamente más frecuente.

Gráfico 21. Niños y niñas que viven con sus padres y otras personas emparentadas



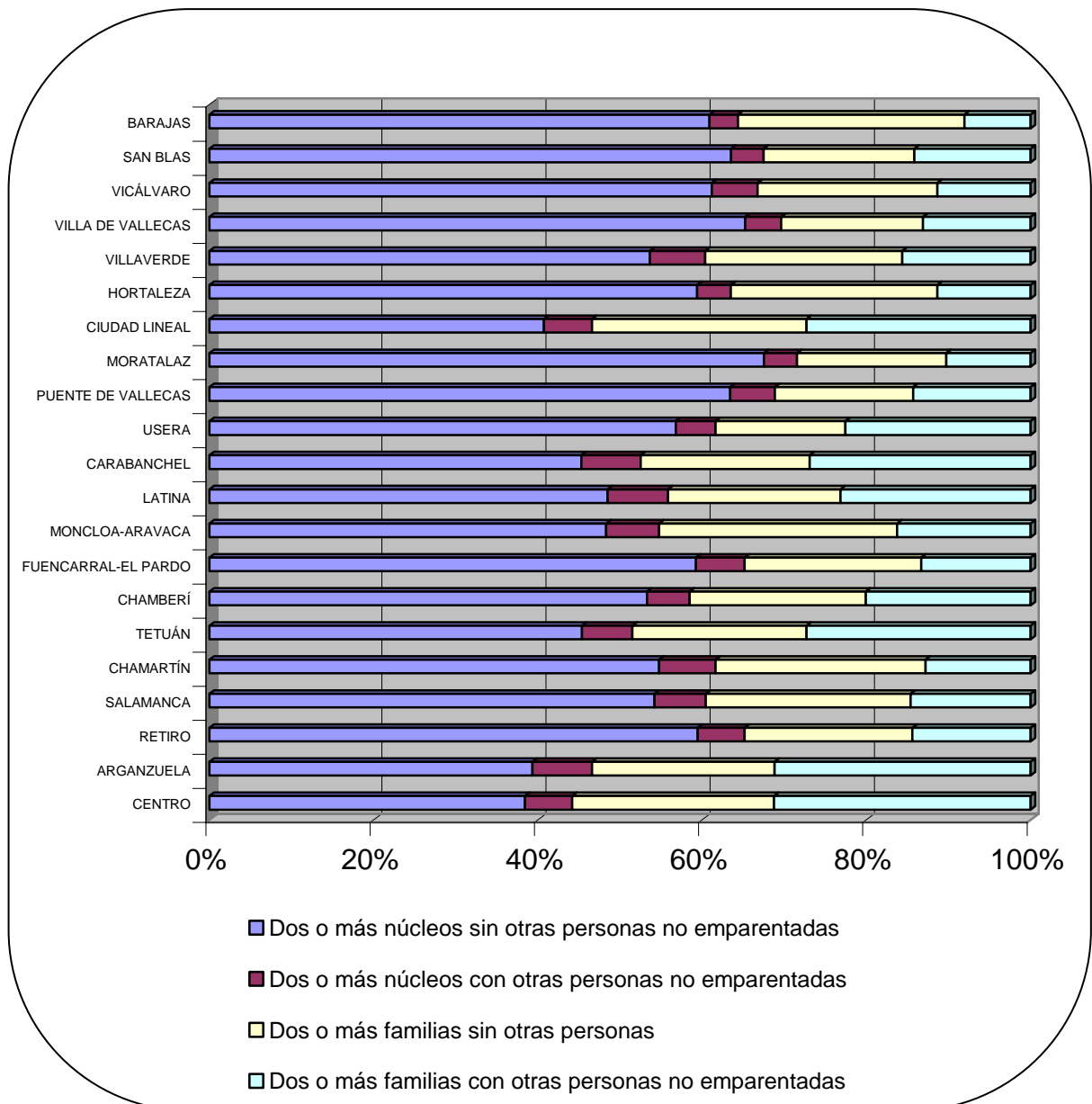
e) Niños y niñas que conviven en hogares con más de un núcleo

En este caso los datos sugieren, más que la diversidad de formas familiares, la existencia de hogares (recuérdese que un hogar es definido en el Censo como un grupo de personas residentes en la misma vivienda) en los que se reúnen distintos núcleos o distintas familias no emparentadas entre sí, e incluso, núcleos y familias a los que se



añaden otras personas ajenas a los mismos. Estos datos sugieren formas de alojamiento compartido como estrategia de ayuda mutua o para superar dificultades de acceso o pago de vivienda.

Gráfico 24. Niños y niñas que conviven en hogares de más de un núcleo o más de una familia por Distritos de Madrid.



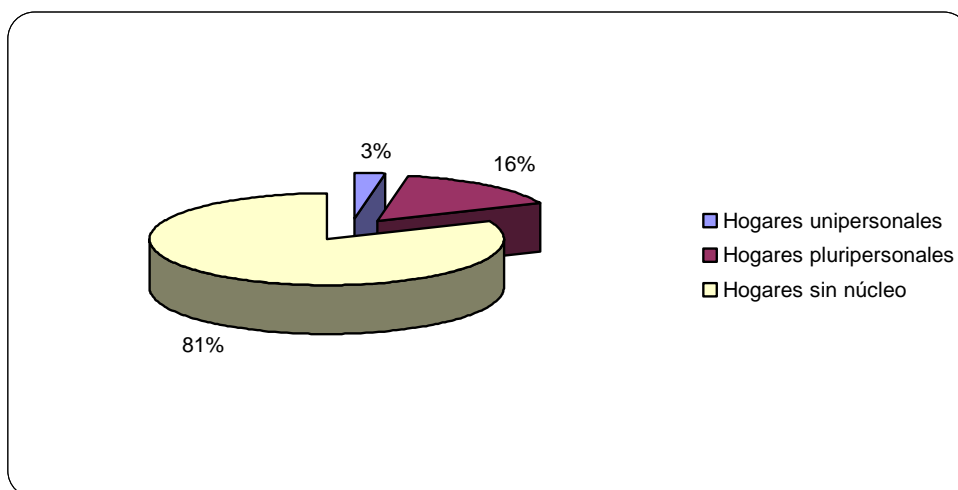


f) Niños que no conviven con sus padres

Aunque representan un porcentaje muy pequeño del total del grupo infantil merecen algún comentario aquellos que podríamos llamar, de algún modo “niños ejerciendo un rol de adultos” ya que, o bien viven solos en un hogar unipersonal (157 menores de edad están en este caso) o bien conviven con otros en hogares pluripersonales (podrían ser amigos/as, por ejemplo) cuyo número se eleva en este caso a 859.

Un número más elevado, pero de baja representación en el conjunto es el de los niños y niñas que residen en un hogar familiar sin núcleo, esto es, aquel tipo de hogar que no existe una relación padre/madre/hijo. El grupo de niños que se encuentran en esta situación es bastante más numeroso, pero aún así solamente alcanzar una proporción de un 1,1% del total del grupo infantil. Se trataría de niños viviendo con hermanos, primos, tíos, abuelos u otros familiares.

Gráfico 25. Formas de convivencia sin padres



Fuente: INE. Censo 2001

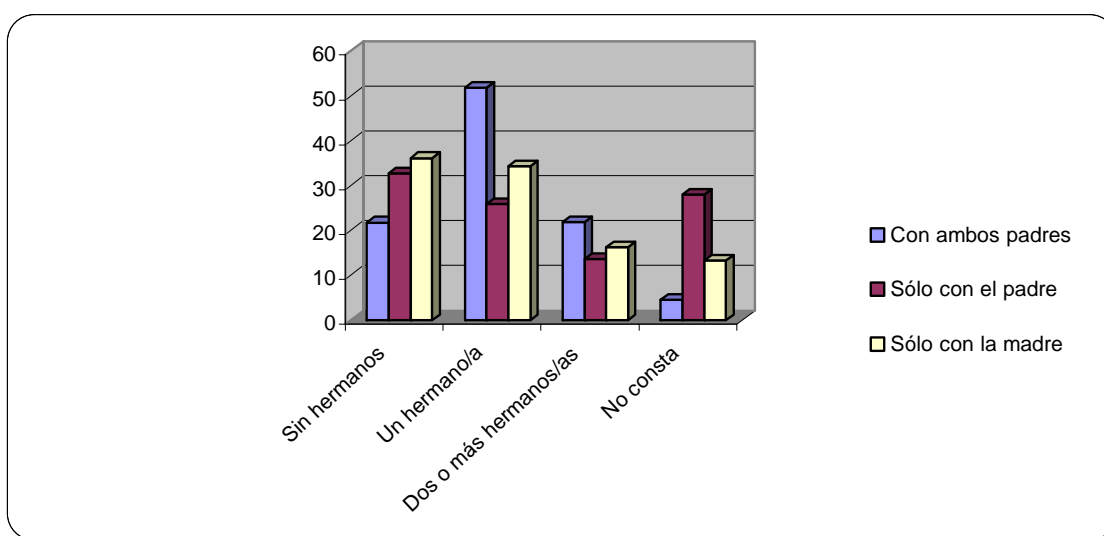
g) La convivencia entre hermanos

En términos de probabilidad, los hermanos o hermanas son los familiares de primera línea de parentesco que tienen la posibilidad de compartir más años de vida. Frente a la creencia popular, y a pesar de que es evidente que el número de hermanos que



conviven en un mismo núcleo familiar ha descendido por efecto del correspondiente descenso en las tasas de natalidad, la convivencia con hermanos, también menores de edad, continúa siendo el segundo rasgo más importante de la forma de convivencia de los niños, después de la convivencia con ambos padres. En el gráfico que se muestra a continuación puede observarse esto con bastante claridad.

Gráfico 26. Convivencia entre hermanos según tipo de núcleo familiar



Fuente: INE. Censo 2001

Carecer de hermanos también menores de edad sólo afecta a una quinta parte de los niños que conviven con sus dos progenitores, y a un tercio o algo más de quienes conviven bien con su padre o bien con su madre. Entre los que conviven con uno solo de ellos es más frecuente que tengan otros hermanos también menores los que están con su madre que los que residen con el padre. En las columnas que reflejan que no consta el número de hermanos se encuentran todas las situaciones que se dan en otro tipo de hogares distintos a los nucleares (dos o más núcleos, dos o más familias). Como viene observándose, la presencia del grupo de padre solo con hijos en este apartado es más significativa que la del grupo de madre sola, y mucho más que la de ambos padres. Las estadísticas demográficas no nos permiten, hoy por hoy, distinguir cuántas situaciones se esconden ahí de formas de convivencia de parejas reconstituidas que puede ser que aporten niños cada una, ofreciendo una forma de convivencia acompañada entre niños.



2.3. Los componentes de las unidades de análisis

Junto con los datos correspondientes a la distribución de la población infantil por barrios de Madrid, se han utilizado en este estudio, como criterios para identificar unidades de análisis caracterizadas por una particular combinación de factores, la condición socioeconómica y la tipología urbanística que se describen a continuación.

2.3.1. Condición socioeconómica

La condición socioeconómica (CSE) es una variable elaborada por el Instituto Nacional de Estadística que pretende clasificar a una población en grupos homogéneos en lo que se refiere a sus características sociales. Las categorías en las que se divide la CSE se obtienen por la combinación de otras tres variables, la primera y más importante es la ocupación que describe la actividad que realiza el individuo, extraída a partir de los resultados censales que codifican la respuesta abierta que hay en el censo según la Clasificación Nacional de Ocupaciones⁸. La segunda variable que se combina con la ocupación es la de situación profesional, que expresa la posición del individuo dentro de la empresa o actividad que realiza: empresario, asalariado, autónomo etc.. Finalmente la tercera variable se refiere al sector de actividad, pero se usa solamente para distinguir los trabajadores agrarios de los no agrarios. El resultado es que la CSE es una síntesis que nos da cuenta de la posición social de los individuos, diferente y complementaria de la que expresa el grado de formación y de otras variables no censales que dan cuenta de la renta del hogar.

⁸ Categorías Socioprofesionales:

Empresarios agrarios con asalariados
Empresarios agrarios sin asalariados
Miembros de cooperativas agrarias
Directores y jefes de explotaciones agrarias
Resto de trabajadores agrarios
Profesionales y técnicos por cuenta propia
Empresarios no agrarios con asalariados
Empresarios no agrarios sin asalariados
Miembros de cooperativas no agrarias
Directores y gerentes y altos funcionarios

Profesionales, técnicos por cuenta ajena
Profesionales de la la Admon. Pública
Resto del personal administrativo y comercial
Resto del personal de los servicios
Contra maestres y capataces no agrarios
Operarios cualificados / especializados no agrarios
Operarios sin especialización no agrarios
Profesionales de las Fuerzas Armadas
No clasificables por condición socio-económica



En nuestro caso, a partir de la condición socioeconómica de todos los individuos de las secciones censales del Municipio de Madrid se ha establecido un mapa que expresa el valor social de las secciones y de las zonas, es decir la morfología social de la ciudad. Para su elaboración se ha partido de la matriz de datos que detalla la proporción de cada una de las categorías para todas las secciones censales, barrios o distritos de la ciudad. A partir de esta matriz, se ha llevado a cabo un análisis multivariable de componentes principales para reducir el número de variables. El resultado de ese análisis nos da una serie de factores que tienen una explicación decreciente de las diferencias sociales de las secciones, con la peculiaridad de que el primer factor acapara más del 70% de dicha explicación, lo que es muy elevado para este tipo de análisis. Eso quiere decir que el valor de ese solo factor sirve para calificar socialmente las secciones y zonas a las que se le atribuye.

Tabla 7. Valor social de los distritos de Madrid a partir de la condición socioeconómica de sus habitantes.

Distrito	CSE
01. CENTRO	35,57
02. ARGANZUELA	34,07
03. RETIRO	78,93
04. SALAMANCA	106,17
05. CHAMARTÍN	91,52
06. TETUAN	30,31
07. CHAMBERÍ	99,86
08. FUENCARRAL- EL PARDO	54,87
09. MONLOA-ARAVACA	52,34
10. LATINA	-0,25
11. CARABANCHEL	-40,67
12. USERA	-39,57
13. PUENTE DE VALLECAS	-95,96
14. MORATALAZ	15,48
15. CIUDAD LINEAL	36,97
16. HORTALEZA	22,5
17. VILLAVERDE	-48,12
18. VILLA DE VALLECAS	-15,29
19. VICÁLVARO	-15,8
20. SAN BLAS	-25,66
21. BARAJAS	10,009



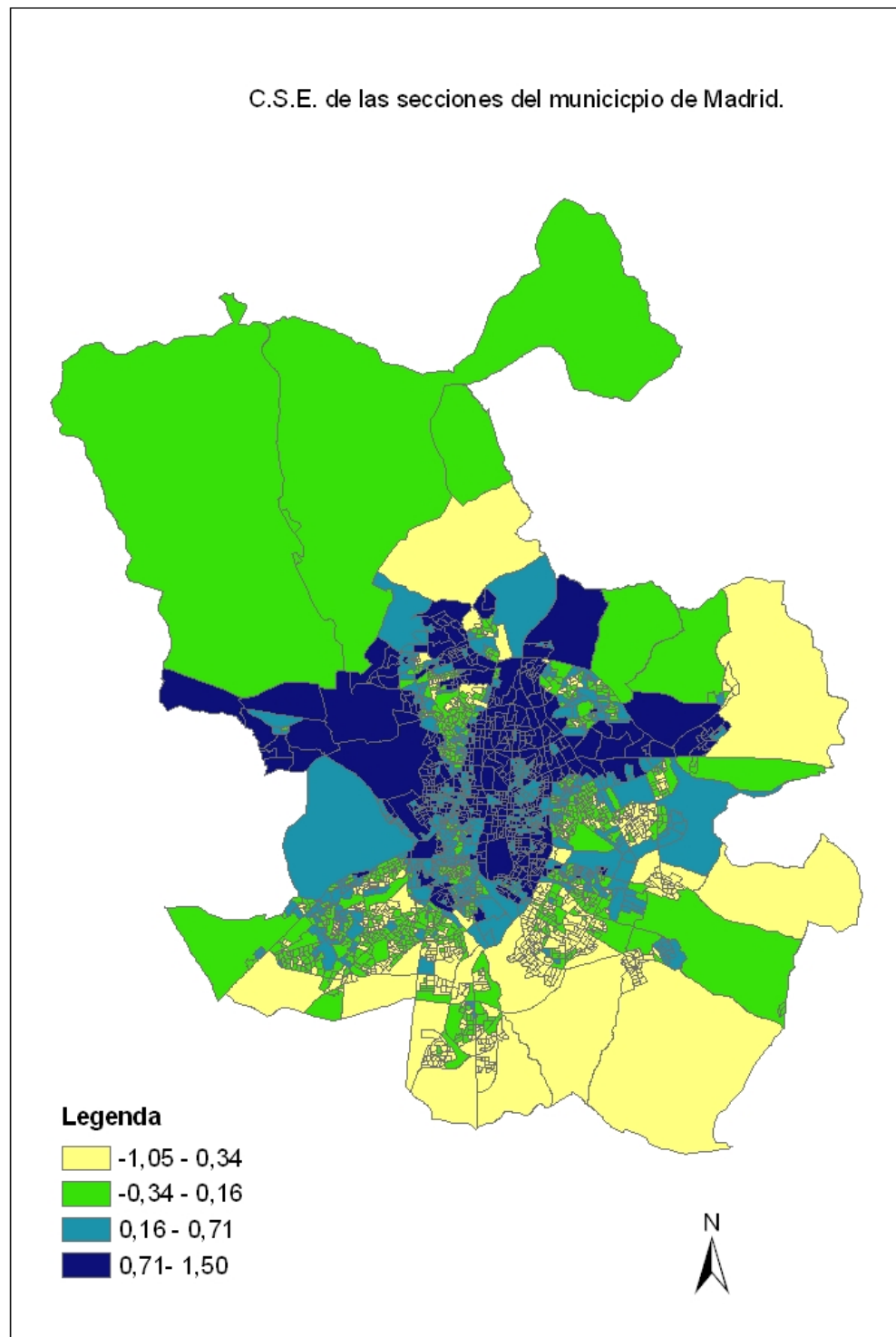
Este factor se ha construido sobre la base de los datos del Censo de Población y Viviendas de 2001 del INE, con un nivel de detalle geográfico de secciones censales. La agregación de los datos en distritos da lugar a la tipificación de los mismos según la categoría socioeconómica que se muestra en la tabla 7.

La condición socioeconómica agrupada en un solo factor permite tener una referencia de cómo se distribuyen en el municipio de Madrid las clases sociales atendiendo a distintos ámbitos territoriales. El factor obtenido para cada sección censal se traslada a un mapa como el que se presenta a continuación, el cual proporciona una visión de dónde se sitúa la población que detenta un nivel social alto, medio o bajo, de acuerdo con los tramos establecidos para la distribución de los valores del primer factor del análisis de multivariable de componentes principales que se ha llevado a cabo.

Así, entre las zonas de clase alta del municipio de Madrid aparecen las correspondientes a los Distritos de Salamanca, Chamberí, Chamartín o Retiro, mientras que los Distritos ocupados por las clases medias son los de Centro, Arganzuela, Tetuán o Hortaleza, y entre los Distritos de clase popular se encuentran algunos de los situados en el sur-este de la ciudad (Puente de Vallecas, Villaverde y San Blas). Mientras que en la distribución por secciones censales solo se puede captar el resultado a partir de un mapa de las mismas con los valores de este factor, clasificados por tramos, para permitir su lectura. El resultado es un auténtico mapa social de Madrid que es de gran utilidad para poder aplicar sus valores a los hogares que habitan en ellos y más aún para explicar la diferencia en los comportamientos que se da en ellos.



Gráfico 27. Condición socioeconómica por secciones censales





2.3.2. Tipología urbanística de los barrios de Madrid

Uno de los temas que afronta esta investigación es el de la diferenciación del espacio urbano en el que se desarrolla la actividad cotidiana de los niños y adolescentes. En su tratamiento se parte de que el comportamiento y la imagen de la ciudad van a variar según las características del espacio urbano, es decir según su morfología y la constitución de sus tramas urbanas ya que en investigaciones académicas precedentes hemos constatado que la imagen de la ciudad que tienen los niños y adolescentes cambia según las características morfológicas de los espacios en los que viven y desarrollan su actividad.

Esto nos lleva a establecer una división de la ciudad de Madrid según la variable de la tipología urbanística de su espacio. Pero a la hora de establecer esa división nos encontramos con que no existe una clasificación oficial de estas tipologías que tenga como objetivo el estudio del comportamiento urbano y de la formación de la imagen urbana. Las clasificaciones de las que disponemos son las propias de las ordenanzas del planeamiento urbano, que en este caso no parece procedente seguir porque en realidad el objetivo de las mismas es más el establecimiento de una normativa de control que el de la percepción subjetiva del espacio y el comportamiento urbano y residencial.

Esta situación nos lleva a establecer una división propia de dicho espacio que nos sirviera para afrontar de forma diferenciada los relatos de la experiencia y percepción espacial de los niños y adolescentes entrevistados, siguiendo los objetivos que se pretende con esta investigación.

Para el establecimiento de dicha tipificación del espacio se parte de la división del territorio municipal en **8 tipos** de zonas diferenciadas que tienen características urbanas comunes, no teniendo por qué tener una continuidad espacial. En principio estas zonas vienen marcadas por la percepción que se tiene de dicho espacio, aunque el resultado de la investigación podría llevar a que en el futuro se lleve a cabo un mapa espacial infantil en el que se integren la percepción de niños y adolescentes del espacio urbano. La definición de dichas zonas elaboradas para la investigación es la siguiente.



Zona 1

Está constituida por el Distrito Centro. La trama de dicha zona es diferenciada del resto de la ciudad, así como la morfología urbana de la misma compuesta en gran parte por calles irregulares, algunas de ellas de dimensiones estrechas, y por edificios antiguos en su mayor parte, algunos de ellos emblemáticos.

Resulta de especial interés en esta zona las plazas que abren el espacio y que con frecuencia permiten un uso lúdico de este espacio para los niños. En esta zona una parte de los equipamientos escolares estarían fuera de ordenanza por la carencia de espacio de recreo y juego para los niños y adolescentes.

Se trata de un espacio en el que hay poca densidad infantil debido en gran parte a la frecuente inmigración de los hogares con niños a otras zonas, a la escasez de equipamientos para niños y a la imagen estigmatizada en cuanto a su peligrosidad que algunas veces se le atribuye a algunos barrios de esta zona.

Zona 2

Formada por el Ensanche planificado por Jose María de Castro en el siglo XIX. Constituye en gran parte el lugar de asentamiento de la burguesía madrileña aunque sus espacios tienen como todo el centro una gran variedad en cuanto a su contenido social.

Se trata de un espacio marcado por una ordenación precisa de su trama en forma de cuadrícula, con una imagen que en el caso de los niños puede resultar algo borrosa por la repetición constante de sus formas espaciales, lo que lleva a una valoración del nombre de las calles a la hora de referirse a ellas.

Es una de las zonas más envejecidas de la ciudad de Madrid. A pesar de su carácter central y de la escasez de zonas verdes, no está desprovista de equipamientos, algunos de estos resultan especialmente emblemáticos para los niños y adolescentes como es el caso del parque del Retiro.



Zona 3

Comprendida entre el ensanche y la M-30. Es un espacio heterogéneo en el que se simultanean tramas de colonias de la primera mitad del siglo XX, bloques aislados, manzana cerrada e incluso espacios que prolongan la concepción del ensanche en una cuadrícula con composición ortogonal. Realmente es una mezcla muy diferenciada, aunque su carácter central y su función de espacio intermedio le hace especialmente relevante.

La percepción que se tiene de este espacio puede cambiar en función de su diferenciación. En algunos aspectos puede asemejarse al espacio del ensanche, tanto por su composición social como por las características morfológicas, pero tiene más capacidad de albergar equipamientos y espacios de ocio para niños y adolescentes, lo que supone una percepción diferenciada del espacio urbano de la que tiene el ensanche.

Zona 4

Esta zona que se diferencia de la anterior, viene caracterizada por su origen espontáneo y precario que fue mejorando con el tiempo. Esta constituida por una parte del Distrito de Tetuán y por otra del Distrito de Puente de Vallecas.

Se trata de un espacio heterogéneo, en transición, en el que las antiguas casas obreras construidas en gran parte a comienzos del siglo XX van dando paso a construcciones modernas, en general de pocos pisos. Es una zona que debido a su origen y a las características de sus viviendas, alberga una elevada proporción de inmigrantes. Los equipamientos de esta zona se suelen acumular en sus extremos.

La imagen es compleja pero en principio debido al envejecimiento de una parte de su población y a la existencia de una identidad fuerte, plantea una consideración de barrio con perfiles claros.



Zona 5

Formada por los núcleos antiguos que se incorporan al Municipio de Madrid antes de la mitad del siglo XX, inmediatamente después de la Guerra Civil. Es un espacio con una elevada mezcla porque se ha destruido una parte de la trama original de los núcleos y se ha construido a su alrededor una serie de urbanizaciones compuestas en su mayoría por la tipología de bloque abierto. La fuerte identidad que todavía guardan estas zonas, como herencia de los municipios independientes que fueron en su día, lleva a diferenciarlas del resto.

El equipamiento de estos espacios puede ser también diferenciado, pero en principio no suelen tener problemas al respecto ya que cuentan con una cierta tradición de reservas y con el hecho histórico de cesiones que dieron lugar a instalaciones docentes y asistenciales. Su situación periférica les hace con frecuencia ser privilegiados en la disposición de espacios abiertos para el deporte y el ocio.

Zona 6

La segunda periferia viene fuertemente marcada por el impacto de los antiguos accesos a Madrid: calle de Acalá, Paseo de Extremadura etc... que tienen una configuración similar; en torno a una calle comercial y de servicios se agrupan construcciones diferenciadas que a veces pueden ser barrios unitarios (Barrio de la Concepción) pero en su mayoría alternan barrios compuestos por pequeñas promociones dispersas enclavadas en gran parte en el lugar de las construcciones originales de baja altura con otras de mayor tamaño. A este espacio se le ha unido el del entorno de la Avenida de Arturo de Soria que tiene una configuración muy singular.

La percepción de estos barrios es dispar, pero al ser el espacio más esponjoso que el centro, permite una mayor libertad de uso para niños y adolescentes.



Zona 7

Corresponde a los grandes barrios unitarios construidos en los años sesenta y setenta en su mayoría. Son barrios promovidos de forma pública: Orcasitas, Vallecas etc.. o privada: Moratalaz, Aluche etc.. Suelen tener una imagen de barrio muy definida y una parte de ellos, los de promoción privada, suelen tener una elevada densidad y una cierta carencia de equipamientos que se ha visto compensada en sus bordes por las urbanizaciones posteriores, aunque todos ellos tienen espacios verdes, zonas deportivas y colegios.

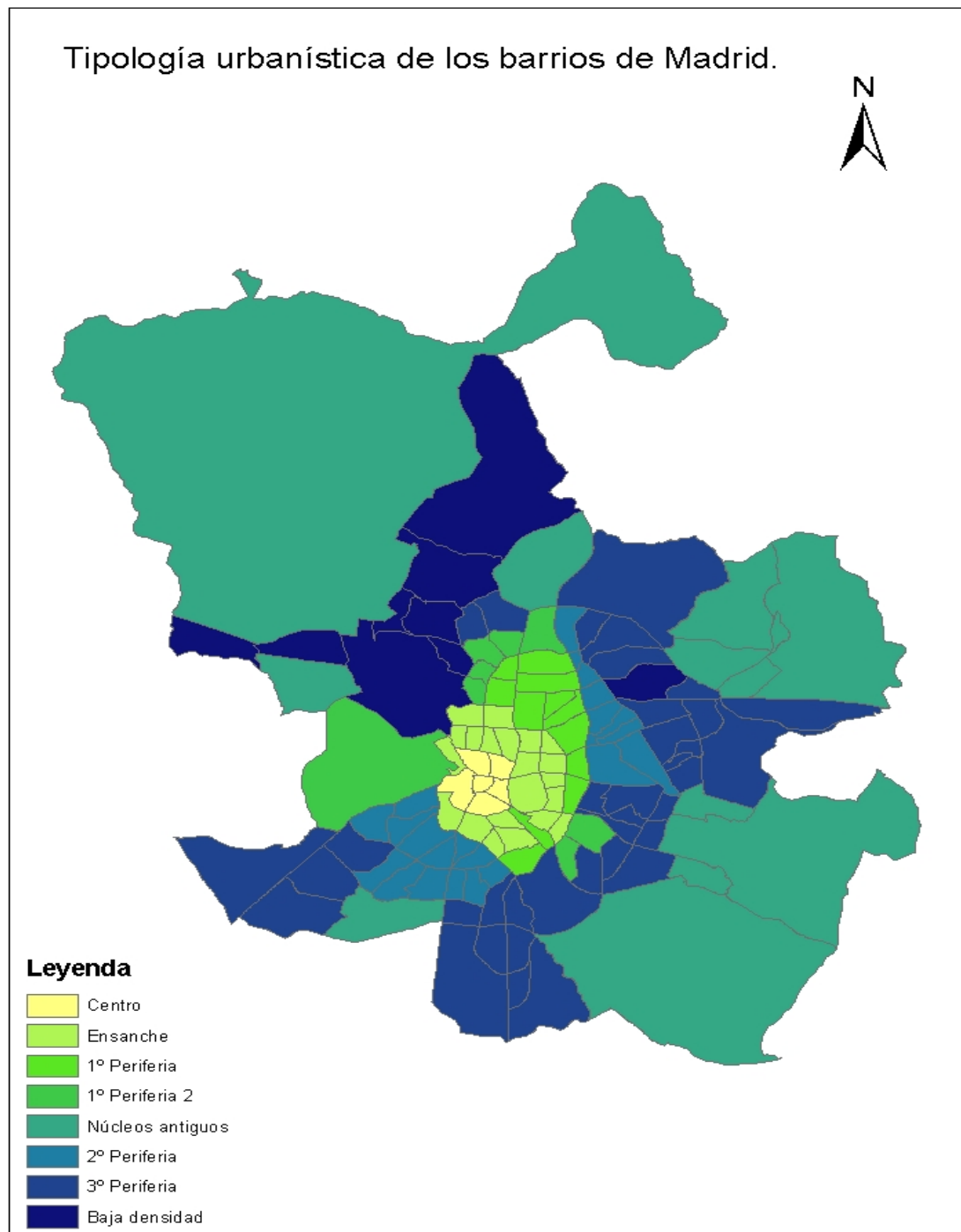
Zona 8

Está conformada por espacios de baja densidad, generalmente compuestos por viviendas unifamiliares o por bloques de baja altura. Suelen estar habitados por grupos sociales de renta alta y son privilegiados en cuanto a la disposición de espacios verdes tanto públicos como privados. La percepción suele ser positiva porque se aproximan a una imagen muy valorada por gran parte de las películas y las imágenes de los medios de comunicación.

Aunque existen variaciones en el interior de estos espacios, su diferenciación es importante porque van a provocar imágenes diferentes en niños y adolescentes que pueden ser también condicionadas por otras variables como tipo de familia, entorno social y pertenencia a grupos o clases sociales diferenciadas. De todas maneras se trata de establecer una tipología que pueda dar un cierto juego para explicar diferencias en la imagen y en el comportamiento urbano que no es atribuible a otras variables comunes.



Gráfico 28. Tipología urbanística de los barrios de Madrid





2.3.3. Unidades de análisis (clusters)

Tomando como base los objetivos de esta investigación, que se resumen en conocer las formas de vida de los niños, niñas y adolescentes de la ciudad, se ha procedido a realizar una caracterización del espacio social madrileño a partir de un conjunto de indicadores elegidos en función de su capacidad de servir para un modelo explicativo.

Las variables seleccionadas han sido las tres siguientes:

- La primera es la CSE elaborada a partir de la clasificación que propone el INE y que se ha sintetizado a través de un análisis factorial en un solo factor, como ha quedado descrito anteriormente.
- La segunda variable utilizada ha sido la proporción de niños y niñas que figuran en el Censo de 2001 en el municipio de Madrid por sección censal, transformada en un sumatorio por barrios.
- La tercera variable se ha creado en función de la categorización de los barrios de la ciudad atendiendo a las ocho tipologías urbanísticas que se han mostrado como resultado de las transformaciones de la ciudad.

Los valores de cada una de las variables mencionadas se han procesado mediante un análisis de K-means cluster, que intenta dar explicación, con tan solo unas pocas variables significativas, de las semejanzas y las diferencias en el espacio social. De este modo, partiendo de las variables arriba indicadas, se han analizado las homogeneidades que mantienen entre sí los barrios incluidos en un mismo cluster, a la vez que las heterogeneidades que se producen entre los distintos grupos o cluster.

El modelo que se ha considerado más explicativo es el de cuatro tipos, que discrimina distintos espacios urbanos caracterizados por su mayor o menor volumen de población infantil, mejor o peor condición socioeconómica y diferente tipología urbanística. Los 128 barrios del municipio de Madrid quedan todos incluidos en alguno de estos clusters.



Gráfico 29. Clasificación de los barrios según clusters

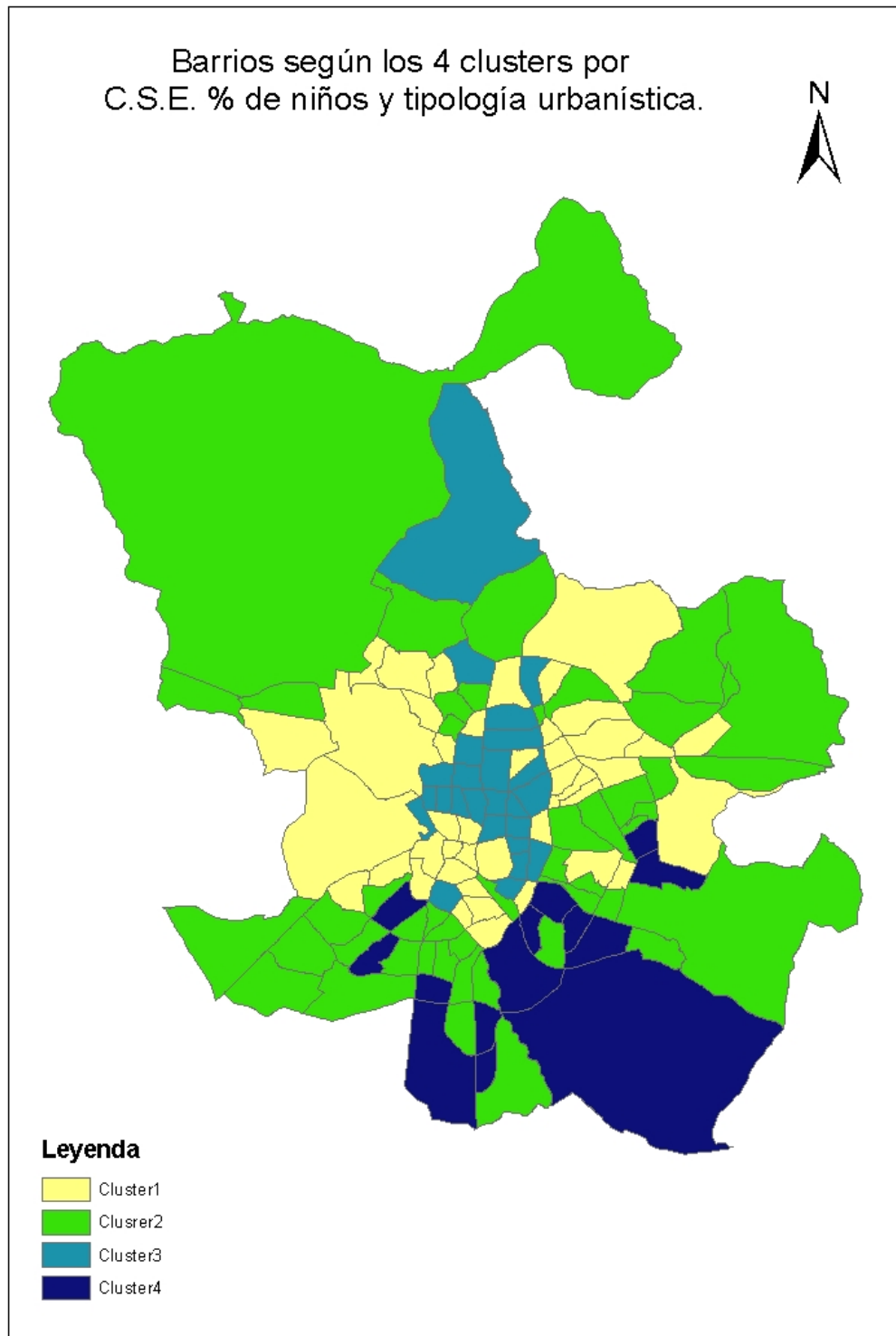




Gráfico 30. Resultados de las tres variables utilizadas en el cluster.

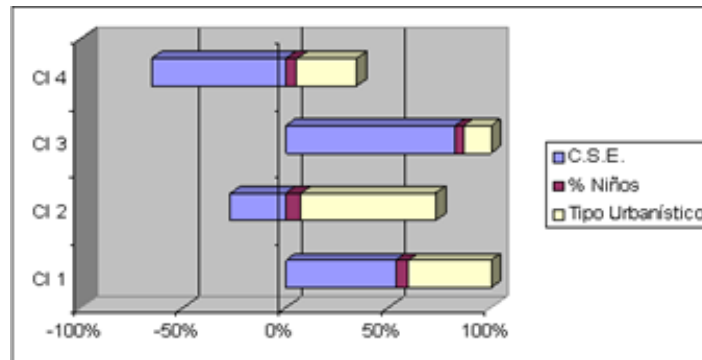


Tabla 8. Valores de las variables

Cluster	Cl 1	Cl 2	Cl 3	Cl 4
C.S.E.	6,19	-2,49	17,41	-13,67
% Niños	0,71	0,69	0,826	1,16
Tipo Urbanístico	4,69	6,15	2,88	6,14

El primer cluster (Cl 1) señala a la clase media, con un porcentaje de niños que está en el tercer puesto en cuanto a mayor número de niños y está formado por un total de cuarenta y dos barrios, entre los que se encuentran los del Centro donde mayor número de niños inmigrantes hay, los del Ensanche y las periferias próximas. Aunque también refleja zonas de baja densidad y núcleos antiguos.

El segundo de los cluster (Cl 2) corresponde con la clase media baja, donde se encuentra el menor número de niños de todos los clusters, y está formado por cuarenta y siete barrios que son los que se sitúan en las periferias cercanas al centro de la ciudad y las periferias más alejadas, además de núcleos antiguos y zonas de baja densidad.

El tercero de los clusters (Cl 3) refleja a la clase alta del municipio de Madrid, con el segundo porcentaje más alto de niños de los clusters formado por un total de 25 barrios que se sitúan sobre todo en el ensanche y en la primera periferia entorno al centro de la ciudad.



El cuarto cluster (Cl 4) está formado por la clase baja, y es donde mayor porcentaje de niños se encuentran, está compuesto por un total de catorce barrios que se sitúan sobre todo en la segunda y tercera periferia del municipio de Madrid.

2.4. Conclusiones

Desde el punto de vista demográfico los niños en Madrid (las personas menores de 18 años) constituyen el grupo más débil en cuanto a número total y representación en el conjunto de la población.

Esta dimensión puramente física se hace mucho más notable en algunos distritos y más aún en ciertos barrios, en los que su representación no llega al 9 % (Castellana, Sol y Cortes). Como se decía al principio, esta circunstancia va a influir, como enseguida veremos, en la disposición de equipamientos y espacios pensados y apropiados para los niños y niñas, pero también en su sentimiento de satisfacción con el barrio, en que puedan o no sentirse a gusto en él, en que tengan que desplazarse a otros barrios si quieren encontrarse con niños y niñas de su edad y desplegar su sociabilidad a través de redes de amistad, o bien replegarse en el espacio doméstico.

En el aspecto relativo a formas de convivencia, la observación de los datos permite vislumbrar la complejidad de formas familiares que acogen a los niños. Aunque vivir con ambos padres y en compañía de uno o varios hermanos es lo más común, a partir de ahí se abre una gran variedad de formas en las que lo más llamativo resulta la clase de arreglos que se intuyen detrás de las figuras de padres viviendo solos con uno o dos hijos, y la relativa frecuencia de hogares complejos (varios núcleos, varias familias) que se produce en el caso de hogares con niños.

Ni la finalidad de este estudio, ni las dificultades debidas al nivel de análisis que se ha escogido, han permitido ir más allá en esta oportunidad. Sin embargo sería preciso poder profundizar más en algunos de los datos que han podido extraerse con el fin de conocer con mayor precisión las formas de vida de los niños en esta ciudad.

II PARTE
CÓMO VIVEN LOS NIÑOS
EN LA CIUDAD



3. CÓMO VIVEN LOS NIÑOS EN LA CIUDAD

Esta segunda parte del informe recoge el resultado del análisis que se ha realizado de los contenidos de las 36 entrevistas y 4 grupos de discusión mantenidos con niños, niñas y adolescentes que residen en distintos barrios de Madrid. La finalidad de las dos técnicas aplicadas era la de recoger el discurso de los propios protagonistas acerca del desarrollo normal de su vida diaria en la ciudad.

Como ya se comentó al describir el diseño y la metodología de esta investigación, el trabajo de campo se ha llevado a cabo de forma no directiva, partiendo del guión elaborado pero sin hacerlo explícito, permitiendo en todo caso que aflorara el discurso abierto de los y las entrevistados.

Las entrevistas se orientaron más a conseguir el relato por parte de los niños de cómo se desarrolla su día normal, su fin de semana normal y sus vacaciones normales. Mientras, en los grupos se estimuló el debate acerca de las facilidades o dificultades que un niño o niña de su edad encuentra para desenvolverse en el entorno urbano. En todos los casos se consiguió crear una dinámica en los grupos que permitió que afloraran discursos colectivos a la vez comunes y complementarios, según la específica conformación de cada grupo.

Los resultados que se presentan se apoyan en lo expresado tanto en las entrevistas como en los grupos. Del mismo modo, las citas que ilustran las explicaciones y los comentarios pueden estar basadas bien en unas o bien en otros. De forma intencionada se ha prescindido de citar la edad del niño o niña de quien procede una determinada expresión, al lado de su nombre supuesto. Citar la edad de la persona entrevistada es algo que no se hace regularmente cuando aquella es adulta, pero sí cuando es niña, lo cual hemos considerado que puede condicionar al lector y poner en marcha los presupuestos compartidos acerca de la capacidad de los niños para formarse, tener o expresar su opinión según a qué edades.



Las entrevistas y los grupos han aportado una información abundante y significativa que una vez elaborada se presenta en este capítulo conforme al siguiente esquema:

- En primer lugar se recogen las referencias al entorno físico, material, que describen o al que hacen referencia los niños y niñas en sus discursos. A esta parte la hemos denominado *Lo que hay*.
- En segundo término se presenta *Lo que hacen* esos niños y niñas, las actividades que despliegan en el espacio estructural antes descrito, y asimismo, las relaciones que establecen con motivo de, o en torno al desarrollo de tales actividades.
- Por último se ofrece la visión de *Lo que piensan* los consultados acerca de la vida en la ciudad, la suya en especial y la de toda la gente en general. Visiones, deseos, propuestas, dirigidas a conseguir una vida mejor para todos, desarrollada en un espacio urbano que conocen, aprecian y critican.

El capítulo se cierra con la discusión y valoración de los resultados.



3.1. Lo que hay

Al analizar los discursos se vio que los entornos físicos, materiales, citados por los niños y niñas podían agruparse en las seis categorías siguientes:

- Espacios.
- Lugares.
- Equipamientos.
- Viviendas.
- Barrio.
- Ciudad.

Las cuatro primeras aparecen como componentes en la descripción que de forma espontánea realizan de su barrio. La mención de elementos constitutivos de la ciudad se aborda más bien cuando ésta es evocada por el/la entrevistador/a pero, en este caso, también la manera de describir las dimensiones materiales de la ciudad adquiere un carácter semejante. Lynch (1960) decía que las personas nos representamos mentalmente la ciudad como un mapa que contiene una red de elementos, entre los cuales considera esenciales los siguientes:

1. *Caminos (paths)*: canales por los que se mueve el observador, como calles, líneas de tren...
2. *Bordes o fronteras (edges)*: referencias laterales que pueden interpretarse como barreras o como líneas de sutura.
3. *Distritos o zonas (districts)*: secciones de la ciudad de tamaño mediano o grande que tienen rasgos identificables, donde el observador puede entrar mentalmente e imaginarlas desde dentro.
4. *Nodos (nodes)*: puntos estratégicos o focos de atracción donde el observador puede entrar o salir, como un cruce de calles, una construcción con un uso o carácter físico particular, una esquina...



5. *Hitos o marcos de referencia (landmarks)*: son también focos de atracción, pero el observador no entra en ellos, sino que los imagina desde fuera: edificios relevantes, obeliscos, monumentos, montañas...

Estos elementos están presentes en toda imagen adulta de la ciudad, pero no se elaboran simultáneamente, sino que sufren un proceso psicogenético que dura años. Y así la imagen de la ciudad se construye por etapas, encontrándose organizada de acuerdo con los esquemas mentales del sujeto.

Battro y Ellis (1999) buscaron la comprobación de las anteriores afirmaciones a través de un trabajo de años apoyado en la realización de maquetas, dibujos, entrevistas y paseos por la ciudad realizados por niños. Como parte del resultado de sus estudios estos autores hallaron, por ejemplo, que la imagen mental de un trayecto tan importante en la vida de los niños como es el camino diario a la escuela, manifiesta una organización diferente a la del adulto. Un niño o niña, dicen, no imaginará trama urbana alguna y se representará las calles como largos y ondulados caminos, ramificados pero sin cruces. Sólo en una última etapa de la captación de la imagen de la ciudad por parte de los niños aparecerá el mapa mental de la misma como un reticulado vial.

Esa forma de describir los caminos que recorren es la que aparece entre los niños y niñas consultados en nuestro estudio:

Bajamos unas escaleras y hay unos jardines y luego te metes por allí y ya estás en la avenida del Manzanares (Amaya)

Saliendo del metro Carabanchel has cogido la calle, pues coges toda la calle hacia abajo, que ahí está mi colegio primero, pues tuerces a la derecha, bajas toda la calle de la Oca hasta el metro Oporto, luego coges toda la calle Oporto y casi hasta el final. (Borja)

Está en el DIA de San Bernardo. Tienes que subir y hay una calle allí. Cruzas la acera y te vas a la izquierda y allí tenemos películas de acción. (Lucas)

Del mismo modo, los elementos que Lynch considera presentes en cualquier representación del mapa mental de la ciudad pueden encontrarse utilizados por los participantes en nuestro estudio para sus descripciones. De este modo, los *caminos* son las vías que recorren (a pie la mayor parte de las veces, pero también en coche o en autobús)



para llegar a su casa, al colegio, al parque o a otros lugares. Los *bordes o fronteras* de lo que llaman su barrio suelen señalarlos a través de vías principales y bien conocidas, pero también tomando como referencia a los edificios, como si estos fueran las lindes del camino. Lo que Lynch incluye en el concepto de *distrito o zona*, es decir, una sección de la ciudad de algún modo describable o reconocible sobre la base de unas características determinadas, viene a coincidir con lo que nuestros entrevistados evocan como su barrio. Los espacios tipo plaza o parque representan en el discurso de los participantes en nuestro estudio el papel de los *nodos*. Los *hitos* también son utilizados por ellos para fijar la imagen con el detalle de algún edificio conocido o de algún tipo de lugar con cierto contenido simbólico. En todo caso, sus descripciones no se refieren tanto a la forma como a los usos de los lugares que citan.

Tal como señalan los autores anteriormente citados, la descripción de una parte más grande de la ciudad, o de la ciudad entera se realiza también a partir de estos cinco elementos, si bien a una escala más ampliada. Así, cuando los participantes en nuestro estudio quieren referirse a otra parte de la ciudad que conocen por alguna circunstancia comienzan describiendo el camino que les lleva allí, y continúan enumerando *hitos*, es decir, lugares relevantes en este entorno.

El barrio

El término “barrio” y la referencia a “su barrio” surge espontáneamente en el discurso de los niños y niñas para describir y hablar del microuniverso que abarca por lo general lo siguiente: casa-colegio-parque-casa de amigos-lugar para actividades. En otras ocasiones, al hablar de su ámbito de convivencia, se refieren más bien a un espacio de vecindad que se reduce al entorno de su vivienda, se encuentre ésta en un edificio dentro de una manzana cerrada o en una urbanización. Estos son los entornos que dominan, que conocen bien, de los que hacen muy precisas descripciones, combinando como elementos nombres o características de las calles y lugares que son como puntos de referencia.



En los barrios muy consolidados, amplían la descripción para la identificación del barrio mencionando calles que constituyen verdaderos ejes en la vida del mismo (Fuencarral, Alcalá, Bravo Murillo) y que también son para ellos sitios donde hay más gente y más comercios para ver, observar e interpretar. Su barrio propio es como un lugar más íntimo, del que se valora por lo general la tranquilidad, que tenga poco tráfico, que se conozca a la gente siquiera de vista, que esté bien comunicado, que el colegio y el instituto se encuentren cerca, que disponga de parques y lugares para estar, y que haya niños.

La conjunción de todos o la mayoría de estos factores produce la sensación en los niños y niñas de apego al barrio, de sentirse a gusto en el mismo. Apego que también se explica sencillamente porque: *siempre he vivido aquí*, o porque: *estoy aquí de toda la vida*, pero también por la existencia de un componente principal: *aquí tengo todos mis amigos*.

La identificación y el sentimiento de pertenencia al barrio no están tan generalizados. De hecho solamente ha aparecido esto en las entrevistas y en el grupo de discusión correspondientes al *cluster* número 4, que reúne barrios caracterizados por tener un elevado porcentaje de niños, ser de categoría socioeconómica baja y estar situados en la tercera periferia urbana. La identificación con el lugar significa que la persona incorpora como elemento identitario su vinculación al mismo, vinculación asociada a una serie de características sociales, experiencias e incluso historia, que comparte con los demás habitantes del lugar, y que ponen en marcha procesos afectivos, sociales y cognitivos que proporcionan un rasgo relativamente estable y global a su identidad.

Vallecas es como especial. Como barrio obrero que nunca te van a mirar mal. En Vallecas hay de todo, hay... bueno no hay gente así de estatus social alto, no hay gente así muy "pijilla", pero también hay, y si ven un gitano por la calle pues no le miran mal como puede pasar en la calle Serrano. (Carmen)

Sí, una vez por ejemplo fui de excursión, como un campamento a El Escorial y dijimos que éramos de Vallecas y nos tenían miedo por ser de Vallecas. (Iñaquí)

Luego con lo de los partidos del Rayo también conoces a mucha gente en Vallecas. O sea que conoces más gente de aquí. Que aquí estamos más unidos que en otros lados. Porque a los partidos del Rayo vamos mucha gente del instituto... y luego va mucha gente, bucaneros y todo esto; y todos somos una piña como se dice; y todos nos juntamos y empezamos a cantar las mismas canciones. (Mamen)



El sentimiento de identificación con el barrio hemos podido encontrarlo expresado directamente de este modo en el discurso de los niños y niñas, pero también de forma indirecta, cuando unos y otras mostraban un conocimiento muy preciso tanto de las dotaciones de su barrio, como de su historia y proceso de evolución, o de las carencias y problemas que le afectan, y asimismo cuando salían en defensa del buen nombre de sus habitantes.

No, policías no. Policías hay demasiados en este barrio. Por eso la gente del resto de Madrid cree que esto es muy delictivo, porque está repleto de policías. (GD 4)

No hay peleas en el barrio, lo único que se llena de yanquis, pero no hay peleas: En el parque no, hay en otros sitios, pero no justo en el parque (GD4)

En estos dos casos el nivel de conciencia y conocimiento del barrio rebasa las fronteras de su reducido entorno más próximo para abarcar un espacio físico y social más extenso.

Cuando la insatisfacción con su espacio de convivencia inmediato, o la conciencia de vivir en una zona degradada o segregada de algún modo, se produce en relación una parte incluida dentro de un barrio más amplio, la salida que buscan los niños y niñas es, o bien el escape, o bien la idealización de otro barrio:

Yo le llamo a ese barrio “el barrio del pueblo”, porque es que parece un pueblo... todo el mundo se conoce... me gustaría vivir allí, la verdad, porque allí es todo como más pacífico. (Celia)

Las cosas que más desagradan a los niños y niñas en su barrio son la suciedad, el deterioro de las instalaciones de uso colectivo, la conducta incivilizada de ciertos grupos de personas y el excesivo tráfico.

La mezcla de vecinos de distintas características socio-económico-culturales en el espacio reducido de una cierta barriada produce recelos o roces que a veces derivan en conflictos abiertos y dejan el poso que alimenta estereotipos con los que se califica, se segrega o se rechaza a los *otros*. La experiencia del conflicto que afecta a la convivencia en



el barrio no es desconocida para los niños que habitan en el mismo. Su vivencia del conflicto se refleja de distinto modo en sus expresiones.

Bueno, en mi urbanización hubo un tiroteo... Porque en la urbanización hay gitanos, entonces... No tengo nada contra ellos, yo me llevo bien con ellos, pero... no sé... no nos fiamos. No puedes salir tranquilo. Hay niños pequeños de dos y tres años y no pueden estar tranquilos ahí jugando. (Raquel)

Al lado de mi casa hay un parque muy grande pero es que ahí están todos los yonquis. Te sientas en el césped y te pinchas con una jeringuilla, pues no, ahí no paro. (Paula)

Hay un parque, aquí arriba, allí fue donde mataron a un niño que se llama Manuel... Es que en este barrio están los Latin Kings, los latinos están aquí en este barrio... cuando voy subiendo arriba me los encuentro. (Carlos)

Los niños no parecen juzgar, sino solo registrar estas situaciones que con alguna frecuencia están presentes en su vida cotidiana. Si bien la experiencia más dura del conflicto se da solamente en algunos barrios, el conocimiento y la percepción de zonas peligrosas dentro de su barrio están más generalizados. Los componentes que suelen definir a una zona como peligrosa son la oscuridad, así como la presencia de personas cuya apariencia les resulta amenazante. Su reserva no procede de experiencias negativas propias la mayoría de las veces, sino de cosas que han oído o que les han contado como sucedidas a personas más o menos próximas. Su reacción, en todo caso, es la de evitar estos lugares. En términos generales, por lo tanto, no se muestran temerosos, y cuando expresan algún miedo éste se refiere más bien a lugares oscuros en el caso de las niñas y a las posibles agresiones en el caso de los niños. En este punto existe una coincidencia extrema con lo comprobado en otras investigaciones (Morrow, 2001)

Espacios

Los parques y las plazas son, con mucha diferencia, los lugares más mencionados por los niños y niñas cuando están contando dónde van y lo que hacen al margen de la casa y del colegio o del instituto. El parque, o la plaza representan para ellos un espacio abierto y libre que se puede utilizar para distintas cosas. Son ámbitos para el juego y también de observación y de convivencia con otras personas, amigas o temidas. De estos espacios se demanda que estén cuidados, limpios y adaptados, pero también que sean



adaptables, conforme a sus propios gustos y a su imaginación. Sus citas incluyen diferentes tipos de espacios: los grandes parques históricos, los parques convencionales, las pequeñas zonas verdes o zonas de juego ganadas entre bloques, las plazas tradicionales, las placitas..., o las *plaza-parque*, como llega a decir un niño en su afán de ser preciso. Habrá o no habrá muchos o suficientes parques y plazas en Madrid, pero lo que puede afirmarse es que los niños conocen bien todos los que están a su alcance.

La cercanía es la razón principal para conocer y frecuentar un parque, es también una circunstancia que les permite ganar autonomía, ya que los padres les dejan ir solos, y asimismo encontrarse de manera informal con los distintos grupos de amigos o amigas que tienen, e incluso ampliar su círculo y experimentar la sociabilidad conociendo e invitando o siendo invitados a jugar por otros niños. Los niños y las niñas consideran a los parques como algo propio:

“Tengo” un parque lejos y otro más cerquita. (Maribel)

y les atribuyen nombres de su propia invención (*el Parque de las Balas, el Parque Amarillo, el Parque de los Pinos*). Por ello viven mal que se reste espacio a los parques, que se estropeen, o que se dificulte su estancia en ellos, sea por la suciedad o por la existencia de jeringuillas, cacas de perro o restos de botellón, o quizá por un cambio de usos:

No sé mucho pero me parece que el golf no debería estar allí, que debería haber un parque y han hecho muy mal cambiándolo y ya habían hecho un proyecto de que iban a poner el parque... me lo ha dicho mi madre... y ya han abierto pero vienen cada semana tres personas... (Cristina)

Valoran el tamaño de los parques, les gustan más los que son grandes y permiten que los juegos de los más pequeños y de los mayores sean compatibles y asimismo la existencia de distintos tipos de equipamientos en el parque, no limitados a los clásicos columpios o toboganes que, en ocasiones, debido a su tamaño, sólo pueden utilizar los niños muy pequeños. Decía Tonucci en una de sus conferencias que todos los parques infantiles del mundo son iguales, todos responden al mismo diseño: un pequeño tobogán, unos columpios y algún balancín. Es como si la imagen ideal de niño fuera la del niño



pequeño, como si los niños dejaran de jugar a una edad definida o como si no hubiera otra cosa para ellos que columpios.

...porque las cosas que hay son para niños pequeños, pero para mi edad, doce, no hay... no entramos en los columpios porque son muy pequeños (Pilar)

... y además es un parque para los de menos de nueve años, no hay casi ninguno que sea para todos... hay muy pocos donde no ponen años y algunos son hasta nueve años (GD2)

Entrevistador: ¿Por qué os gustaba ir a la plaza?

Paula: Porque había mucha gente y muchos niños. Nos lo pasábamos muy bien. Estaba el chino al lado para comprar, había bancos, césped. Nos sentábamos y eso.

Y también subimos a un parque que había arriba y después ya hay unas escaleras donde tu subes, que hay un parque allí y canchas de baloncesto y de fútbol y porterías de fútbol.

Entonces allí subimos algunas veces para si alguien se ha traído una pelota de baloncesto y jugar allí y eso (Esperanza)

(En el Retiro) Hay muchos parques, hay también para hacer barcas y allí se puede jugar libremente sin que nadie te diga que si te caes pues...(Esperanza)

También en el Retiro hay una de mis cosas preferidas, hay un árbol como muy tronchado y me gusta escalarlo, También (me gusta mucho escalar a mí) hay un ancla de hierro muy grande, gigante, muy alta, de cinco metros, menos, de tres metros de alto y dos de ancho y me gusta trepar por ella y subirme hasta arriba del todo. Y me gusta dar de comer y coger tortugas en el Retiro (Álvaro)

Pero también les gusta transformar el espacio del parque, aprovechando en muchas ocasiones las propias deficiencias dotacionales de una manera imaginativa e incluso sorprendente:

Entrevistador: ¿En la plaza hay porterías?

Fernando: No, dos árboles y una farola

Pues no subimos a los columpios, que la mayoría están rotos, porque los han tirado, y nos inventamos juegos con esos columpios (Rosa)

Es en verano. Como hay una fuente, vamos en bañador o ropa así corta para mojarnos allí y jugar. Jugamos a pasar por la fuente y mojarnos. (Esperanza)

El parque es un espacio de uso intergeneracional (personas mayores, madres con niños, jóvenes y niños pequeños) y también de convivencia con los padres, cuando permiten que en el mismo se desarrollen distintos tipos de actividades que pueden compartir unos y otros, o que los niños se muevan con libertad a la vez que se sientan protegidos por la cercanía de aquellos. El parque del Retiro representa el paradigma de este



tipo de parques, pero también hay otros que reúnen estas condiciones. En todo caso, el Retiro es un parque conocido y utilizado por muchos niños y niñas, no sólo por los que viven cerca del mismo.

La coincidencia de distintos tipos de personas en el parque o la plaza también produce, en ocasiones, conflictos, de los que en ocasiones ellos mismos también se consideran responsables.

Un día estuvimos con Héctor y siempre tirábamos el balón para fuera y un día un niño, como estaba la caseta, le dimos. Y un viejo dijo que “si se cae algún balón de la caseta para abajo me lo quedo y lo pincho”. Nos quedamos así... y nos bajamos a otro sitio y el abuelo estaba allí alrededor de la caseta a ver si caía... (GD 2)

Es que la plaza está aquí, entonces está el Pote en un lateral porque hay unas columnas. Entonces a veces le damos a algún vaso porque ponen unas sillas y unas mesas en la terraza en los veranos, que no tiene contratada con la policía, y dice que sí. Y siempre a lo mejor tiramos un vaso y llama a la policía. (Nacho)

Da lugar asimismo al contacto con otras realidades, las de las personas que encuentran refugio en el parque o la plaza para sus vidas de alguna manera marginales a la corriente principal (ellos incluyen en este grupo a *yonquis, punkis, borrachos y vagabundos*) o que, en cierto modo como ellos, están tratando de encontrar un lugar propio en el espacio público para estar y relacionarse, como son los jovencitos que empiezan a juntarse para hacer botellón.

Además de estos espacios formales que los niños conocen, utilizan y adaptan, existen otros espacios informales para estar, hablar y jugar, que ellos descubren y conquistan. Estos pueden ser un patio interior, la plaza de la iglesia, un hueco entre bloques, algún descampado producto de un proyecto de parque que no llegó a ser, los soportales de los edificios, la amplia entrada de un museo, o la propia calle:

Luego, a las siete o siete y media voy a casa del amigo y con un balón de fútbol y las zapatillas de fútbol a jugar en la calle. Pero en un sitio donde no pasan muchos coches, cuando pasan personas mayores paramos el balón. Y si vienen coches pues lo mismo, dejamos el balón que lo aplasten si quieren. Por ejemplo viene un camión con todo, se nos va un balón, dejamos el balón que se lo lleve. Por un balón... es mejor que explote un balón a que te explote la cabeza. (Luis)



Abajo hay una calle y como si hubieran empezado a hacer un parque, pero no pusieron nada. Es un banco y unos árboles y eso lo usamos de bases, pero no es grande. (Fernando)

El conflicto en el uso de este tipo de espacios es aún mayor y más frecuente, en unas ocasiones porque todo parece estar prohibido (jugar al balón, comer pipas, estar ahí si eres mayor de 12 años) y en ocasiones porque pareciera que la calle no fuera para ellos:

Además esta calle de aquí no es para adolescentes, es más para adultos. Porque aquí, qué haces: pasear o te vas muy lejos, pero a hacer deporte o algo así (GD3)

Lugares

En el barrio o en la ciudad hay otros sitios frecuentados por los niños. Se trata, en primer lugar de establecimientos situados en la proximidad de su domicilio o centro escolar a los que les es permitido ir solos, y en segundo término de centros comerciales a los que de vez en cuando los mayores acuden con sus amigos y los más pequeños con sus padres para pasar un tiempo de ocio. Ambos tipos de lugares representan para los niños la posibilidad de moverse en el espacio público y asomarse al mundo y formas de hacer de las personas adultas.

De los comercios de proximidad mencionan las panaderías, las tiendas de alimentación y ocasionalmente los bares en los que a veces están con sus padres y con amigos de estos. Pero el lugar central para ellos es la tienda de *chuches*. Las tiendas de *chuches* suelen estar situadas estratégicamente, cerca de casa, cerca del colegio o cerca del parque, allí van en compañía de los amigos a comprar algo, aunque también constituyen un lugar para quedar con estos. Las conocen por sobrenombres inventados por ellos mismos. Unas son las de toda la vida, y otras son las tiendas regentadas por personas de origen chino, y su frecuentación a veces da lugar al establecimiento de un tipo particular de relaciones entre los niños y las niñas y quienes regentan el establecimiento.

(el señor turco de la tienda de chuches) Me deja llevarme cosas gratis, se fía de mí... me deja llevar cosas gratis... al día siguiente se lo pago (GD 1).

Tienen toda una pared llena de chucherías... pero luego aparte... vi que donde estaba el hielo también había allí unas lentejas precocinadas. (GD 3)



Lo único que las chuches del chino están un poco duras... directamente compran un pedido grande y hasta que no se acaban no compran más (GD 3)

El otro tipo de lugares que aparece en el discurso infantil para referirse a sitios donde van es el centro comercial. Como es bien sabido, este tipo de instalaciones, que acogen una oferta variada que suele incluir desde comercios de ropa a boleras y salas de juegos, pasando por cines, cafeterías, comida rápida, restaurantes y bares, son de grandes dimensiones y requieren mucho suelo urbano para su instalación, por lo que acostumbran a situarse más bien en las periferias de las ciudades. Esto no es inconveniente para que los niños los conozcan y los frecuenten, sea acompañados por sus padres, para disfrutar de un día o una tarde de ocio en común, sea en compañía de amigos, cuando el centro comercial está relativamente próximo o bien es accesible en transporte público y los niños y niñas van siendo más mayores. En otras ocasiones son los grandes almacenes o las grandes superficies de alimentación, también con la condición de encontrarse próximos, los que hacen este papel de lugares a los que se puede ir.

Para Matthews y otros (2000), el centro comercial representa una especie de *tercer espacio*, situado entre lo privado y lo público del que los niños, cuando sienten que ya no son niños, pero tampoco mayores, tienden a apropiarse. El centro comercial actúa como un teatro social que les proporciona un importante lugar de reunión y asimismo un lugar de inclusión social, donde pueden afirmar su sentido de pertenencia a la comunidad y a su grupo. Las citas que reproducen estos autores, procedente del estudio realizado con niños y niñas de entre 9 y 16 años en una pequeña ciudad del centro de Inglaterra se asemejan mucho a las que se van a presentar a continuación y que forman parte del discurso de los niños que han intervenido en el curso de esta investigación.

Que tienes todo cerca, si estás en un centro comercial y te apetece tomar algo tienes un bar al lado y si te apetece por ejemplo una tienda para los niños pequeños también está, el supermercado, está todo. (GD 1)

...Hay más seguridad, no llueve... (es un buen sitio para el invierno)... puedes ir por allí viendo tiendas y a lo mejor no hay bolera, pero al cine... (GD 1)



Junto a estos lugares más convencionales, y también más esperados, han aparecido otros si bien de forma más puntual, menos generalizada. Uno de ellos es el *ciber*, lugar de acceso público en el que pueden reunirse para jugar colectivamente a través de los distintos puestos de ordenador que existen en ellos, donde también es posible adquirir bolsas de aperitivos y refrescos y pasar el rato. Otro es la discoteca *light*, que constituye el entretenimiento para las tardes de los sábados. También han aparecido los *locutorios*, sin necesidad de que quienes decían pasar el rato allí algunas veces fueran de origen extranjero, lo que justificaría de algún modo su preferencia por este lugar. Como puede observarse estos lugares son, como los centros comerciales, espacios accesibles, relativamente seguros y situados en cierto modo al abrigo de la intemperie, lo que no sucede en los parques. Son también lugares donde acceden a otro tipo de experiencias de las que tenían cuando eran más niños y que frecuentan, eso sí, siempre en compañía de amigos.

Equipamientos

Los grandes espacios deportivos ofrecen oportunidades amplias para la vida de los niños y de las niñas fuera de su casa y del colegio. Cuando los tienen cerca acuden con regularidad a los mismos, tanto para aprender formalmente algún deporte, como para practicarlo libremente, o para pasar el tiempo allí. Pero los polideportivos, estadios o gimnasios dependientes de instituciones públicas y que ofrecen regularmente entrenamiento para la práctica de deportes parecen ser muy escasos, estar sobreocupados o resultar caros para la economía de las familias.

En estos casos los niños tienen que conformarse con canchas de fútbol o de baloncesto, situadas en las proximidades de su domicilio, de acceso libre, y que en ocasiones reutilizan para practicar también otros deportes, como patinaje o béisbol. Entre los chicos, este es uno de los tipos de espacios más utilizados por ellos, y con frecuencia se convierte en un lugar de aprendizaje y de solidaridad, de compartir juegos con otros chavales desconocidos, o también de reunión con amigos. Para las niñas es además a



menudo un lugar donde hablar mientras ven jugar a los chicos. Pero su uso no está siempre exento de riesgos o de peligros, puesto que a veces los encuentran ocupados por *gente poco recomendable*, y no sólo no los utilizan sino que huyen de ellos:

A: Para un lugar de ocio o una pista que ponen, van y lo ponen aquí, las pistas estas, que van y las ponen aquí en un sitio estratégico [se ríen]

Moderadora: ¿Qué no es estratégico? ¿y por qué?

A: Porque hay de todo, está todo el día petado, todo el día...unos marroquíes jugando no sé qué chorrada, con una pelota dieron una vez en mi gemelo, a H también...no nos dejan jugar, van y nos echan.

M: Es que a este parque ya no vengo, ya no me gusta, antes venía pero...

L: Sí, este barrio a mí no me gusta, es que, en concreto aquí en este parque está bastante bien el parque lo que pasa es que van la gente que, no sé, que no respetan los demás y va a su bola y les da lo mismo los demás y van así un poco como si ellos fuesen los reyes del parque, sin respetar las ideas de los demás ni nada... (GD 1)

Su existencia y dotación es altamente valorada tanto por niños como por niñas, y su ausencia o sus defectos se registran con disgusto

En las de mi casa había canastas, pero las han quitado todas. Ahora no hay nada, está la cancha y ya está. (Mamen)

...y siempre está toda la gente en una canasta porque en la otra canasta no hay aro, porque alguien se colgó y se lo cargó... (Antonio)

El patio del colegio, cuando queda abierto y accesible después del horario de clase constituye también una alternativa para la falta de equipamientos deportivos de algún tipo dentro del barrio. También desde los colegios o institutos hay en ocasiones oferta de deportes organizados, lo cual da oportunidad a los niños y niñas de competir con equipos de otros colegios y barrios, conocer a otra gente y ocupar su tiempo de un modo que resulta muy de su gusto. Pero ninguna de estas alternativas está generalizada en la experiencia cotidiana de los participantes en nuestro estudio.

Menos eco encuentran aún los equipamientos culturales, entendidos aquí como centros en los que se pueden desarrollar, ver o practicar distinto tipo de actividades artísticas o de simple entretenimiento. Apenas ha habido dos menciones acerca de centros de este tipo que, en ningún caso consideran centros para ellos, *para gente joven y eso*, no



solo *para niños pequeños*. Esto no quiere decir que los valores artísticos les sean ajenos, ni que no les cultiven cuando encuentran una oferta atractiva y adecuada (teatro en el instituto, música en el conservatorio, coral de canto, por ejemplo).

Viviendas

El modelo residencial en Madrid ha experimentado una serie de cambios a partir de los años 90 que Leal y Cortés (2005) resumen en cuatro procesos fundamentales:

1. Crecimiento del parque con incorporación masiva de nuevas viviendas.
2. Difusión y expansión, que da lugar a un modelo metropolitano descentralizado.
3. Modernización, que se percibe en la mejora de los tipos constructivos y de las instalaciones.
4. Ampliación del modelo de vivienda en propiedad.

Añaden los citados autores a estos procesos característicos una serie de novedades relativas a la distribución espacial, al tipo predominante de forma de ocupación de las viviendas y a los factores que influyen a la hora de elegir el nuevo tipo de viviendas que nos interesa aquí resaltar.

Por un lado señalan la recuperación del municipio de Madrid como área de desarrollo residencial, con un crecimiento en las zonas periféricas de la ciudad caracterizado por la presencia de un sistema de edificios de alturas medias, grandes espacios internos y exteriores, amplias avenidas y creación de grandes superficies comerciales que actúan como nodos de ese tejido urbano.

En la forma de ocupación se ha producido, a partir de la fecha señalada, una reducción de la tasa de alquiler que incide principalmente en dos grupos de población: los inmigrantes económicos, y los jóvenes emancipados y/o formando pareja. Como elementos comunes que influyen en la elección del nuevo tipo de viviendas que surgen con la expansión del parque residencial citan los autores mencionados: la búsqueda de un espacio más privado, con menos vecinos, más grande y más protegido, con zona verde propia y



espacio para el coche. Estos nuevos desarrollos coexisten con persistentes bolsas de infravivienda, hacinamiento y mala situación de las viviendas antiguas y de muchas de las viviendas populares construidas en los años 60.

Dado que la muestra de niños y niñas entrevistados en este estudio ha abarcado un amplio espectro de los barrios de Madrid, la repercusión de los desarrollos mencionados ha podido registrarse en sus referencias al desarrollo de la vida cotidiana en la ciudad que obviamente viene influido por la situación y el tipo de vivienda que ocupan. Así, para los niños de origen extranjero, que con frecuencia habitan en viviendas de pequeño tamaño compartidas por un buen número de personas, la estancia dentro de la casa se hace más incómoda, y su necesidad de espacios, equipamientos y parques públicos cercanos en los que poder expansionarse se hace más evidente, por lo que su permanencia en la calle es mayor. Algo semejante sucede a los niños y niñas que residen en edificios construidos en manzanas cerradas en las zonas del centro de la ciudad. Sin embargo, hay otros niños que encuentran vías de escape en las instalaciones de las urbanizaciones de nuevo cuño surgidas bien en esas nuevas periferias urbanas o bien en grandes espacios recuperados en el interior del primitivo perímetro de la ciudad (por ejemplo, en el Pasillo Verde).

Estas nuevas urbanizaciones difieren en tamaño, o cantidad y calidad de equipamientos y jardines, pueden ser más abiertas o estar cerradas al libre acceso desde el exterior, pero en general responden a un esquema común:

Una urbanización así, son bloques de pisos en cuadrado, y en el cuadrado ese grande que queda, pues hay como unos soportales debajo, entonces ahí jugamos al fútbol y hay también bancos y una piscina. (Borja)

En este tipo de espacios los niños y niñas encuentran un lugar ideal para andar sueltos, hacer amigos y jugar casi en cualquier momento. Suelen conocerse entre sí y con frecuencia organizan cosas por sí mismos dentro de la urbanización, como fiestas o meriendas. La hora de regreso a casa se dilata y la permisividad de los padres es más alta por lo que su autonomía (dentro de este recinto) es mayor. La piscina constituye uno de los valores más preciados de la urbanización, no sólo para ellos sino también para sus



amigos o amigas, a los que invitan con cierta frecuencia. Les gusta también que tenga pequeños espacios reservados donde sentarse a hablar, y soportales para jugar al balón o andar con las bicis, cosa que no pueden hacer los niños que viven en casas antiguas *sólo por no subir y bajar la bici cuatro pisos*. La urbanización es para ellos un lugar seguro:

Para comprar salimos, pero luego nos volvemos a ir, pues como tiene unos bancos, pues nos sentamos. Estamos bien... Estamos siempre dentro porque para nosotros es un sitio seguro.
(Raquel)

Pero también representa un cierto encierro:

...a la calle no me dejan salir tanto y tengo que llevarme algún adulto, pero me gustaría salir, mucho... porque hay unas cuerdas allí fuera que me gustan mucho, me gusta mucho subirlas... están allí, en un parque allí al lado... y me gustaría salir con los patines y con la bicicleta... algunas veces salgo, pero solo los fines de semana...(Miguel)

... allí mi tío tiene como una urbanización, enjaulada (se ríe) y hay un parque enorme y a veces en la piscina vamos con las bicis que tenemos allí, pues nos divertimos...(Pilar)

El carácter contradictorio de las urbanizaciones (seguras pero aisladas) se pone también de manifiesto en el conflicto de los niños con algunos adultos y en las prohibiciones que rigen respecto a la utilización de algunos espacios interiores que en principio parecieran pensados y diseñados para el esparcimiento de aquellos.

Bueno, hay personas que no tienen hijos y que se dedican a fastidiar a la gente, pero hay más libertad y hay sitio para jugar y también depende de los conserjes... hay uno que con pisar un poco el césped o cualquier cosa que hagas... (GD 1)

Por ejemplo en el patio no se puede jugar a fútbol y alguna vez que vamos y jugamos un poquito... sale algún vecino o algún amargado y nos empieza a echar la bronca. (Iñaqui)

Hay otro tipo de conflictos que no están tan generalizados como los anteriores, sino que solamente afectan a urbanizaciones diseñadas como parte de promociones públicas y donde se ha llevado a cabo el alojamiento de grupos de etnia gitana. Los viejos recelos, y los temores fundamentados en ocasiones en incidentes puntuales cuya importancia se aumenta o se generaliza, hacen que el conflicto aquí adopte un carácter distinto, que ni siquiera podrían imaginar que se diera en “su” urbanización los niños de clases medias más acomodadas, ya que en el mullido colchón de su entorno no se perciben diferencias ni conflictos de este tipo.



La ciudad

Para los niños y niñas participantes en este estudio la ciudad de Madrid es el centro de Madrid, y su barrio no es tanto Madrid como su barrio, incluso aunque esté situado en el centro.

No hay una visión global de la ciudad, que en su conjunto se conoce poco. Solamente la visita a algunos familiares, el desplazamiento con los padres a lugares de ocio, o la asistencia a eventos navideños o de otro tipo que suceden en el centro les permite percibir los rasgos de la ciudad, que vienen a resumir de este modo:

Madrid es... mucha polución, mucha contaminación, muchos coches, mucho estrés (Cristóbal)

Hay muchas calles, es muy grande. (Rosa)

Aquí en Madrid todo está organizado en bloques (Fernando)

Su visión de la ciudad se complementa cuando realizan comparaciones entre la vida en un pueblo o en una ciudad pequeña, que con mucha frecuencia conocen con motivo de sus vacaciones en el lugar de origen de sus abuelos o de sus padres, y la vida en Madrid.

CIUDAD	PUEBLO
<ul style="list-style-type: none">• Hay tiendas, sitios de ocio, museos, de todo.• No hay ferias nunca en el barrio.• Todo son casas, bloques.• Muchos tipos de transportes para desplazarse a los sitios.• Tienes acceso a las TIC• Conoces menos a la gente.• La gente va a lo suyo, muy rápido y muy deprisa.• Hay muchos coches y mucho tráfico.• Estás más controlado.• Casi nunca vas solo a los sitios.	<ul style="list-style-type: none">• Solo hay algunas cosas.• Hay ferias, fiestas, es divertido.• Hay más campo, más naturaleza.• No hay autobuses para distancias largas.• A veces no hay internet y pocos ordenadores• Tienes más posibilidades de conocer y de que te conozcan.• La gente es más simpática, va fijándose en las cosas.• Hay poco tráfico y puedes ir en bici lejos y jugar en la calle.• Estás más libre.• Puedes ir solo a más sitios.



Por todas estas razones hablan con entusiasmo de su vida en el pueblo, aunque no se engañan, saben que el hecho de que lo conozcan en fines de semana o en vacaciones hace que todo resulte más divertido, pero pocos cambiarían su vida en la ciudad por su vida en esos lugares más pequeños. Una visión contradictoria similar manifiestan cuando comparan el ambiente del centro de la ciudad con su barrio. Del centro les gusta el bullicio, las tiendas, la diversidad de gente, pero a la vez lo sienten agobiante, lleno de tráfico y de ruido, y vacío de niños, por ello:

A la hora de vivir en el centro de Madrid no tiene mucho sentido. Porque estás totalmente atado en horas punta y horas no puntas también. (Pedro)

En el centro pasan muchos coches, está todo como más... pesado. (Lorena)

Por ejemplo aquí en Madrid (Madrid Sur) veo muchos más niños en la calle y en los parques, pero en la puerta del Sol, en el Retiro, no hay niños en la calle. (Cristóbal)

La identificación de la ciudad con el centro de la misma se pone de manifiesto también cuando hacen mención de lugares emblemáticos de aquella que conocen, muchas veces más por el nombre que por haberlos visitado. En su enumeración de lugares conocidos los que aparecen con más frecuencia son: Sol y Plaza Mayor, así como el Palacio Real, el Teatro Real y la Almudena, esto viene a ser donde consideran que:

Aquí está el propio Madrid (Álvaro)

Junto a estos lugares aparecen otros puntos clave situados en la proximidad de su barrio, que constituyen nodos centrales que configuran de algún modo la identidad del mismo y la clave por la que son conocidos en el resto de la ciudad, tales como Goya, “el Puente” (punto de arranque de Puente de Vallecas), calle Alcalá, Atocha, Plaza de la Remonta o Puerta de Toledo. Aparte de esto, existen en la ciudad otros dos puntos bien conocidos y visitados por los niños, aunque no les resulten próximos, cuales son el Retiro y el Rastro:

... pues algunas veces es lo de “vamos el domingo por la mañana” (al Rastro), aunque está lleno de gente y eso, pero es divertido... paseamos, a veces compramos algo pero yo soy más de si lo necesito o no, pero a veces...



Hablando en general de la ciudad hay otros dos aspectos que aparecen con frecuencia en el discurso de los niños y que hacen referencia a la calidad y conservación de las infraestructuras y equipamientos de la ciudad, por un lado, y al tráfico y al transporte, por otro.

CALIDAD/CONSERVACIÓN	
<ul style="list-style-type: none">• Suciedad	<ul style="list-style-type: none">• Falta de limpieza en las calles• Excrementos de perros• Restos de botellón• Cartones
<ul style="list-style-type: none">• Contaminación	<ul style="list-style-type: none">• Humos• Ruidos
<ul style="list-style-type: none">• Obras	<ul style="list-style-type: none">• M-30• Otras obras públicas• Obras en la acera (restauración edificios)
<ul style="list-style-type: none">• Conservación	<ul style="list-style-type: none">• Pintadas y graffitis• Rotura de bancos, columpios, etc.• Papeleras quemadas• Falta de mantenimiento parques e instalaciones

Los niños y las niñas se han manifestado muy sensibles a estos aspectos, que afectan a la calidad del medio ambiente, tanto como a los lugares públicos que consideran más suyos, esto es, la calle y el parque. En general achacan estas deficiencias a la falta de educación y de conciencia cívica de la gente en general, salvo en el caso de las obras públicas, de las que se muestran verdaderamente saturados y a las que encuentran otras alternativas. También han puesto de manifiesto la falta de sensibilidad hacia las dificultades que para ellos como niños, o para las personas que tienen alguna discapacidad, representa esta falta de cuidado en las vías o equipamientos de uso colectivo. Veamos a continuación algunos ejemplos de cómo expresan su disgusto a través de sus discursos:

- Suciedad

Y cuando yo me paso por las calles cerca del colegio hay señoras allí, tirando cartones. (GD1)

Limpiar las calles, me dan asquito (GD1)

Pero la mejor manera de limpiar el suelo es no ensuciarlo, si no se ensucia no hay que limpiarlo (GD1)



- Contaminación

Que hay coches y motos que contaminan mucho el medio ambiente, por ejemplo. Ya van diciendo que para el 2012 se va a acabar el mundo y he visto varios documentales como va a suceder... pues hay que cuidar un poco más la ciudad y eso. (GD 2)

Lo que no me gusta son los motores, el ruido que hacen, a ver si lo podían bajar un poquito, porque yo voy por la calle y pasa una moto a toda velocidad y salto por el ruido. (GD2)

Sería mejor que pusieran una hora para que circularan porque, jope, yo así algunas semanas no puedo dormir y me quedo hasta las dos o tres despierto... (GD2)

- Obras

M-30 no. Porque la han construido muy rápido, se cae a pedazos, caen pegotes de cemento en los coches, se inunda, etc. (GD 4)

Madrid puede quedar muy bonito después de las obras, pero está todo entero de obras. Aquí, hasta hace dos meses, todo el barrio levantado (GD4)

Intentar no parar las obras, pero dejarlas en paz, acabar y no seguir haciendo (GD4)

Se podrían haber ahorrado tantas obras y poner más parques porque, la verdad, el oxígeno escasea.. (Pedro)

Sí, hay veces que hay polvo en el cole. Alguna vez no puedo hablar con mis compañeros, como están las obras con el rum, rum, rum. (Amaya)

Todo de obras, es horrible, no me gusta nada porque siempre me doy con los andamios. (Uno se siente ahí un poco) acorralado. (Lorena)

Yo tengo una amiga que no puede andar bien y le cuesta muchísimo andar por la calle por las obras. Bueno en los escalones no hay rampas... hay veces que echamos a correr y ella no puede, como no hay rampas... (Lorena)

- Conservación

La gente no se da cuenta que eso que rompen es de ellos. Yo he visto chicos que rompen columpios que viven en mi bloque, y parece que les da igual estropear algo que es suyo (Cristóbal)

Los columpios que los tiran, los rompen. Es que eran nuevos, eran de estos de hacer ejercicio los mayores. (Rosa)

Llama la atención cómo, aparte de las deficiencias observadas en su barrio, identifican la suciedad o la falta de limpieza de determinadas zonas del centro de la ciudad, mencionando en concreto Lavapiés, que tiene, incluso para los que no conocen este barrio, la imagen de un lugar especialmente degradado.



Pasando ahora al segundo aspecto de los más arriba señalados de entre los que surgen en el discurso infantil, hay que decir que el tráfico es vivido por los niños y niñas como una amenaza real, que les causa más temor que ninguna otra cosa en la ciudad. Lo perciben como un peligro y como una circunstancia que limita seriamente su autonomía. Es también un aspecto en el que se sienten especialmente mal considerados por los adultos. Tienen vívidamente grabados en su memoria los incidentes que han vivido o les han contado referentes a accidentes causados por el tráfico. Es también un aspecto en el que reclaman protección y mayor educación vial, por parte de los adultos, pero también para los niños.

Tengo miedo que me atropellen, yo qué se. Porque en mi barrio lo que pasa es que hay pocos pasos de cebra. Entonces tenemos que saltarnos la calle. (Álvaro)

Ya me ha pasado dos veces que hay una fila de coches en pleno atasco, (en un paso de cebra) así chiquitín. Me ven perfectamente y siguen pasando. (Amaya)

Hay niños que pasan con los peatones en rojo, aunque sean grandes, hay niños que... en el semáforo de aquí, pasan hasta la mitad de la calle... y allí puede haber un accidente (GD 2)

Los policías de tráfico tendrían que tener más atención porque esta mañana... los dos policías estaban en la otra calle... leyendo el periódico y hablando, mientras dos o tres niños cruzaban en rojo y otro hombre adulto... (GD2)

Faltan semáforos adaptados en el centro. (Lorena)

La opinión de los niños y niñas participantes en este estudio es mucho más positiva en lo que se refiere al transporte público, tanto en lo que hace a su extensión como al servicio que presta y a las oportunidades de comunicación rápida que permite entre lugares muy distantes de la ciudad. Reconocen que trasladarse en coche con los padres puede ser más cómodo, pero tiene el problema de los atascos que les resultan agobiantes y aburridos y a veces les obligan a llegar tarde al colegio. Discuten sobre la más o menos adecuada ubicación de una salida de metro, o la frecuencia de los autobuses en barrios periféricos o sobre los problemas de aparcamiento y sus posibles soluciones.

L. Que los “metros” aquí los han puesto mal, porque para algunos les queda cerca, pero para la mayoría no.

K. Los han puesto en una esquina en vez de ponerlos por ejemplo en el centro, no en el centro total, porque para la red de metro sería muy costoso, pero tampoco...



P. La gente que tiene más acá el metro puede vender el piso por bastante dinero. (GD 4)

La conquista de autonomía que significa la utilización del transporte público de forma independiente por parte de los niños representa para ellos un gran logro que les reafirma en su propia valoración personal. Lo habitual es que comiencen a utilizar el metro o el autobús cuando empiezan a ir al instituto y éste les queda algo más lejos de casa, pero también hay niños y niñas más pequeños que utilizan estos medios de transporte. Tomar el metro o el autobús se convierte en una nueva rutina a la que se incorporan con otros amigos o amigas y les gusta buscarse, esperarse y quedar entre ellos para hacer el viaje todos juntos, cosa que en ocasiones molesta a los adultos.

(Para volver del colegio) Voy en metro porque en autobús hay más tráfico y no me gusta... a veces vamos los que coincidimos entre los amigos. (Otras veces) cojo el metro y me voy sola a casa de mi abuela, es que a su casa se va muy bien en metro y yo estoy muy acostumbrada a ir sola en el metro (Isabel)

Pues suelo venirme (del instituto) con tres compañeros en metro (Pedro)

Cuando acabas el instituto estás más cansado y por eso me voy en el autobús. También por mis amigos, porque su casa está en dirección a la parada y eso. (Carmen)

Lucas, un niño dominicano en el barrio Universidad

Hace unos años Lucas vino de República Dominicana a España. Ahora vive en el barrio Universidad con su madre, su hermano mayor de 16 años y su hermana pequeña de tres. Como Lucas tiene nueve años todos los días tiene que ir al colegio, lo bueno es que lo tiene muy cerca de casa, a tan sólo dos calles. Por las mañanas se despierta a las 7,30, justo cuando su madre sale a trabajar. Entonces Lucas se queda un rato viendo la televisión y cuando se acerca la hora de salir al colegio despierta a su hermana, le da el desayuno que ha dejado preparado su madre y la viste. A las 9,30 Lucas y su hermana llegan al colegio y están listos para empezar la clase.

No, a mí mi madre me deja la leche preparada y después me deja la ropa de mi hermana, y las gafas de mi hermana... Y mi hermana todavía sigue durmiendo. Y cuando ella se va y mi hermana se despierta yo me quedo viendo la tele, y le tengo que poner la ropa.

Los martes y los jueves por la tarde Lucas tiene entrenamiento en el colegio. Las demás tardes suele ir al centro infantil a hacer los deberes y jugar con algunos amigos del barrio. Uno de sus lugares preferidos es lo que él llama “el parque Súchil” (en realidad, la plaza del Conde del Valle de Súchil) cercano a la Plaza del 2 de Mayo, que es otro de los lugares que frecuenta para jugar. Lucas cuenta cómo en verano sus amigos y él juegan a mojarse con la fuente. También les gusta mucho jugar al rescate y al escondite, pero sobre todo al fútbol, para lo que tienen que crear el propio campo.

Sí, pero es como si fueran porterías. Hay unas escaleras que tienen unos palos así. Y después en la otra portería está libre como un banco de piedra, primero también por los lados, y otro banco, que es como una barandilla de piedra. Y como hay un palo corto allí jugamos a fútbol y nos inventamos las porterías: las escaleras esas, como si fueran una portería y la otra también como una portería.



La Plaza de Dos de Mayo

Lucas cuenta cómo en el parque Súchil suceden todo tipo de anécdotas. Por ejemplo, hubo una noche en la que se produjo un tiroteo en el parque. Él lo sabe porque su hermano mayor pasaba por allí y lo vio todo.

Estaban tan borrachos que estaban disparando y la policía los tuvo que parar. Por eso botellones que hacen, que beben mucho, que dan por la televisión. Así, como la dan por la tele, sólo que ese día habían ido unos de Inglaterra, creo... No sé. Me dijo mi hermano que estaban disparando "parriba", "parriba". La gente asustada, que no tuvieron más decisión que llamar a más policías todavía.

También una vez que la policía le pidió el carné a unos punkis que estaban bebiendo y fumando en el parque.

Sólo hay algunos punkis que están allí. Y como la policía los ve que están bebiendo así y con unos porros que estaban fumando, la policía les pide el carné y si no lo tienen se lo llevan.

A Lucas los punkis no le dan miedo, aunque reconoce que a veces les molestan a sus amigos y a él cuando están jugando en el parque.

Por ejemplo, ellos van corriendo y cuando te vas a comer el helado te lo tiran. Y después dicen "perdón, perdón". Y cuando nosotros vemos que se meten las manos en los bolsillos, nosotros salimos disparados, porque creemos que va a sacar algo. Y al final era sólo el dinero que nos iba a dar.

En cambio con la policía tienen muy buena relación, porque a los más pequeños no les dicen nada, como mucho separar a los chicos si hay alguna pelea. Hubo una vez que Lucas y sus amigos consiguieron engañar a un policía y venderle un donut por dos euros.



1. IES Lope de Vega
2. La Plaza de Dos de Mayo
3. La Plaza de Conde del Valle del Súchil
4. Asociación AJEMA

Y cuando se mira dice “pero si este donuts me lo habíais regalado vosotros”. “¿Nosotros? ¿Y el dinero que nos ha costado? Nos ha costado 2 euros”, “¿2 euros, pero si antes me habíais pedido 60?”. “Me devuelves el donuts o los 2 euros”. Nos dio 2 euros después. Otra vez hicimos lo mismo.

Cuando Lucas y sus amigos tienen un cumpleaños se organizan para comprar un juego de la Play Station. Algunas veces los cumpleaños los celebran en el Parque Secreto, un local de juego que hay dentro del Suchil. Otras veces se marchan a los cines de San Bernardo a ver alguna película o al Burger King a comer. Sin embargo, aunque la mayor parte del tiempo lo pasan en el parque o en la Plaza del 2 de Mayo jugando al escondite o al Presing Catch en la arena, a veces se quedan en la calle hablando un rato.

Es que cuando estamos aburridos nos quedamos en la calle Monteleón hablando. Como Eduardo vive allí y yo también, y algunos compañeros más, nos quedamos allí unos cuantos minutos.

A Lucas los parques le encantan, es donde más tiempo pasa jugando con sus amigos. Pero también algunos días se va de paseo con su madre y su hermana pequeña a ver a su abuela que vive en otro barrio.

Por el metro Miguel Hernández. Sólo tienes que ir recto, para abajo y allí vas hasta el fondo y allí está el parque. Pero como hay hierba nosotros nos vamos a jugar, al tenis, al vóley. Cuando nos vamos de paseo, por ejemplo, en mi cumpleaños fuimos allí. Como hay mesas, porque eso es para hacer un picnic. Y como hay hierba y está fresca nosotros nos tumbamos, porque eso está limpio.



El Parque de Conde de Valle de Súchil



3.2. Lo que hacen

La rutina cotidiana común de los niños y niñas madrileños comprende la asistencia al colegio o al instituto. También la realización, bien en casa o bien en centros de atención a la infancia, de las tareas escolares es una actividad que todos ellos comparten. Al margen de estas dos cosas, se abren diferentes posibilidades: ir o no ir a comer a casa, tener o no actividades extraescolares, jugar o no en el parque o en la plaza, estar más o menos tiempo con los amigos...

Con motivo de su actividad principal realizan una serie de desplazamientos que les ponen en contacto con el mundo exterior, pero también sus otras actividades les permiten conocer gente y tener experiencias diversas que van conformando su juicio y su visión del mundo y de la organización de la sociedad.

En este apartado se agrupan las impresiones de los niños y las niñas relacionadas con lo que ven, lo que hacen y cómo se desenvuelven con los demás en ese entorno exterior que constituye el mundo urbano.

Recorridos

La forma de desplazarse a los sitios que tienen los niños depende de dos factores principales: la cercanía del lugar y su edad. Por lo general, cuanto más cerca estén del sitio a donde van, es más corriente que vayan solos, y cuanto más lejos, más probable que lo hagan acompañados, y cuanto más pequeños menos solos y cuanto mayores más independientes. El paso del colegio al instituto, que se produce en torno a los 13 años, viene a marcar la frontera del paso a una mayor autonomía en los desplazamientos. Se trata de una regla no escrita que los niños conocen y más o menos comparten con los adultos que la establecen.

No obstante es posible encontrar niños y niñas más pequeños, de 11 ó 12 años que también se desplazan solos incluso utilizando (esto más raramente) el transporte público. Con 10 años a algunos niños también se les permite ir al colegio, a las clases o actividades



extraescolares o al parque o plaza sin compañía, siempre que estos estén muy, muy próximos y en determinadas zonas más alejadas del bullicio del centro de la ciudad, en cierto modo más reservadas. Sin embargo, por debajo de esa edad no se ha encontrado ningún caso de niños con autonomía en sus desplazamientos.

Bien sea solos o acompañados, los niños y niñas no pierden la oportunidad de aprovechar sus desplazamientos para observar y disfrutar del espacio público:

(Juan)

Siempre me voy andando al cole... y veo diferentes cosas, coches, veo a mis amigos cuando van... y más cosas... edificios, semáforos y no sé, más cosas, pero vamos bien mi hermana y yo.

Me voy (a las actividades) con mi madre andando, pero ella no entra, claro, y el paseo es bastante largo, pero voy andando bien y miro las cosas que hay, los edificios por ejemplo, menos coches y árboles... me gusta más ir andando por la tarde..

Cuando son el padre o la madre, o ambos, quienes acompañan al niño o niña al colegio o a las actividades, sea andando, en transporte público o en coche, el trayecto puede representar una ocasión para hablar, contarse cosas o interesarse por los asuntos propios de unos y otros:

Pues me voy al colegio, andando, y a veces en coche, voy hablando con mi hermana y con mi padre... o con mi madre y mi hermana..., pero nunca voy con amigos, porque viven bastante lejos. (Javier)

Pues... me voy andando al colegio con mi madre, a veces recogemos a algunos niños que también van al cole, pero ahora suelo ir con mi madre sola... Me gusta andar con mi madre. (Ana)

Me voy a casa directo con mi madre y hablo todo el paseo (se ríe) del cole y de esas cosas y mi madre me pregunta cosas... (Juan)

En torno a los desplazamientos rutinarios, están también los y las amigas. Buscarse para ir juntas a clase o a las actividades extraescolares, esperarse para volver juntos del colegio, acompañarse unos a otros antes de regresar a casa, volver en autobús en lugar de andando para estar con los amigos, o al revés, son hábitos tanto más frecuentes cuanto los niños y niñas son más mayores:

En autobús. Que si viene algún chico nos acompaña a casa a todas. (Raquel)



Si, eso cuando vamos, que por ejemplo, como yo vivo más lejos de A (centro de actividades) pues recojo a una, compramos chuches y las dos vamos a recoger a las otras dos. Entonces allí ya las cuatro nos vamos a A. (Esperanza)

Del mismo modo, la habilidad para manejarse en el transporte público, si bien siempre en recorridos sencillos y bien conocidos, permite a los más mayores salir del barrio para acudir a centros de diversión o de ocio, y también a clases extra o a entrenamientos deportivos. No obstante, cuando estas cosas tienen lugar más lejos, lo habitual es que sean los padres, en coche, quienes les acompañen y les recojan.

Gente en la calle

La gente en la calle viene a ser para los niños como un componente del paisaje. Les resulta indiferente como ellos parecen ser indiferentes para la gente, cuando no invisibles o molestos. Esta regla tiene algunas excepciones. Las más claras las encontramos en los barrios de Vallecas, donde el sentimiento de pertenencia de los niños ha aparecido más claro en nuestro estudio.

Aquí estás por el barrio y conoces a todo el mundo. Vas saludando y si están solos pues se van contigo y se dan una vuelta contigo. Por aquí conoces a todo el mundo, pero en el centro no conoces a nadie. (Raquel)

Mira, cuando fuimos a vender papeletas para ir a esquiar, aquí en Vallecas vendías a todo el mundo...Nos fuimos al Retiro y no nos compró nadie. (Carmen)

Pero la excepción también se produce en otros pequeños sectores de algunos barrios, esos islotes de la ciudad que tienen un aspecto y unos usos del espacio distintos, donde la gente comparte una historia de asentamiento inicial y ciclo de vida, como pueden ser antiguos barrios surgidos en la periferia, en medio de la nada, en los años 60, o antiguas colonias construidas para la clase trabajadora. Aparte de esto los niños conocen a veces, y llaman por su nombre, a la persona que regenta la tienda de chuches o la papelería o algún otro pequeño comercio de proximidad. Y punto.

El resto de los temas que aparecen en sus discursos relacionados con la gente en la calle está caracterizado por la presencia de conflicto, cuestión nada extraña puesto que el



espacio urbano, que es el espacio público, no puede ser otra cosa que conflictivo debido a la polivalencia y a la intensidad de los usos colectivos que pueden producirse en el mismo. El conflicto, para los niños y las niñas se concentra por un lado en torno precisamente a la utilización/ocupación del espacio común y, por otro, en las amenazas percibidas (imaginadas o reales) que proceden de ciertos grupos de gente.

Entre estos grupos están (*aunque suene mal llamarlos así*, dicen los propios niños) los *punkis*, *yonkis* y *mendigos*, que citados la mayoría de las veces así, en bloque, constituyen una presencia inquietante, ya que no hacen nada, pero... mejor evitarlos. En el caso de otros grupos la amenaza es más real, porque se basa en experiencias negativas que les han contado amigos o familiares o que han sufrido alguna vez, o que observan en su entorno.

... y una niña nos cogió del cuello de la camiseta, de aquí, a mí de la capucha y a mi amiga de aquí. Y entonces nos tiró y yo me quedé con todo esto rojo. (Amaya)

... una vez, a un amigo mío le intentaron robar el reloj. (Miguel)

Es que en el barrio donde yo vivo, aquí, hay mucha gente... ¿sabes? Hay mucha gente que roba. Tú vas andando por la calle y te dicen "ey, tú, no sé qué" (Amaya)

Hay algunos chicos conflictivos por lo que veo... Varias veces les he visto plantar cara a unos adultos que están dándoles un poco la bronca por tirar botellas a la papelera para romperla. (Pedro)

Quizá por todo eso la mención de la policía en el discurso de los niños aparece de manera frecuente. Con respecto a ellos mismos la policía aparece investida de una doble función: protección y arbitraje. Esta policía amiga habla con ellos, media en sus conflictos con las personas mayores a quienes molesta que jueguen en determinados sitios y no se mete con los pequeños, sino solo con los mayores. En términos más generales, la presencia de policía en un determinado lugar se asocia a riesgo de conflicto y su ausencia con espacio inseguro, cosas ambas que actúan como clave en su valoración de un determinado lugar. A la vez, en ocasiones, se echa de menos la presencia de la policía como factor disuasorio o preventivo de accidentes o de otros riesgos.



Pero no todo es tan hostil en la calle. La preferencia de los niños por determinados espacios, como los parques y las plazas de todo tipo, da lugar al encuentro con otros niños que no conocen, y de los que no llegarán a ser amigos, pero con los que comparten juegos y diversión.

Pues solemos jugar siempre con los mismos, pero si algún chico le vemos que se acerca y que no está jugando a nada, pues le decimos que si quiere jugar con nosotros. (Álvaro)

Siempre hay gente nueva. Cuando viene gente elegimos a pares y nones, como piedra, papel o tijera, entonces elegimos a equipos de cinco y luego jugamos... Muy buen ambiente. A veces algunos se traen botellas de agua y otras se las comparten... Pero a veces todos ponen algo para comprar la botella, por ejemplo 10 ó 15 céntimos... todos se ponen allí a juntar hasta que consiguen comprar tres o cuatro botellas. (Luis)

Mucha gente también significa protección, mientras los lugares vacíos de gente son lugares a evitar, sobre todo de noche. Como ya se ha comentado, este tipo de temores son más frecuentes en las niñas que en los niños, que ante una situación de peligro prefieren salir corriendo, pero las niñas:

Pues allí hay muchas bandas y un día cuando estábamos subiendo, bajamos y nos estaban persiguiendo y tuvimos que salir corriendo a Bravo Murillo donde hay mucha gente, que allí no nos iban a hacer nada. (Pilar)

Lo que pasa en la calle

De lo que pasa en la calle el tema de los accidentes de tráfico es el más destacado por los niños y niñas. Los hechos de este tipo que han presenciado o han escuchado en las noticias se les quedan vivamente grabados y los relatan con gran preocupación. Los accidentes a los que se refieren han sucedido todos en el ámbito urbano, delante del colegio o al cruzar una calle. Se trata normalmente de atropellos, causados bien por automóviles bien por autobuses urbanos. Cuando esos accidentes han tenido como resultado que un niño o niña resultaran heridos o fallecidos la preocupación que muestran al relatarlo es aún mayor.

Lorena: Recuerdo una niña que estaba cruzando y la atropelló un autobús.

Entrevistadora: Y ¿qué pasó?

Lorena: Murió.



Un amigo, un día nos íbamos al parque y el semáforo iba a cambiar a rojo en un momento, se cambió a verde, el chico estaba cruzando y una moto le atropelló... y justo el de la moto se cayó y casi le aplasta un autobús la cabeza. (GD 2)

Esta preocupación por los accidentes ocurridos en el ámbito urbano se traduce en la especial sensibilidad que muestran hacia los accidentes en general, a los excesos y las concentraciones de tráfico en las carreteras, hacia los conductores irresponsables, y a las medidas de educación vial y conducta cívica que pequeños y mayores deberían adoptar. Es una sensibilización que está casi al mismo nivel que la que muestran por la conservación del medio ambiente. Como en este segundo caso, son capaces de recordar datos exactos relativos a su incidencia:

Vinieron a dar educación vial y se pusieron como muy enfadados cuando habló el poli de que hay muchas más muertes por conducir mal o atropellando que en un atentado... que en el tráfico pueden llegar a atropellar y matar a mil personas. (GD 2)

En un plano completamente distinto los niños y niñas hablaron a veces de las fiestas, ferias y verbenas que se celebran en la calle. Hablaron con entusiasmo siempre de este tipo de eventos, pero refiriéndose más a los que conocían en el pueblo o en las vacaciones que a los escasos a los que habían podido asistir en Madrid. Los viven como una celebración muy especial, si están pensados para ellos, como el Día del Niño en algún barrio, en cuya organización se les ha permitido participar. Y como una oportunidad de diversión intergeneracional cuando se trataba de las fiestas para todo el barrio.

Otras cosas que pasan y les pasan en la calle guardan relación con la comisión de actos delictivos o casi. Se trata de pequeños robos que han sufrido (quitarles el móvil, rasgarles la mochila del colegio para robarles) o de peleas de bandas que han presenciado (de lejos) o también de algo que podría ser un intento de agresión sexual en el caso de las niñas. Su reacción ante este tipo de cosas es quitarle importancia, y explicar de qué modo pusieron en marcha estrategias de autodefensa:

Una vez íbamos saliendo del portal y nos cogió por sorpresa un señor... no tenía pintas extrañas ni nada...y empezó a pirolearnos y nos empezó a perseguir, y a decir que le diéramos el teléfono y que si el Messenger... Al final nos pusimos nerviosas y nos metimos en un portal y nos quedamos allí un rato. Le dijimos a un señor que bajaba que nos ayudara, que hiciese como si fuera el padre de una de nosotras... (Rosa)

Timón, un barrio ligado a los aviones

Alejandro y Daniel tienen 10 años y viven en el barrio de Timón, en Barajas. A lo largo de la semana los dos practican diferentes actividades al terminar el colegio. Por ejemplo, Alejandro va a clases de Kung-Fu los martes y los jueves, los miércoles y los sábados tiene coro y los viernes los ocupa yendo a natación e inglés. Normalmente a todos estos sitios se desplaza en coche con sus padres.

(El coro) Está en Tres Cantos y voy o en autobús o mis padres me llevan, y me quedo los sábados hasta las dos o hasta la una, y luego los miércoles llego aquí a las ocho y media o a las ocho y cuarto cuando me llevan en coche, porque el autobús va despacito...

En cualquier caso Alejandro lo tiene claro, en septiembre se desapunta de natación y se mete a buceo, ya que desde hace tiempo que ha decidido ser biólogo marino.

Me quiero apuntar a buceo, y desapuntarme de natación, porque ya estoy en el último nivel de natación, porque yo quiero ser biólogo marino, en la universidad.

Daniel por su parte tiene los lunes, miércoles y viernes clase de kárate en un gimnasio. El kárate lo tiene muy cerca de su casa, por lo que normalmente va andando, a no ser que sus padres aprovechen y le acerquen en coche si se van de recados. Para el próximo curso ha tomado la decisión de sustituir sus clases de kárate por las de tenis, en un polideportivo que hay en la zona.

Es que en septiembre me voy a desapuntar de kárate y me voy a apuntar en el polideportivo a tenis, he jugado antes pero con mis hermanos, me voy a una pista de tenis y juego... Y como me dijo mi hermano que se me daba bien pues entonces me dijo apúntate en septiembre a tenis y dije vale.



CP Calderón de la Barca



Las canchas de la c/ Gran Poder

Los días que no tiene Daniel ninguna actividad aprovecha para jugar con sus amigos en el patio de la urbanización. Daniel reconoce que se lo pasa muy bien en la urbanización, donde pueden jugar al rescate, a juegos de mesa o a guerras de agua en la piscina cuando llega el verano. Pocas veces salen del patio, tan sólo para comprar algunas chuches.

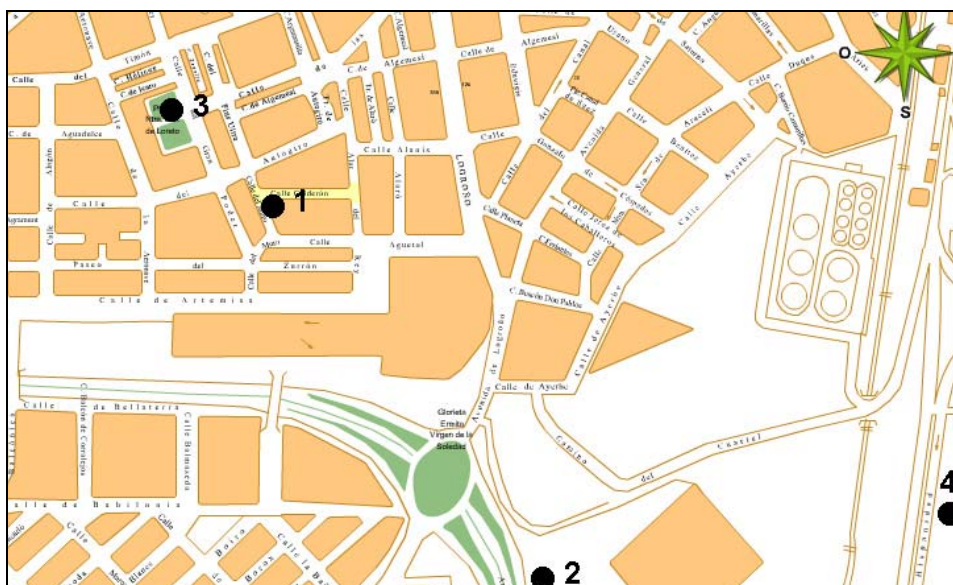
Luego también hacemos una comilona y traemos pizzas de barbacoa y nos las comemos, luego nos quedamos todo el día en la piscina... Es que en mi patio vive mucha gente, dos hermanas, un niña, tres niños, no, cuatro niños, y hay una niña nueva pero la estamos conociendo todavía, y hay un niños que se llama Rubén que juega conmigo, que pasa cosas de los juegos y eso, me gusta mucho estar por aquí en verano.

Alejandro, en cambio, no vive en una urbanización y cuando baja a la calle con sus amigos a jugar casi siempre se acercan a las canchas, muy cerca de su colegio. Normalmente juegan a fútbol, pero a veces aparecen los hermanos mayores de un amigo suyo y se ponen a jugar con un perro que tienen.

Al final nos vamos a las canchas, están en la calle Gran Poder para abajo, solemos jugar al fútbol, pero a veces vienen los hermanos de mi amigo y entonces jugamos con el perrito, que se lo traen, es pequeñito, y juega con nosotros el perro, o sea vamos corriendo y él viene detrás de nosotros.

Algún sábado después de coro ha ido al Parque de Atracciones y cuando llega el verano entonces le gusta ir al Aquopolis, muchas veces con el grupo de Kung-Fu. Sino también tiene por Canillejas varias piscinas, así que la diversión en verano está unida siempre al agua.

En junio me voy a ir a Acuópolis porque me toca Kung-Fu y el Kung-Fu nos lleva allí, nos divertimos...está chulísimo, y me voy a una piscina en barajas y también a otro sitio que no me acuerdo el nombre, es que he ido a muchas piscinas, suelen estar por Canillejas, es que allí suele hacer mucho calor y allí hay más piscinas...



1. Colegio Público Calderón de la Barca
2. El Polideportivo Municipal de Barajas
3. Las canchas de la calle del Gran Poder
4. El aeropuerto de Barajas

Los domingos Daniel suele ir a misa con sus amigas de la urbanización. Por las tardes suele ir a ver a sus abuelos, que viven muy cerca de casa. Algunos fines de semana cuenta que va en coche con sus padres a un gran parque de la zona. También disfruta yendo al Retiro con su padre y montándose en alguna de las barcas del estanque. Al cine va alguna que otra vez con sus padres, su hermano mayor y la novia de éste.

También los fines de semana a veces me voy andando, bueno andando, a veces me voy en coche a El Capricho a ver los almendros y allí me voy con la bici y hay un parque y allí hago nuevos amigos, y también me voy al Retiro porque allí hay unas barcas que es para, son como unas canoas, pero para remar, y remamos mi padre y yo, y nos lo pasamos muy bien... Y también a veces me voy con la novia de mi hermano y mis padres al cine.

Alejandro y Daniel tienen en común que sus padres están empleados en empresas relacionadas con la aviación y eso les ha permitido viajar por distintos países del mundo.

Con mis padres, si es de vacaciones nos vamos a Chile, a Canarias, a Costa Rica, a Argentina un poquito, estamos por Chile y nos metemos un poquito, luego he ido a Cuba, he pasado el Océano Atlántico.

Desde hace un tiempo los padres de Alejandro están pensando volver a Galicia a vivir, porque su abuela nació allí. A Alejandro la idea no le hace mucha gracia, porque todos sus amigos se encuentran en Madrid. Eso sí, Galicia está llena de playas y eso es un punto a favor para su futuro como biólogo marino.

Hasta la universidad no me pienso cambiar, en Galicia hay playas, y suele haber más peces y puedo hacer biología marina... Y hay más animales y puedo ser veterinario... Hay muchas cosas que no hay aquí.



El aeropuerto de Barajas



Actividades

Existe la creencia compartida de que los niños y niñas de esta época están llenos de actividades que intentan tenerlos entretenidos y a la vez guardados, evitando su ociosidad y también el contacto con la calle, plagada de peligros para ellos. Las actividades de distinto tipo que los padres buscan para llenar las horas fuera del tiempo escolar tienen también por finalidad, con frecuencia, dotar a los niños de un plus de competencia que les sitúe mejor de cara al futuro, y también procurarles contactos y redes de relaciones que les puedan resultar de utilidad para mejor situarse socialmente.

A la vista de los resultados de nuestra investigación puede decirse que las premisas anteriores sólo se cumplen parcialmente entre los niños madrileños. Ni las actividades post-escolares están tan generalizadas, ni alcanzan por igual a los niños de las distintas clases sociales. Esto por un lado, por otro, dentro de la ordenada pauta de conducta deseada y esperada para ellos, los niños y niñas encuentran resquicios para hacer lo que más les gusta, sacando ventaja tanto de los tiempos ocupados formalmente, como de los tiempos muertos que han quedado sin regular por parte de los adultos.

Las actividades de los niños y las niñas son muy diferentes entre los días de diario, los fines de semana y las vacaciones. Son distintas también según la edad y según la clase social y el entorno de convivencia. En términos generales responden al siguiente esquema:

Actividades de diario	Ir a clases
	Ir a deportes
	Ir a centros infantiles
En fin de semana	Diversiones
	Familia
	Descanso
En vacaciones	Veraneos
	Estar en Madrid
	Múltiples combinaciones
Siempre	Jugar
	Quedar, pasear, dar vueltas
Otras más minoritarias	Misa, Culto, Manifestaciones



Actividades de diario

De las actividades que consisten en recibir enseñanza de algo desde luego las que menos gustan son aquellas que se refieren a clases de apoyo a la actividad escolar, y las que más las relacionadas con actividades artísticas, muy apreciadas por los niños y niñas, algunos de los cuales se las plantean incluso como una auténtica *carrera* profesional (el baile, por ejemplo) y otros las disfrutan como un excitante entretenimiento (teatro o cine). A veces, la asistencia a estas actividades requiere un ir y venir de los padres acompañándoles, pero en otras ocasiones (una vez más cuando la ubicación del centro donde se realiza la actividad se encuentra cerca de su domicilio) representan una nueva oportunidad de experimentar su autosuficiencia y de compartir el tiempo con los amigos y amigas, bien sea porque se buscan unos a otros para llegar o volver juntos a la actividad, bien sea porque se encuentran allí. Tener alguna actividad extraescolar es propio de los niños y niñas que forman parte de familias de cualquier clase social, pero tener toda la semana ocupada es más frecuente entre los que proceden de familias de clase media más acomodada.

Pues antes hacía actividades extraescolares y salía después, con lo cual no me podía quedar. Por ejemplo me invitaban a casa y yo decía “es que tengo esto y no puedo ir”. Eso me jorobaba un poquillo, por eso lo he dejado. (Amaya)

Tengo baloncesto los martes y jueves... los miércoles tengo piano... los viernes tengo coro y vuelvo a mi casa y me vuelvo a ir para ir a solfeo. (Pedro)

Es que todo el rato tengo clases de algo (Carmen)

Las actividades deportivas realizadas por los niños y niñas abarcan un buen grupo de especialidades, pero son más frecuentes las relacionadas con el fútbol, actividad preferida por los chicos, por lo que es habitual que sean ellos los más involucrados en actividades que tienen que ver con el deporte. La participación en este tipo de actividades supone algo más que el mero jugar o pasar el rato, les implica en una serie de horarios, disciplinas y rutinas, les proporciona la posibilidad de tener más amigos y de ir y conocer otros lugares, otros barrios. En bastantes ocasiones la organización de los equipos y los entrenamientos parte del colegio o del instituto al que asisten los niños.



Hemos denominado centros infantiles a una variada categoría de centros, habitualmente regentados por asociaciones, que acogen a los niños en horario extraescolar, desarrollando diferentes tipos de actividades, desde el apoyo a las tareas del colegio, a otros múltiples talleres de habilidades sociales y aprendizaje no formal. Pensados para hijos pequeños de padres, o de madres solas, que trabajan hasta tarde, y ubicados en zonas de clase obrera, son frecuentados en buena medida por niños y niñas de origen extranjero, pero también por otros de origen nacional sin ese tipo de necesidades de atención, por lo que se convierten en un ámbito de convivencia multicultural. La clase de actividades que desarrollan son muy del gusto de los niños y niñas, si bien de los más pequeños, porque ya con 13 años echan de menos el tiempo que les resta de estar con amigos y viven la asistencia al centro como una imposición, igual que los que tienen que ir a clases de apoyo.

Pues a veces hay juegos, a veces hay talleres... y a veces hacemos comida, pasteles o sea, comida para la merienda y pintamos con pinceles... o así diferentes cosas... pero todos los días son diferentes. (Sara)

Sí, hicimos de reporteros e hicimos unas fotos. Le preguntábamos a qué se dedicaba, qué le gustaba del barrio, qué no le gustaba, cosas así. (Carlos)

Fin de semana

En el fin de semana los niños y las niñas madrileños llevan a cabo distintas actividades, según el día y también según la época del año. El viernes por la tarde es de medio trabajo o de medio fiesta, se hacen deberes, se acude a alguna de las actividades extraescolares, o se va al parque o a dar una vuelta. El sábado por la mañana, para los que están involucrados en los diversos deportes, es un día de entrenamiento o de competición. En algunas ocasiones padres, hermanos mayores o más pequeños acompañan al deportista en sus desplazamientos. La tarde es más de salir, bien sea con los padres y al parque, bien sea a dar una vuelta con los amigos. Y los domingos son para muchos *el día de la familia*, el día que se come con los abuelos o también con otros familiares. También suelen ser para ellos días para dormir y descansar.



Los fines de semana (los sábados) por la mañana siempre estamos liados porque tenemos... yo tengo normalmente un partido de fútbol y otro de jockey, mi hermana tiene un curso y mi madre tiene un curso de yoga... (Javier)

El abanico de diversiones a las que acuden los niños es muy reducido y su asistencia o su participación en las mismas es muy esporádica. Entre estas mencionan el cine, al que pueden ir con los padres los más pequeños o con los amigos y amigas los mayores, el Parque de Atracciones, que como mucho es un lugar que se visita una vez al año, o las discotecas light en algunos casos. Los centros comerciales, con las distintas oportunidades que pueden ofrecer, bien de diversión (como bolera, pista de patinaje, salas de juegos, piscinas de bolas y otros) o bien de compras, para tomar algo, para entretenerse viendo tiendas, para compartir cosas del gusto de padres e hijos, y todo ello pudiendo controlar el gasto, porque no es necesario comprar ni pagar una entrada para estar en estos centros, se convierte así, por este lado también, en un centro de entretenimiento en el que los niños y niñas no se sienten aislados o segregados, sino incluidos en los usos y formas de vida de la comunidad en general.

Porque al Parque de Atracciones voy una vez al año, por mi cumpleaños. (Nacho)

Aquí tenemos a diez minutos en coche el Carrefour, que es un centro comercial donde puedes ir al cine. (Fernando)

Los domingos descansar y estudiar. Por las tardes salgo, que vamos al cine la mayoría de los días. (Mamen)

Los fines de semana, cuando no tenemos exámenes... (nos llevan) al Palacio de Hielo, allí comemos y patinamos, luego nos vemos en la bolera (Lorena)

La celebración de cumpleaños es también una oportunidad de diversión para los niños y niñas de cualquier edad, bien sea que lo celebren en una casa, o bien que salgan juntos o les lleven a un burger o al cine. También el comprar un regalo para el amigo o la amiga que cumple años es un motivo de entretenimiento.

Por ejemplo el (cumpleaños) de mi amiga A., pues nos pusimos a cantar con el Singstar, que es una cosa que tiene muchas canciones y te va puntuando... quedaron empate mi madre y otra amiga, porque fue con mi madre también... (Laura)



Vacaciones

Las vacaciones se enmarcan en el campo de lo excepcional para los niños y niñas: no existen obligaciones escolares, tienen alguna mayor libertad y laxitud respecto a los horarios, así como la oportunidad de moverse, ir a sitios, divertirse, hacer cosas nuevas y encontrarse con familiares, a veces de su misma edad, y con otros amigos. Detrás de las múltiples alternativas que cuentan sobre sus vacaciones se intuyen los arreglos de los padres para que estén acompañados o atendidos durante todo el periodo vacacional. En términos generales hay una pauta para las vacaciones que funciona más o menos así:

- Casa familiar en el pueblo o en la playa → clases medias.
- De donde eran los padres y están los abuelos o los tíos → todas las clases sociales.
- De viaje o a lugares clásicos de veraneo → clase media acomodada y separados.
- Campamentos → clase media e inmigrantes.
- En Madrid, como pueden → clase media baja, monoparentales de madre sola.
- En Madrid, en la urbanización → clase media acomodada.
- Ambos padres trabajando → combinación de todas las posibilidades.

Centrándonos en el tiempo que los niños y niñas pasan en Madrid en verano hay que decir que los que mejor lo tienen para divertirse son los que viven en urbanizaciones cerradas, donde la piscina es un atractivo principal, pero también la posibilidad de jugar todo el día y organizar pequeñas fiestas de forma autónoma. La piscina, es también para los demás un entretenimiento deseado, pero la escasez, la distancia, el precio y la necesidad de acudir a ellas acompañados por un adulto, hace que la asistencia a las mismas se convierta en un acontecimiento extraordinario.

También lo pasan bien los niños que acuden a centros infantiles en verano, donde las salidas, las visitas y las actividades de conocimiento del medio urbano se convierten en aventura y privilegiado medio de aprendizaje de su entorno.

Los niños y niñas también se aburren mucho, y especialmente en el verano, cuando la mayoría de los amigos se marchan fuera y no pueden encontrarse en sus lugares



habituales, como el parque o la plaza, para jugar o dar vueltas. De hecho, las menciones referidas a *estar en casa*, *ver la tele* o *jugar con la Play* es en este periodo vacacional cuando más aparecen. Los niños y niñas que son hijos de personas de origen extranjero tienen más reducido el abanico de posibilidades respecto a sitios donde poder ir en verano, ya que no disponen, como otros, de abuelos o tíos en el pueblo, y tampoco normalmente capacidad económica para hacer veraneo. Por el contrario, los hijos de padres separados cuentan con una doble posibilidad de entretenimiento o viaje en las vacaciones que ellos viven así, como una oportunidad.

Me aburro un montón, casi todas mis amigas se van en junio de vacaciones... y yo me tengo que quedar el mes de julio... estoy sola o con mi hermano, que me quedo con él y juego con él un rato a veces. Y luego por la tarde si quedo a veces con una amiga que no es del instituto ni nada, nos vamos a mi casa o a la suya, o al cine, a veces a comprar algo... (Linda)

La única parte que estamos en Madrid en verano vamos a campamentos porque mi madre tiene que trabajar y mi padre también... (Cristina)

... aunque a veces me aburro, porque no quiero jugar con nadie y no me gustan los juegos a los que juegan, me voy a casa y leo, que me gusta mucho... Mortadelo y Filemón, y Zipe y Zape (Ana)

Como mis padres están separados me voy más. Me voy de campamentos con mis amigos y luego me voy con mi madre unos días a Galicia y mi padre se va allí con su novia... luego nos vamos nosotros con mi padre. (Iñiqui)

...y te acuestas a la hora que quieres, porque mañana no hay colegio... (luego) tú te das una vuelta con la bici y te haces un recorrido y ves como tres o cuatro juegos que quieres jugar y luego piensas ¿a qué quiero jugar? (Fernando)

Jugar y relacionarse

Jugar es un derecho reconocido a los niños y niñas en la Convención de las Naciones Unidas que no cabe duda de que los que residen en la ciudad de Madrid ejercen ampliamente. El juego, variado y libre, es más importante para los más pequeños, mientras que los mayores de 13 años, además de jugar, pero de una manera más organizada (partidos, etc.) prefieren sobre todo estar juntos y hablar por lo que *dar vueltas* se convierte en su caso en una verdadera actividad compartida.



	9 a 12 años	13 a 14 años
QUÉ	<ul style="list-style-type: none">• Jugar: fútbol, pilla-pilla, tierra, rescate, escondite...	<ul style="list-style-type: none">• Dar vueltas• Hablar• Comprar
DÓNDE	<ul style="list-style-type: none">• Espacios formales (parque, plaza)• Espacios informales (calle, entre bloques)• Canchas de deporte	<ul style="list-style-type: none">• Espacios formales• Calle• Canchas• Fuera del barrio
CON QUIÉN	<ul style="list-style-type: none">• Amigos• Padres y hermanos	<ul style="list-style-type: none">• Amigos

Entre los juegos destacan claramente los de carácter grupal. Muchos juegos son los de toda la vida, y los practican donde pueden, sea el lugar apropiado para ello o no lo sea. Otros son juegos inventados por ellos mismos, también como toda la vida. Se trata en este caso de juegos que comparten con su círculo íntimo de amigos o con el más amplio de compañeros que eventualmente coinciden en la plaza o en el parque, y que contribuyen a crear un ambiente de complicidad entre ellos. Salvo el fútbol, que prácticamente ninguna niña menciona, y los columpios, de los que ningún niño habla, el resto de juegos son compartidos por ambos, si bien no es normal que lo hagan juntos, sino cada uno por su lado. No faltan menciones en sus discursos de otras cosas “de toda la vida”, tales como *molestar a las chicas* o estar *hablando mientras vemos jugar a los chicos un partido*. Jugar juntos chicos y chicas les permite observar y balancear las habilidades y las ventajas de cada uno:

Lo que pasa es que los chicos corren más que las chicas, entonces las pillamos en 5 minutos. Entonces mira lo que pasa: aunque las chicas corran menos son el doble. Cuando la ligan ellas es muy difícil, porque te hacen poner alrededor del sitio donde ponen los pillados y no dejan que pase nadie. (Luis)

La *Play* se juega con los amigos y, en la mayoría de los casos, jugar solo es la última elección, destinada a combatir el aburrimiento. Como les faltan sitios para estar, en invierno porque se hace más pronto de noche y hace frío en el parque y también cuando llueve, se reúnen en casa de alguno, pero en pequeños grupos, porque muchos no caben en las casas. En la casa de los amigos, cuando son más pequeños lo que hacen es jugar y jugar, con frecuencia a la *Play*. Muchos reconocen que estar con esta maquinita es un *vicio* del



que procuran retirarse de vez en cuando. En todo caso, se juegue solo o en compañía, en torno a la *Play* hay un montón de cosas para compartir (desafíos, regalos...).

Yo juego algunas veces en casa de compañeros que nos invitan a jugar a la Play, y estamos jugando. Y si no hay nadie en el parque yo me voy a mi casa y juego a la Play. (Lucas)

Aquí a quien quieras le haces una entrevista y dice que está mucho tiempo en la calle, pero la mayoría del tiempo lo pasamos en casa. En el pueblo es muy diferente... (Fernando)

Cuando son más mayores prefieren el ordenador para sus ratos de ocio y el *Messenger* para comunicarse, y lo utilizan también sea solos o en compañía de amigos. Como señala Ferrán Casas, los modelos relacionales de los niños están en la actualidad mediados por las nuevas tecnologías. Internet se ha convertido en el eje de la vida social de una elevada proporción de adolescentes y desempeña un papel central en sus relaciones con sus iguales. De este modo el espacio virtual permite saltar las fronteras que la distancia, el tiempo, o las restricciones respecto al uso de los espacios físicos públicos se les imponen, y amplía sus posibilidades de conocer el mundo y entrar a participar en la vida social.

Entre los niños más mayores, el placer de salir, ver, estar solos (sin adultos vigilando) y juntos, se experimenta quedándose hablando un rato a la salida del colegio, acompañando a un compañero hasta casa, yendo a buscar a alguno o simplemente saliendo a dar una vuelta. La edad del chico o de la chica determina lo lejos que se pueda llegar en ese paseo, pero en general no necesitan que sea muy largo y acaban recorriendo los mismos lugares: la tienda de chuches donde se compran algo, un banquito para sentarse un rato, el centro comercial o, como a diario, el entorno del colegio. A las chicas les gusta también mirar tiendas en este paseo, cosa que no mencionan los chicos. La falta de lugares apropiados para estar, e incluso para quedar, se pone de manifiesto repetidamente en su discurso.

Voy a buscar a P., nos damos una vuelta hasta Valdecanillas, que es la calle de abajo, donde vamos a buscar a M. Luego nos subimos aquí arriba y nos vamos a buscar a R. Y empezamos a dar una vuelta más bien por aquí. Vamos a las canchas y estamos allí viendo



jugar a los chicos, bueno hablando... La verdad es que aunque sea una rutina lo pasamos bien. (Rosa)

Otras actividades

Hay otras actividades menos generalizadas entre los niños pero no por ello menos reseñables ya que dan muestra de la variedad que se da entre ellos, como es propio de los habitantes de una gran ciudad. Las relatan y las viven como una ocasión más de salir y relacionarse, de estar en un ambiente compartido no solo con gente de su edad, sino también con los adultos y con las personas mayores.

Luego como, veo la tele hasta las cinco y media que voy a los Scouts. Salimos a las ocho y me voy con mis amigos de los Scouts a dar una vuelta y hablar de cosas. (Hacemos) juegos, conocemos a gente nueva y nos llevamos muy bien. Luego en Semana Santa vamos a una salida en campo. En verano quince días con tienda de campaña y todo. (Mamen)

También vamos a Sol, porque nosotras vamos a manifestaciones. También se hacen muchas en Sol y por Atocha y todo eso. (Carmen)

Yo como mis padres no me dejan hacer graffitis, pero entonces les acompaño a hacer graffitis por S.J. (Iñaqui)

A las nueve suele acabar (el Culto) y allí hablan los chicos “quedamos y nos vamos aquí o te vienes para mi casa”. (Carlos)

... para luego madrugar a las nueve e irme a misa a las diez. Es que mi abuela siempre va a misa los domingos sola y por eso voy yo con ella. (Laura)

Límites, prohibiciones, horarios, edades para las cosas

El tiempo de los niños está muy pautado, todo lo referido a edades a las que se pueden o no se pueden hacer cosas, la hora en punto hasta la que se puede estar en un determinado sitio, sea éste el parque, el patio de la urbanización o la discoteca ligt, la edad a la que se puede entrar en su sitio, o a la que ya no se puede entrar (parques infantiles), está muy medido. Los niños y niñas lo conocen y en general aceptan las reglas, porque saben que se trata de una especie de escala de permisividad respecto a su autonomía que irán subiendo conforme pase el tiempo. Ello no es óbice para que señalen las contradicciones de estos límites y su vulneración a veces por los adultos (vendiendo alcohol a menores, por ejemplo). Los límites los establecen los padres, unas veces debido a



sus propios temores y otras siguiendo la costumbre y los usos más comunes entre la gente de su entorno.

Este tema de las edades a las que las personas menores de edad pueden o no pueden hacer determinadas cosas ocupaba un espacio importante en un reciente estudio acerca de las actitudes y opiniones de los españoles ante la infancia y la adolescencia. Salvando las diferencias en función de la edad de los entrevistados, su nivel de estudios, etc., los puntos de vista expresados resultaban bastante restrictivos para la posibilidad de ser y hacer por parte de los niños y adolescentes. Este ambiente social presiona no sólo sobre los niños y niñas, sino también, y sobre todo, sobre sus padres o cuidadores, que sienten que cargan con toda la culpa de cualquier infracción de estas normas no escritas pero fuertemente compartidas y asentadas en el imaginario del colectivo social.

Con frecuencia se argumenta que esta pérdida de libertad de los niños y las niñas es una cosa moderna, fruto del tipo de ciudad grande, compleja, atestada de coches, plagada de amenazas que ponen en peligro la integridad de aquellos. Sin embargo Román (1995) nos ofrece la muestra de un preciado documento histórico que se refiere a las restricciones impuestas a los niños respecto a su presencia y su comportamiento en la vía pública. Se trata de un Bando de quien era Alcalde de Madrid en 1924 que, entre otras advertencias hace la siguiente:

“Los padres cuidarán bajo su más estrecha responsabilidad de que sus hijos no jueguen más que en parques y jardines, que son los sitios adecuados al esparcimiento infantil; debe multarse a los padres de los niños que jueguen al foot-ball, a los patines, o que cometan otros actos de esta índole que puedan molestar a las personas que transitan por la vía pública. (...) Asimismo los niños que vayan subidos en los topes de los tranvías y en las traseras de los coches y automóviles se les detendrá, imponiendo a los padres una considerable sanción, para ver si de esta forma se consigue evitar los continuados accidentes que se suceden y el repulsivo espectáculo que ofrecen a la vista de los extranjeros que frecuentemente nos visitan”.



Relaciones personales

Las relaciones con amigos lo ocupan todo: el recorrido al colegio, los juegos en el parque, dar vueltas, ir a actividades, jugar en casa, vacaciones... Tener amigos es la razón principal para su arraigo en un sitio, el motivo para no querer cambiarse de ahí, o para desear volver donde ellos están. A la inversa, no tener amigos en el barrio es una razón para salir poco a la calle, o para no bajar al parque o al patio de la urbanización. El colegio preferido es donde están los amigos. El barrio gusta menos cuando hay pocos niños, cuando predominan las personas mayores y no hay posibilidad de juntarse, porque la proximidad es un factor muy importante a la hora de mantener las amistades.

Los amigos son compañeros de aventuras, también confidentes y solidarios, en el proceso de exploración de la ciudad y de sus distintos espacios por parte de los niños y niñas. Lo normal es que su tranquilo dar vueltas en parejas o tríos, o su permanencia en el parque o en la plaza jugando no cause problemas. Pero cuando el grupo de los que se reúnen es más grande, y se ponen a hacer un poco de bulla, comienzan a ser molestos para el vecindario, lo que aumenta su sensación de que no hay sitio en la ciudad para ellos.

Entrevistador: En la plaza que habías dicho que montabais jaleo...

Paula: No es de mi barrio, es una calle.

Entrevistador: Y los vecinos qué hacían.

Paula: Tirarnos agua con un cubo... Comíamos pipas. Dejábamos todo el suelo lleno de pipas. Hablábamos bajito, pero luego cuando nos reíamos dábamos voces y la gente "¡que yo madrugo!". Y ya nos tuvimos que ir de allí. Ahora ya no me junto con esos niños, con esa gente.

Claro que no faltan los que, porque se aburren, toman la calle como suya, y aprovechan para hacer verdaderas trastadas:

Pues por la calle, pues por ejemplo, hay veces que salimos, cuando nos aburrimos, salimos a liarla. Es un poco bestia lo que hacemos porque, yo no, yo me quedo mirando... Por ejemplo, en navidades cogíamos muchas latas, las poníamos juntas y les poníamos petardos, los encendíamos y reventaban todas las latas. Y luego, pues cuando no tenemos petardos, cogemos un balón y cuando pasaba un autobús y uno se ponía en la acera y otro en la otra y tirábamos. (Iñaqui)



Igual que hay muchas categorías de amigos (de las vacaciones, del pueblo, del colegio, del barrio, de la urbanización, de otros barrios, del deporte) hay una jerarquía en los grados de amistad. En realidad cuando el círculo de amigos y amigas es muy grande se hacen pequeños grupos, y en las salidas chicos y chicas se dividen porque tienen diferentes gustos a la hora de divertirse. Pero además, entre las chicas es frecuente hablar de *mi mejor amiga*, o de *mi segunda mejor amiga*, añadiendo a continuación el nombre de ésta. Esto es algo que no hacen los chicos, como tampoco hablan estos de quedarse a dormir en casa de un amigo, como sí lo hacen las niñas. Esta intimidad facilita a éstas últimas compartir el tiempo con sus amigas aunque no puedan salir a la calle, evitando la soledad a la que ninguno parece ser muy aficionado.

Las salidas con los padres más frecuentes se producen en vacaciones las cuales, según se expresan los niños, representan una ocasión única de convivencia y de comunicación con ellos. Cuando los niños y niñas son más mayores empieza a dejarles de gustar salir con los padres, salvo cuando es a cosas concretas, como comprar o ir a comer juntos. Pero en tanto son más pequeños, ir a sitios y conocer cosas con los padres resulta muy de su agrado. Este tipo de experiencias las relatan más los padres de hijos separados, ya que el fin de semana lo suelen pasar con el progenitor con el que no tienen convivencia y éste suele montar un programa específico de actividades con ellos.

El Retiro (me gusta) mucho, sí, porque se pasea, a veces se monta en barca. Mi padre y yo, por casualidad, hay una esquina en el estanque del Retiro que siempre pasa algo, nos encontramos gente conocida... muchas cosas. (Álvaro)

Los hermanos y hermanas de edades similares suelen ser compañeros de juegos, compañeros de recorridos por la ciudad para ir al colegio o a la realización de actividades, pero pocas veces salen juntos cuando son más mayores, porque la escala de permisividad está fijada prácticamente año a año, y así unos no pueden ir donde ya pueden hacerlo otros. Con los hermanos y hermanas mayores con mucha diferencia de edad respecto a ellos sí suelen salir porque les llevan a sitios de vez en cuando.



Los abuelos también son muchas veces guía en su exploración de la ciudad fuera de su barrio, en unas ocasiones porque son los encargados de llevarles a sitios típicos (como a comprar cosas en el mercado de navidad) y en otras porque viven en barrios diferentes, con lo que los niños tienen la ocasión de conocer otros lugares y otros ambientes urbanos. Lo mismo sucede con los tíos y los primos de su misma edad. La figura del tío o de la tía que viene a recogerles y les lleva a sitios es más frecuente entre los niños y niñas de origen extranjero. Las redes familiares en este caso son más cortas, y se diría que los tíos hacen un poco aquí el papel que hacen los abuelos respecto a los niños españoles.

Me voy con mi tía a la Remonta, la plaza grande, donde el rastro vive mi tía, pero no suelo ir mucho al rastro, solo a mi tía... y me gusta mucho ir con ella a la Remonta, es el mejor lugar, siempre hay gente, y yo voy con mi tía... (Juan)

La vida en San Cristóbal

Todas las mañanas Fernando se levanta a las ocho de la mañana para ir al colegio. No tiene que madrugar mucho porque le queda a sólo tres minutos de casa, además desde el año pasado sus padres le dejan ir solo. Cuando acaba las clases a veces se va a casa de su padre a hacer los deberes o sino se queda un rato en el AMPA del colegio jugando, mientras sus amigos están en clase de apoyo. En realidad para Fernando jugar en el patio del colegio es casi como jugar en la calle, además tiene porterías de fútbol.

Estamos aquí fuera en el patio del colegio jugando al fútbol. Normalmente sí, jugando a fútbol. Es como si jugáramos en la calle pero lo que pasa es que como nos pilla más...

Los lunes y los miércoles tiene entrenamiento de fútbol sala y como la pista le queda muy cerca se marcha también andando. Los días de entrenamiento duerme en casa de su padre, allí en el barrio de San Cristóbal, y los otros días se va con su madre a Vallecas. Fernando reconoce que al principio le costó moverse de un sitio para otro, pero que al final se acostumbra y le da lo mismo estar en Vallecas que en San Cristóbal.

Me da igual, si tampoco lo de irme a Vallecas o quedarme aquí... Bueno se tarda, pero es la rutina. Al principio sí costaba más porque tenías que estar moviéndote. Es lo mismo irme a casa de mi padre que irme a casa de mi madre.

Para ir hasta Vallecas a Fernando lo llevan en coche o coge el metro con su madre. De todas formas, para el año que viene, que cumplirá 13 años, asegura que le dejarán cogerlo solo. Los viernes suele quedar con algún amigo, a veces para jugar a la Play en casa, pero otras se quedan en la plaza de la iglesia jugando a fútbol. Como por la plaza hay también otra gente, tienen cuidado y cuando pasa alguien paran de jugar para no molestar.

No, porque lo que hacemos es tener bastante cuidado. Cuando pasa alguien decimos "estarnos quietos". Porque no suelen pasar mucha gente a esas horas, a las 19,00 o por allí.



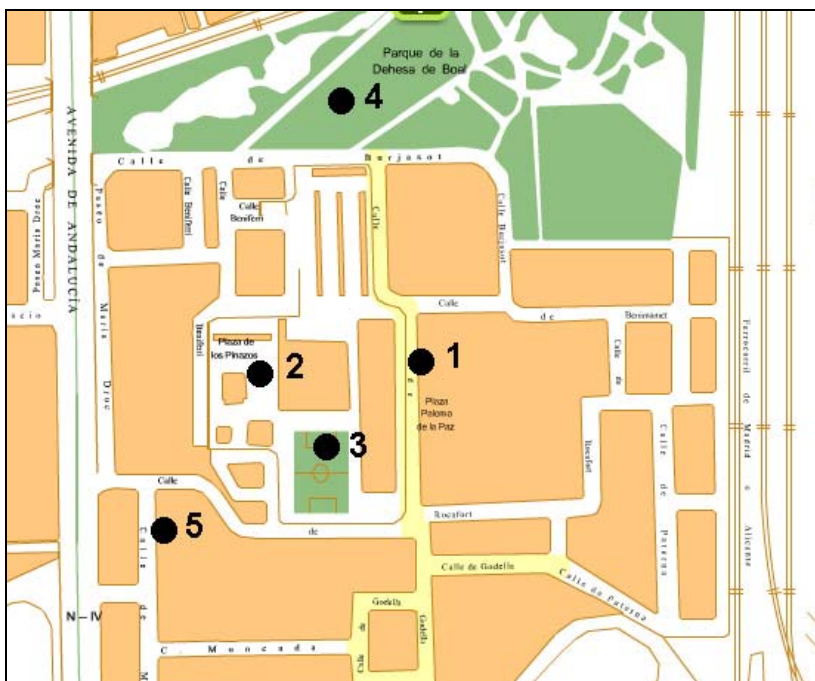
Metro de San Cristóbal



Pista de fútbol en San Cristóbal

Hombre yo creo que el parque de los Pinos no me gusta porque allí por las noches hay muchas peleas. En verano que hace mucho calor a las 23,00, que puedes estar por la calle, es que como vayas allí es que pierdes la vida.

Por ejemplo en el piso de una amiga, abajo hay una calle y como si hubieran empezado a hacer un parque, pero no pusieron nada. Es un banco y unos árboles y eso lo usamos de bases, pero no es grande.



1. Colegio Público Azorín
2. La Plaza de la Iglesia
3. Campo de fútbol once
4. El Parque de los Pinos
5. La Estación de Metro de San Cristóbal

Después de muchos años reclamando una mejor comunicación entre San Cristóbal y el centro de Madrid, por fin se podrá llegar a Sol en apenas 20 minutos. Sin embargo, en el grupo de amigos de Fernando no todos están igual de satisfechos con la novedad. Algunos se alegran de tener el metro en el barrio, otros, en cambio se quejan de que lo han puesto en un extremo de San Cristóbal perjudicando a los vecinos más alejados.

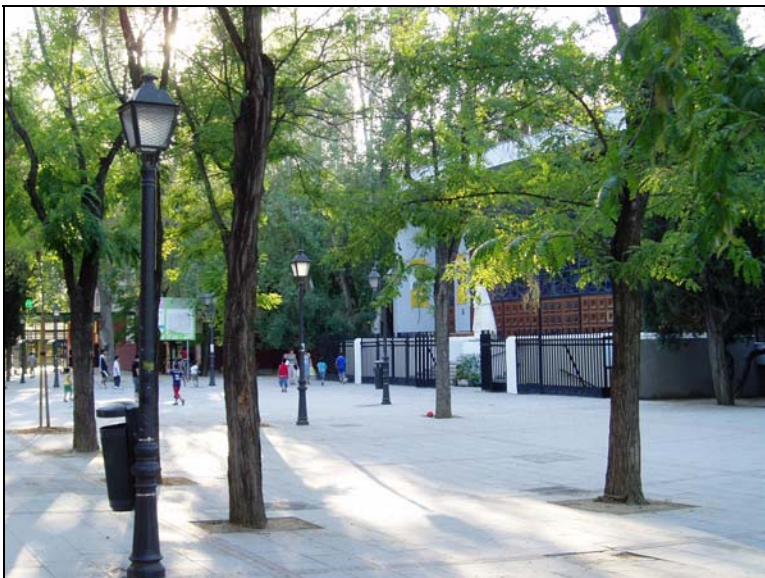
Lo han puesto en una esquina, en vez de ponerlos por ejemplo en el centro. No en el centro total, porque para la red del metro sería muy costoso, pero tampoco ponerlo al lado de la avenida de Andalucía. Entonces nosotros para llegar a este colegio nos tenemos que cruzar todo.

La gente que tiene más acá el metro puede vender el piso por bastante dinero. En cambio la gente que tiene los pisos mas afuera la gente va a decir para que quiero yo este piso si me queda el metro a...

La bici reconoce que la usan poco por el barrio, desde luego mucho menos que en el pueblo de sus padres, donde va los veranos. La vida en el pueblo es muy diferente a la de Madrid, sobre todo en lo que respecta a los horarios. Allí tiene mucha más libertad para estar por la calle y jugar con sus amigos. Allí todo el mundo se conoce, todos tienen algún familiar en común.

Es muy típico decir de quién eres, le tienes que decir los abuelo y te dicen “ah, pues somos primos”, o primos segundos. Sacas familia por todos lados, todos se conocen. Y aquí no, aquí conoces a los de tu bloque, que yo tampoco los conozco mucho. Y a los del colegio.

De todas formas, aunque jugar en la calle es mucho menos peligroso en el pueblo, ya que apenas pasan coches, Fernando reconoce que Madrid tiene muchas ventajas. Por ejemplo, en el pueblo hay muy pocas tiendas y muchas veces te tienes que ir hasta el pueblo de al lado para comprar.



La Plaza de la Iglesia



3.3. Lo que piensan

A través de sus vivencias, de lo que oyen y de lo que observan a su alrededor, los niños y niñas se van formando juicio acerca de su lugar en la vida pública, en la vida de la ciudad. Lo hacen a través de un proceso reflexivo propio de cada persona niña. Reflexivo en la medida en que su conciencia de sí queda contrastada con la imagen que los demás le devuelven sobre su persona, lo que provoca otra vuelta, una re-mirada valorativa suya sobre los demás. De esta manera se va tejiendo su conciencia del ser y del hacer en el espacio común de convivencia que representa el entorno urbano. De este modo llega a percibir también la complejidad y las contradicciones de ese particular modo de vida que es el modo de vida en una gran ciudad, y a tomar conciencia, por fin, de su condición de niño o niña y de cómo esta condición le limita o le protege dentro de un orden establecido en torno al ser y actuar adulto.

En este apartado final del análisis de los discursos infantiles acerca de cómo se desarrolla su vida en una ciudad como Madrid se va a prestar atención a tal proceso, así como a sus resultados, que se traducen en expectativas y demandas cuya posible respuesta esperan de los responsables del gobierno de la cosa pública, por lo que puede ser de utilidad conocerlas y prestarles atención en el marco de unas políticas para la infancia que persiguen su mayor bienestar, desde un planteamiento realista y respetuoso con quienes han de ser sus verdaderos protagonistas.

Imágenes

El cuerpo y el tiempo son las dos coordenadas que rigen la evolución de las personas a lo largo del ciclo vital. Esta evolución es más rápida y más notable en la etapa infantil y lleva aparejada la adquisición de competencias, sentidas por ella misma y reconocidas por los demás, para ser y actuar con autonomía.

Los niños y niñas, en su vida cotidiana, perciben bien cómo se va produciendo esta evolución:



(En el Parque de Atracciones) ...monté en muchas atracciones nuevas, porque antes era muy bajita y no me dejaban, pero ahora me dejan en todas, pero hay algunas que no me atrevo... (Laura)

El poder, pero no querer, subir en todas las atracciones, supone para esta niña una posibilidad de ejercer su voluntad que antes no tenía.

El “antes no” y “ahora ya sí” o “este año todavía no” pero “el año que viene sí”, son coletillas que se repiten a todo lo largo y ancho de los discursos infantiles. Todo ello les hace estar moviendo continuamente en la escala de lo permitido y lo restringido o incluso prohibido hacia ellos, y tomar conciencia de su posición ambigua y difusa tanto en el plano doméstico como en el plano social:

Es que como el año pasado no me dejaban salir mucho pues no podía, pero seguramente este año... porque ya vamos siendo mayores. (Niña, 11 años)

Tú dices que somos niños, pero ya no somos tan niños. Aquí la mayoría tiene doce años y en nuestra clase hay gente que tiene hasta trece y catorce, porque han repetido. Es que ya somos de doce años y nos siguen llevando a actividades de primero. (Niño, 12 años)

Sí, nosotros todavía somos niños, aún no somos adultos. (Niño, 12 años)

Las actitudes de los adultos hacia ellos, en la vida pública, no les permite aclararse mucho. Hay personas, por la calle, o en las tiendas, en “sus” tiendas de chuches, que agarran fuerte el bolso, o les vigilan especialmente, o les dicen que si van a hacer botellón sólo por verles sentados en unos escalones con un vaso de refresco en la mano:

A veces, por ser jóvenes, piensan que vamos a hacer algo malo. (GD 1)

En ocasiones piensan que son invisibles para los adultos, cuando están tratando de cruzar la calle y los conductores no les ceden el paso, por ejemplo, o cuando llaman a la policía porque un vehículo se está quemando en la calle y no les hacen caso *porque oyen voz de niño*, o cuando van por la calle y les dan en el hombro y ni siquiera se disculpan, o cuando llueve y un coche salpica y les mancha el vestido. Si bien es cierto que esas cosas le pasan a todo el mundo, cuando una persona pertenece a una minoría poco considerada estos pequeños incidentes se viven como una confirmación de su posición de inferioridad.



Como que nos marginan, no sé, pasan de nosotros (se ríen todos) no sé, como que nos tienen allí como el culo del mundo (se ríen otra vez). (GD1)

Para algunos niños o niñas al prejuicio por ser niños se añade el de pertenecer a un colectivo social determinado:

Hay un niño que dice que no haga caso de lo que dice mi profesor, de eso que los gitanos roban, porque hay gitanos que roban y gitanos que no roban, payos que roban y payos que no roban. Somos iguales, somos humanos. (Carlos)

Cuando hacen referencia a comportamientos de la gente en las vías o los espacios públicos, sin que les falte sentido crítico, los niños y las niñas procuran ser muy ecuanímenes, balanceando sus juicios negativos con alguna justificación para las actitudes que no consideran razonables. Así, en general, las personas mayores que les regañan porque juegan, que les quitan el balón o que incluso llaman a la policía, son para ellos *gruñones* o “*amargaos*”, pero quizá tengan sus razones:

Pero a lo mejor tienen problemas, un collarín de esos en la nuca, o porque se han fracturado algo, imagínate que le das y tienen que volver a poner escayola y eso... o le das a una señora mayor que ya tiene los huesos frágiles. (GD 2)

Hay otras actitudes y comportamientos en la vía y los espacios públicos que provocan totalmente su rechazo, sin paliativos. Es el de los *gamberros* que destrozan el mobiliario urbano, hacen ruido con las motos *para hacerse los graciosos o para creerse más*. También el de los chavales que rompen las escuetas instalaciones de las canchas deportivas. En este caso reparten responsabilidades: los padres no tendrían que dejarles, el Ayuntamiento o la Comunidad tendrían que arreglarlo, pero también los chicos tendrían que cambiar de actitud.

También son cuidadosos los niños y las niñas al tratar los prejuicios de carácter racista. Por un lado, los que comparten colegio o instituto con niños de origen extranjero, no parecen hacer ningún tipo de diferencias respecto a ellos. Sin embargo reconocen que, cuando los extranjeros son muchos, para salir, en el patio o en el parque, se agrupan por nacionalidades. Por otro lado están las *bandas* formadas por personas de origen extranjero que según tienen oído o visto roban o montan peleas en la calle. Cuando relatan este tipo



de incidentes enseguida matizan que no es porque sean extranjeros, que lo que está mal está mal quienquiera que sea que lo haga.

Visión de la ciudad: inconvenientes y ventajas

Como ya se ha comentado, los niños y niñas participantes en este estudio no han mostrado un conocimiento global de la ciudad, sino que más bien viven su barrio e identifican la ciudad con el centro de la misma. De este modo, cuando hablan de lo que falta, lo que no hay o lo que está mal en la ciudad se están basando en su experiencia inmediata, de lo que conocen en su entorno o a través de sus relaciones familiares. Desde aquí es importante conocer los aspectos deficitarios que coinciden en señalar, los cuales se citan a continuación en orden de la frecuencia con la que aparecen en los discursos:

Importancia	Tema
1	No hay sitios para ellos, faltan locales y lugares para quedar
2	Faltan equipamientos deportivos, en especial piscinas baratas
3	Mucho tráfico, muchos accidentes, mucho ruido
4	En ciertos barrios, pocas plazas y parques cerca
5	Mala conservación de las instalaciones
6	Falta de conciencia ciudadana (limpieza y conservación)
7	Necesidad de ayudar a la gente que está en la calle y de intervenir en zonas marginales
8	Falta eliminación de barreras para personas con discapacidad, mayores y personas con niños pequeños

Del lado de las ventajas que ofrece esta ciudad, para los niños la palabra definitiva es *mucho*: Muchos restaurantes, sitios para ir, centros culturales, sitios para comprar, para pasear, centros comerciales, en verano hace buen tiempo y se puede estar en la calle y en invierno en los centros comerciales, muchos museos, tiendas, librerías, centros de ocio, muchísima diversión...



La segunda mención es para definir a Madrid como *grande*: hay más gente, te relacionas, no tienes por qué ir siempre a los mismos sitios, aunque reconocen que precisamente el tamaño complica las cosas en Madrid:

Al haber más medios se gasta más dinero y es más difícil distribuirlo. Entonces hay más confusiones, aunque en realidad hagamos más cosas que en otras ciudades, las confusiones o los errores se agravan más aquí. Porque es más difícil cuanto más grandes son las ciudades, como la capital, que en otras ciudades más pequeñas. (GD 4)

Como consecuencia de lo anterior, Madrid se ve como un lugar de oportunidades: de estudiar y de tener trabajo. Esta ventaja aparece más en los discursos de niños y niñas de origen extranjero, que en realidad parecen referirse al país más que a la ciudad en concreto. Esta visión se completa con la de acogida que se percibe en esta ciudad, donde creen que hay gente de todo, pero en general gente *maja*.

Yo diría que aquí en Madrid hay distintas razas, que si por ejemplo un niño viene de otro país se adapta muy bien a la gente. Y no solamente de otros países, sino también de aquí de España... (GD 4)

Aparecen también otras cosas cuya existencia les parece positiva para la ciudad, y que, en este caso, guardan relación también con los dos temas ante los que se muestran más sensibilizados, esto es, la contaminación atmosférica y los problemas de tráfico. De este modo, valoran la peatonalización de algunas calles del centro, para evitar humos contaminantes, y la red de transportes.

De forma coherente con su valoración de los déficits y los beneficios que ofrece la ciudad, desde su punto de vista, sus deseos de mejora se concentran principalmente en propuestas acerca del tipo y de las características que tendrían que reunir las actividades y los centros y locales destinados a satisfacer sus necesidades de entretenimiento y encuentro con sus amigos. Muchos de los rasgos señalados coinciden con los que definen a los centros infantiles que hemos descrito en el apartado de actividades, reservados, como se ha dicho, a niños de familias con dificultades para atenderlos en horario extraescolar:

Sería un local muy grande donde se reunirían 5 ó 6 profesores y se hicieran distintas actividades; por ejemplo un día (gratuito, claro) hacer un puzzle de 5.000 piezas entre



todos; otro día concurso de baloncesto; otro día, no sé, construir una casita para pájaros con material reciclado... (Álvaro)

Las propuestas de los más mayores de entre los niños y niñas participantes en el estudio son diferentes, consisten sencillamente en un sitio para estar, encontrarse y reunirse, más semejante a lo descrito por la niña que va a los Scouts:

Faltan sitios... Nosotros alguna vez hemos pensado en alquilar un local para nosotros... porque para ir a un sitio que te diviertas tienes que desplazarte... aquí no hay recreativos ni nada de eso... algo así con música... pero tipo discoteca no... (parecido a las peñas de los pueblos) algo así. Además se conocería más la gente, porque es difícil también las relaciones. (Carmen)

Hay otros niños y niñas que directamente dicen que les gustaría que hubiera más centros comerciales. Estos les dan a los lugares de diversión ideales una perspectiva más intergeneracional, como aquéllos que hablan de poder ir a conciertos o de disponer de más centros culturales, o quien propone:

Un autobús que diera vueltas, para ir a Madrid y tal. Que fuera gratuito. Porque yo mismo hay zonas que no conozco de Madrid. Conozco muchas, pero también me faltan algunas por conocer. También pues que se organizaran salidas que pagara el Ayuntamiento para conocer las Universidades, los teatros... (Pedro)

Existen otras propuestas que no por minoritarias resultan menos interesantes entre las que hacen los niños. De este modo proponen más calles peatonales, no solo por el centro, carril para bicis también en los barrios, parques con cosas para todas las edades, y también:

Arreglar, poner institutos, arreglar este barrio... Y también otra cosa, que los colegios, al empezar el curso algunos padres no es que ganen mucho, pues llenaría las mochilas de estuches y libros. (GD 4)

Más sitios cuando los niños nos quedemos solos en casa, para no estar solo en casa... Debería haber más campamentos, porque los niños se quedan solos en verano porque sus padres trabajan. Y en el parque podrían hacer un campamento, en el barrio, pero que nos sacaran a las piscinas, a conocer otros sitios que no sean Madrid. (GD 4)

Participación ciudadana

Bajo este título hemos querido reunir todas las menciones relativas a la posibilidad de los niños y niñas de tomar parte en la cosa pública, bien fuera por medio de la crítica de



las políticas públicas, bien a través de sus deseos de tener voz en el ámbito escolar, asociativo o de representación política, o bien opinando sobre el buen gobierno de la ciudad. Se trataba en la mayoría de los casos de frases dichas como de pasada, al hilo de algún otro de sus relatos, pero en uno de los grupos de discusión el tema de la representación y de la participación política de los niños surgió también como de pasada, y a partir de ahí se estableció un animado debate en torno a esta cuestión.

En primer lugar cabe decir que los niños tienen una percepción bastante aproximada de quien ejerce la autoridad en la ciudad, quien es responsable de las obras, la circulación, los transportes y los servicios culturales o deportivos de carácter público, si bien es verdad que, en ocasiones, Comunidad y Ayuntamiento de Madrid aparecen alternados o mencionados simultáneamente en relación a estos temas. El tema de las obras en Madrid es el que ha despertado más críticas, pero también comprensión por parte de algunos niños que piensan que la ciudad está quedando muy bonita o que las comunicaciones, a través de vías circulares o de metro, permiten la interconexión fácil entre distintas zonas de la ciudad y con el centro.

Encuentran que hay una falta de asunción de responsabilidad por parte de la población en general acerca de la limpieza y la conservación de las vías, servicios y equipamientos de uso colectivo, y una falta de respeto a los derechos de los demás también en el plano de los usos comunitarios.

Mencionan con satisfacción experiencias propias de participación, bien sea en el ámbito de la comunidad de vecinos (relacionada solo con sus propias actividades), bien en las APA (dando su opinión sobre la organización de actividades) o bien a través de asambleas mantenidas regularmente en el centro infantil o participando en el Consejo Escolar de su instituto. Incluso la participación que se les da en una investigación como esta, sobre la vida de los niños en la ciudad, la ven con agrado (*que haya más cosas como ésta. GD1*)



Consideran que las personas o la población que van a resultar más directamente afectadas por una determinada política municipal deben ser consultadas previamente, puesto que el superior responsable político de una gran ciudad como lo es Madrid, el Alcalde, no puede conocer todo, y son los vecinos quienes mejor y más saben de su barrio, por lo que aquel habría de visitarles y contar con su opinión.

El tema de la participación política en el grupo de discusión antes mencionado partió del debate acerca de lo que se puede y no se puede hacer a cada edad. Los participantes encontraban que el tramo de edad en el que ellos se sitúan (13-14) y hasta 15 es el más difícil, porque a partir de 16 ya casi eres mayor, aunque no puedes conducir... ni votar. Surgieron ahí los escépticos respecto al valor del voto y también los defensores de la participación:

A.: Eso de que los ciudadanos pueden decidir, al final va a ser lo que el gobierno diga.

L.: No, porque la gente también puede expresar sus opiniones, con las manifestaciones, y si un gobierno ve que toda la gente está en su contra pues va a hacer algo ¿no?

I.: Pero es mejor ir a votar y (aunque sea) no votar a nadie (votar en blanco) porque si renuncias a tu derecho al voto es como si estuvieras viviendo en una dictadura. (GD 1)

Ya metidos en materia una niña hizo la siguiente intervención:

Pues yo, no sé, me intentaría preocupar por los intereses de los ciudadanos y no sé, mejorar todo, según sus comodidades, porque yo creo que los alcaldes intentan hacer cosas para los adultos porque buscan su voto, sabes, porque como los niños no votan, pues, pasan de ellos, pero de los adultos no...(GD 1)

Y la sesión de grupo concluyó de esta manera:

H.: Yo pediría la opinión de todos.

Moderadora: ¿De quién?

H.: De los ciudadanos.

Moderadora: ¿Y de los chavales también?

H.: Sí.

Moderadora: ¿Por qué?

H.: Porque para los chavales no hay nada en Madrid, nada que hacer. (GD1)

Entre Madrid y el Área Metropolitana

En el barrio de Goya, muy cerca de la plaza de toros de Ventas, vive Rocío, una chica de 14 años. Entre semana normalmente Rocío, después de comer en casa de su abuela, se marcha a su casa y pasa la tarde haciendo los deberes u otras cosas hasta que llega su madre de trabajar. Los jueves por la tarde tiene teatro y hace unas pocas semanas tuvieron el estreno de la obra.

El teatro está aquí también en el instituto, es un extraescolar del instituto, y claro, como vivo aquí al lado vengo andando, a veces cuando voy desde casa de mi abuela cojo el autobús pero vamos pocas veces.

Desde el curso pasado Rocío forma parte también de un grupo de Derechos Humanos en el Instituto. Todos los viernes por la tarde se reúnen y organizan diferentes actividades, como fiestas por Navidad y Carnaval, mercadillos, chocolatadas... Y el dinero que recaudan lo destinan a una fundación.

Los viernes tenemos aquí un grupo de Derechos Humanos pues estamos aquí en la séptima hora, hablamos un poco, no arreglamos el mundo pero lo intentamos [se ríe] además de hacer la revista del instituto también tenemos varias actividades que hombre...

Este año participaron en el concurso el País de los Estudiantes, en el que tenían que crear un periódico escribiendo ellos mismos los artículos. No consiguieron ganar y es que participa tanta gente que en Madrid tan sólo tres grupos alcanzaron la clasificación. Los fines de semana aprovecha para quedar con sus amigas. A veces van a comer al Burger King o se meten al cine, pero lo que más hacen es dar vueltas, pasear mientras hablan y se cuentan sus cosas.



IES Avenida de los Toreros



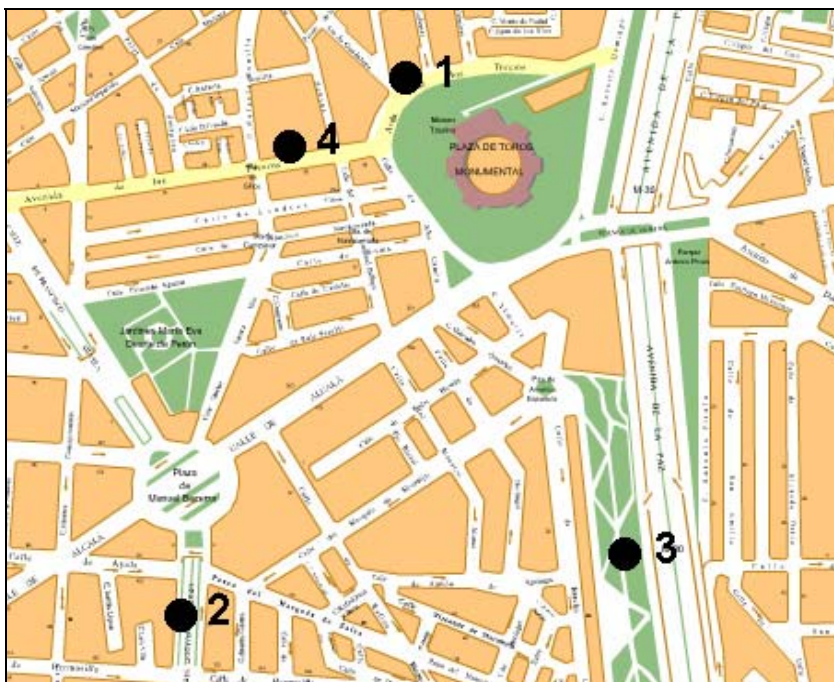
Línea de autobús 74

Damos un paseo, de pronto nos damos cuenta de que hemos pasado tres veces por el mismo sitio porque tiendes a hacer el camino que haces todos los días hacia el instituto porque te llevan los pies [se ríe] entonces, pero bueno...

Cuando alguna amiga necesita comprar algo, entonces se acercan al centro comercial Alcalá Norte. Rocío explica que en el barrio hay pocos lugares para los jóvenes, pocas tiendas, por eso cuando quieren comprar alguna cosa se tienen que ir hasta el centro comercial. Los padres de Rocío están separados y desde hace un tiempo su padre se marchó a vivir a un municipio cerca de Madrid. Pero antes vivía por Puerta de Toledo y por eso Rocío se conoce bien esa zona. Además tiene todavía una amiga en ese barrio.

Puerta de Toledo, está bien, vivía por allí mi padre antes, antes de irse a P., entonces pues, claro, un poco sí lo conozco, un poco “hemos quedado con unos que viven por aquí” pues a Pirámides, que es bajar una, pues una calle grande, pues solamente en una dirección...y por allí vive otra de mis amigas y más o menos creo que...pero ya no suelo pasar mucho tiempo allí, cuando quedo con esta chica pues sí pero está bien esa zona...con calles también amplias, a parte de que los domingos allí es el Rastro, pues alguna vez es lo de “vamos el domingo por la mañana” aunque está lleno de gente y eso, pero es divertido...paseamos, a veces compramos algo pero yo soy más de si lo necesito o no...pero a veces es lo de “eso es bonito, no tengo nada parecido” y bueno...

Cuando su padre se mudó a vivir fuera, al principio se fue con él, pero ahora está durante la semana en casa de su madre en Goya y los fines de semana los pasa con su padre. Para llegar a la casa de éste utiliza el transporte público, que controla muy bien.



1. IES Avenida de los Toreros
2. Calle del Doctor Esquerdo (la casa de Rocío)
3. Parque de la Fuente del Berro
4. Parada de la línea de autobús 74

Pues los fines de semana me suelo ir con mi padre el sábado, no...me voy, sí, suelo estar el sábado con él, me viene a recoger o voy en metro y en tren y alguna vez en metro y en autobús pero es un poco más largo porque para ir hasta Moncloa, desde aquí es un poco complicado...normalmente cuando cojo la del tren cojo de aquí la línea dos...como hubo una época que estuve viviendo allí, bueno, pues me lo hacía al revés, así que me cojo la dos hasta Ópera, de Ópera a Príncipe Pío en ramal, y luego ya el tren dos paradas que, como son seis minutos de tren.

Allí, además de estar con su padre, ve a sus tíos y sus primos, quienes viven en un municipio diferente. Cuando Rocío coge el autobús le gusta fijarse en el trayecto, en las calles que recorre hasta llegar a su destino.

Pues en los modernos te ponen estas cosas allí arriba que te dicen próxima parada no sé que no sé cuentas...yo a veces he hecho el recorrido del 74 hasta Ferraz, por lo cual te recorres Alcalá, Gran Vía, Serrano...es bonito el viaje, muchas luces, está bien...

El domingo por la mañana su padre le acerca en coche hasta Goya y después su madre y ella van a visitar a su abuela. Rocío cuenta que uno de los sitios que más le gusta de su barrio es la Fuente del Berro.

Está aquí al lado, bajas por aquí Martínez Izquierdo y te lo encuentras, es un parque que va paralelo al Parque de las Avenidas, es grandecito y hay un buen paseo... Hay veces que no porque bueno está más lleno o hombre, a veces te encuentras con restos de botellón que no apetece...pero no suele ser muy común...Lo de los botellones, pero yo suelo ir por allí cuando es de día así que realmente no, de noche no voy [se ríe] está un poco oscuro y no apetece, además no suelo salir de noche...



El Parque de la Fuente del Berro



3.4. Conclusión

La frase que cierra la descripción del **cómo** de la vida de los niños en la ciudad de Madrid nos sirve para iniciar la reflexión sobre el **por qué** los niños y niñas sienten que *para los chavales no hay nada en Madrid, nada que hacer*. Y también como punto de partida para pensar en la orientación de las políticas de carácter inclusivo que podrían adoptarse o reforzarse para salvar esta sensación de “ninguneo” que parece afectar a los niños.

La vida de los niños y niñas en la ciudad está condicionada (como la de los adultos, como la de las personas mayores) por un conjunto de elementos de carácter estructural (economía, organización política), social (sistema de clases, formas de relación social) y cultural (valores, usos, símbolos). Todo ello está soportado por una infraestructura material que a la vez que es producto de la interacción de los citados elementos, produce transformaciones en la forma de manifestarse y evolucionar de los mismos. En el caso de los niños y niñas a estos factores se añade otro que guarda relación con el acelerado proceso de desarrollo físico y mental que los seres humanos experimentan en la primera fase de su ciclo de vida.

Tal vez analizando la posición de los niños y niñas en relación con cada uno de los elementos indicados (como se hará a continuación) sea posible acercarse a la respuesta a la pregunta planteada al principio.

En lo que se refiere a la economía los niños y niñas no suelen considerarse como parte activa en el proceso productivo y sin embargo, está admitido que en la sociedad del conocimiento, para producir bienes, prestar servicios o generar riqueza, es preciso controlar un conjunto de saberes y habilidades que se adquieren a través de la educación formal y el entrenamiento, luego la escolarización obligatoria constituiría un parte, previa, necesaria e imprescindible del ciclo productivo. No es desde esta perspectiva que se considera a los menores de edad en la economía sino en la de consumidores o inductores al consumo adulto. En este plano sí son los niños y las niñas objetivo y objeto de atención



desde la extensa cadena de comercialización de productos consumibles de todo tipo, sí cuentan como sujetos, agentes y clientes potenciales y necesarios para el sostenimiento de la economía de consumo. Podría suponerse aquí que esta circunstancia se encuentra en la base de la razón por la que los grandes centros comerciales no sólo no restringen su entrada en ellos, sino que con frecuencia tratan de atraer su interés con diversas ofertas de entretenimiento.

En lo que se refiere a su papel político, como es sabido, los menores de edad están privados de los dos actos centrales en el ejercicio de la ciudadanía política, cuales son los de elegir y ser elegidos. Sin embargo su condición de ciudadanos (pequeños ciudadanos, futuros ciudadanos) no se cuestiona, pero el modo, los medios y el ritmo con el que han de incorporarse a la ciudadanía plena no están bien definidos (Marinas, 2006). Entre tanto se ponen en marcha para ellos “simulacros” de participación en espacios democráticos formales, entendidos como parte del proceso educativo. Sin embargo la participación infantil no es un artificio a crear, sino una capacidad que los niños y niñas ya tienen y sólo se trataría de reconocerla, facilitarla y dotarla de poder de transformación de lo cotidiano.

Los niños adquieren, como de nacimiento, la clase social de sus padres, y esto les confiere unos atributos que les habilitan para unas cosas al tiempo que les privan de otras. Pero a la vez, pertenecer a la “clase social niño/a” comporta una serie de asignaciones caracterizadas por la dependencia, el sometimiento al poder adulto y la espera. Todo el discurso adulto habla de la infancia como futuro, y sin embargo la infancia es presente y solo presente para los niños, y ese es el tiempo que intentan vivir.

Las relaciones con los niños y las niñas están marcadas por la presunción de que la socialización es un proceso en el que unos envían mensajes y otros los reciben y se los guardan, cuando la socialización es siempre un proceso reflexivo y recíproco, no siempre consciente y voluntario, y nunca depositado en una sola institución o en unas pocas personas. Es un proceso que interesa y mucho a los niños, porque les habilita y les facilita su integración en la vida social, de ahí su gusto y su avidez por estar en contacto con



cuantos más espacios “socializadores” mejor (la familia, la escuela, la calle y amigos y más amigos con los que compartir las experiencias que se van adquiriendo). Los niños y niñas de nuestro estudio, de cualquier edad, cuando pasean, se acompañan o dan vueltas, lo que hacen es “hablar”. ¿Y de qué dicen que hablan? Pues de las cosas que les han pasado en el día, de si alguno tiene un problema... Igual hacen con los adultos cuando tienen ocasión (con la madre, el padre o con ambos camino del colegio, con los abuelos cuando van a hacerles compañía).

En el aspecto cultural los niños constituyen por sí mismos un símbolo a través del cual se expresan determinados valores estimados por la sociedad. Como objeto simbólico la imagen de los niños es utilizada con frecuencia en los anuncios que tratan de transmitir un mensaje de limpieza, dulzura e inocencia. El discurso generado desde la nostalgia (más que desde el recuerdo) de una infancia pasada es en buena medida responsable de las expectativas de comportamiento que se colocan en los niños. Pero los niños no tienen pasado que recordar e idealizar, ellos son infancia presente, y así quieren vivir, la vida de hoy y en el mundo de hoy. La decepción por los logros no alcanzados, por las ilusiones no cumplidas de los adultos también termina depositándose sobre los niños y niñas, en quienes se colocan las esperanzas de un futuro mejor. Pero los niños tampoco son futuro, cuando llegue el futuro ya no serán niños, ellos y ellas son niños ahora, y tienen derecho a serlo.

Llegamos ahora a los aspectos bio-psicológicos tan evidentemente distintos, sobre todo los de los niños más pequeños, de los de los adultos. Hay una idea de incompetencia de los niños que está ligada a su edad cronológica, y en función de esta idea se marcan los límites de lo permitido a cada edad. Pero los grados de competencia están más bien ligados a la experiencia social de los niños y a la confianza y responsabilidad que se deposite en ellos. Así ha podido comprobarse en nuestro estudio, observando cómo, niños de la misma edad son acompañados a diario al colegio por alguno de sus padres, a la vez que otros son los encargados de vestir, dar el desayuno y llevar a un hermano o hermana menor a su



escuela. Pero, paradójicamente, esa escala de competencia como que se congela en una edad muy temprana cuando se trata de imaginar o diseñar espacios para niños, sin tener en cuenta, en este caso las diferencias que existen entre niños y niñas de distinta edad en lo que respecta a gustos y necesidades.

Como resultado de todo lo dicho resulta que los niños y niñas y adolescentes vienen a ser como *personajes en la sombra* del gran teatro urbano. Por su pequeño tamaño, por su reducido número, por su falta de protagonismo en la vida pública, no reciben la atención que creen que se merecen (*no hay nada para los chavales, nada que hacer*) y sin embargo a la vista de los resultados de nuestro estudio se demuestra que están ahí, moviéndose silenciosamente entre nosotros, arreglándose para ser niño, o niña o adolescente en una ciudad que, a los ojos de los adultos, resulta tremendamente inhóspita para ellos.

Los resultados de este estudio quiebran en algunos aspectos el discurso mayoritario circulante sobre la vida de los niños en la ciudad. Por ejemplo, los niños y las niñas en su mayoría van andando al colegio⁹, y también a las actividades extraescolares y deportivas cuando éstas se encuentran cerca de su casa. Utilizan el transporte público (quienes lo necesitan) a partir de los 11 años, y de forma corriente a partir de los 13. Ocupan todos los espacios formales diseñados para el juego y también se apropian de cualquier otro espacio informal que les venga a mano para jugar, dar vueltas o estar juntos. El tráfico sí es temido de forma específica por ellos y frente al mismo se encuentran más desasistidos. Sin embargo, en relación a otros peligros de la calle, o bien los minimizan o bien discurren estrategias para evitarlos. No parecen estar “encerrados” en sus casas, aunque sí están bastante tiempo en casa, siendo bastante corriente que lo hagan en compañía de amigos. Las condiciones de su vivienda y la existencia o no de lugares a donde ir influyen en que estén más o menos allí.

⁹ Según datos del Ministerio de Educación y Ciencia, para el curso 2005-2006, el total de alumnos matriculados en enseñanzas de régimen general en todos los centros (públicos y privados) de toda la Comunidad de Madrid era de 951.597, y el número de los que utilizaban transporte escolar 55.822, lo que representa un 6% del total.



Los juegos electrónicos, el ordenador y otras tecnologías de la información son ampliamente utilizados por los niños. Algunos tienen ordenador en casa pero, aunque lo tengan, les gusta ir a los Ciber que hay para compartir los juegos. El espacio virtual se convierte así también en espacio físico de relación no tan solo virtual sino también directa y viva.

Los centros comerciales representan, en efecto, una especie de moderno ágora al que pueden acudir libremente. El centro comercial es un espacio híbrido (ni público ni privado) como son los jóvenes adolescentes (ni pequeños ni mayores). No lo frecuentan para comprar (salvo en ocasiones excepcionales) sino para estar, ver y verse. Es un espacio de convivencia intergeneracional y de socialización. Tal vez sea por todo ello que los niños y niñas lo incluyen en sus preferencias.

La tipología de espacios urbanos basada en la combinación de factores referidos al volumen de población infantil, condición socioeconómica y zona urbana, se ha mostrado acertada especialmente en el caso del Cluster 4. Los niños y niñas de los barrios incluidos en ese grupo manifiestan sentimientos de identidad y pertenencia en relación a los mismos, y se perciben, o perciben a los de los demás barrios como distintos y diferenciados. En el resto de los *cluster*, la heterogeneidad y la mezcla son las características y no se puede hablar propiamente de contrastes notables entre ellos, sí de muy diferentes medios materiales y estilos de vida que se pueden llegar a dar en espacios muy próximos.

La idea de capital social como conjunto de redes y conexiones sociales que proporcionan soporte actual o potencial y acceso a recursos, no se ha encontrado asociada al espacio geográfico, salvo en el caso de dos de los barrios incluidos en el *cluster* citado. En términos generales lo que se da es una combinación de redes de relaciones que pueden estar o no ubicadas en el mismo espacio.

CONCLUSIONES Y PROPUESTAS



4. CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

La población infantil madrileña ha disminuido sus efectivos en los últimos años, llegando a representar el grupo generacional más pequeño, situado por debajo del volumen de personas mayores de 65 años. Sin que falten iniciativas y actuaciones públicas pensadas y diseñadas en beneficio de los niños, la presión de las circunstancias empuja a priorizar la atención a las necesidades de las personas mayores. Los adultos por su parte constituyen un grupo con mayor capacidad de satisfacer sus necesidades por sí mismos, sin perjuicio de la existencia de los problemas que les afectan en situaciones concretas requiriendo también una actuación pública de carácter promocional o bien asistencial.

La ciudad es un espacio de uso colectivo que debe tener la capacidad de permitir que todos y cada uno de sus habitantes alcancen el mejor nivel de calidad de vida. Para ello es preciso tomar en cuenta las necesidades particulares de cada grupo social de forma que la organización de la ciudad responda adecuadamente a las mismas. El estudio que aquí se concluye ha pretendido poner de manifiesto las necesidades del grupo infantil a través de la observación de sus formas de vida y de la escucha de sus propios relatos que configuran la expresión de la imagen mental con la que se representan el entorno que les rodea.

A través del análisis de estos discursos ha venido a emerger una idea que parece ser la clave principal para entender cómo se sienten y cómo se ven los niños en la ciudad y así mismo para pensar cómo se puede intervenir con el fin de que se materialice su derecho a un espacio propio y a la vez compartido en la ciudad. Esta idea ha venido siendo expresada en su demanda de lugares y actividades que satisfagan su necesidad de relacionarse y de adquirir experiencias y competencias para interpretar y desenvolverse en el medio urbano, que constituye la base material de su forma de vida.

El debate sobre los espacios para los niños en la ciudad debería formar parte de otro debate más amplio sobre exclusiones e inclusión de los niños. La ciudad no es otra cosa que



uno de los espacios sociales en los que los niños son invisibles, donde sólo saltan a la luz cuando son conflictivos, cuando molestan o subvierten el orden, o cuando son víctimas de algún tipo de desgracia o abuso por parte de los adultos o incluso de sus pares. La participación de los niños y niñas en la ciudad es una participación otorgada, circunscrita en fragmentos de ciudad previamente acotados para ellos, donde se considera que puede darse un “aprendizaje” de participación.

Pero ni la ciudad ni los niños y niñas pueden mejorar su situación si ambos se consideran como fenómenos aislados antes que como fenómenos interrelacionados con otros fenómenos: con los cambios sociales, con las relaciones de poder, con la estratificación social, con las diferencias y distancias de clase, con la jerarquía generacional, con la desigualdad que marca las relaciones interpersonales, tanto como el acceso, el uso e incluso la apropiación de los espacios públicos.

Las necesidades de los niños vienen definidas por la parte adulta de la sociedad la cual, actuando desde su propia concepción de lo que es bueno para ellos, pero considerando siempre a los niños como receptores pasivos, no llegan a valorar su nunca desaparecida lucha por abrirse un hueco, por encontrar un sitio en la sociedad adulta, que necesitan y utilizan como elemento de comparación necesario en la construcción de su propia identidad individual y colectiva, como grupo social específico.

De alguna forma esto es lo que nos han transmitido los niños en sus discursos: que no son víctimas, porque son capaces de encontrar la manera de vivir una vida de niños en el medio urbano aparentemente hostil para ellos; y que aspiran a disponer de una mayor libertad de movimientos. ¿Libertad para qué? Digámoslo una vez más con sus propias palabras: *Me gustaría salir sola por el barrio, para dar una vuelta, comprar unas chuches e ir al cine también solas, en autobús.* Así de simple y así de sencillo.

Los niños y niñas no desean que les lleven, sino que les traigan. Como hemos visto, la cercanía es el factor principal para que puedan moverse con autonomía entre los espacios en los que se ubican los distintos nodos de sus redes sociales. Por eso les gustaría



tener más parques cerca, mejores instalaciones deportivas abiertas y locales para estar que ofrezcan actividades apropiadas a su edad dentro de su barrio. Pero también les gustaría ir a conciertos, al cine, o tener un centro comercial cercano. Insistimos en la idea de no tratar de interpretar esto último como una prueba más que confirma que los niños y niñas de hoy son voraces consumidores de cualquier cosa.

Los niños y niñas participantes en nuestro estudio han mostrado a la vez el gusto por lo íntimo y lo reservado y por lo poblado y bullicioso. Lo primero lo buscan en lugares de retiro, donde poder aislarse del mundo de los mayores para estar con sus propios pares (el banquito en el patio o en el parque, las escaleras de una urbanización). Los segundos son lugares de interacción, para ver y ser vistos por los demás, y este es, entre otros, el papel que cumple el centro comercial, como lo cumplen también algunas zonas comerciales muy pobladas de gente en el centro de la ciudad o en otros distritos, en los que cumplen el papel de centralidades de su respectivo ámbito periférico. Este tipo de combinación entre espacios reservados y abiertos es propio, en todo caso, de cualquier habitante de una gran ciudad.

Como todo lo que está por debajo de la mayoría de edad no es igual, la particular composición de la muestra empleada en este estudio ha puesto de manifiesto los peculiares rasgos de aquellos que ya no son tan pequeños pero tampoco suficientemente mayores. Esos que empiezan a perder interés por ir al parque, porque ni caben en los columpios, pero que no tienen otro sitio para quedar que la parada del autobús. Se ven a sí mismos como componentes de una “edad difícil” en la que no hay nada para ellos. Cabe aceptar que es cierto que cuando se piensa en el diseño de espacios infantiles se tiene en mente a los niños y niñas más pequeños, mientras que cuando se piensa en ocios alternativos estos se relacionan ya más con los jóvenes.

Para terminar procede recordar algunos otros de los temas que inquietan a los niños y niñas participantes en este estudio y que se refieren no tanto a sí mismos como a las personas y las cosas de su entorno. Uno de ellos es el tráfico, y relacionado con el mismo



las actitudes de los conductores que no respetan las normas. Cuando se habla de tráfico se piensa en coches y vías para circular los coches, pero no en las aceras por donde se mueven los peatones. Los niños son siempre peatones y no conductores de vehículos, por lo que la estrechez y los obstáculos en las aceras representan para ellos un grave inconveniente. Otro tema que les importa es la conservación del medio ambiente, y en este punto podrían ser activos colaboradores de las políticas públicas destinadas al efecto.

Madrid, 30 de julio de 2007

Referencias:

- AGUINAGA, J., COMAS, D. (1991) *Infancia y Adolescencia: la mirada de los adultos*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- ALVAREZ, M. R. (2006) *Actitudes y Opiniones de los Españoles ante la Infancia y la Adolescencia*. Madrid: Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid.
- BARALDI, C. (2003) "Planning childhood. Children's social participation in the town of adults" en Christensen, P., O'Brien, M. *Children in the City*. New York: RoutledgeFalmer.
- BATTRO, A.M., ELLIS, E.J. (1999) *La imagen de la ciudad en los niños* (en línea). Buenos Aires. Disponible en web <http://www.byd.com.ar/ciudad2.htm> (consulta 9 de junio)
- FOUCAULT, M. (1978) *La arqueología del saber*. Madrid: Siglo XXI
- GAITAN, L. (1998) *El espacio social de la infancia. Los niños en el estado de bienestar*. Madrid: Consejería de Sanidad y Servicios Sociales.
- (2006) *Sociología de la infancia*. Madrid: Síntesis.
 - (2006) "La nueva sociología de la infancia. Aportaciones de una mirada distinta" *Política y Sociedad*" vol. 43 núm.1: 9-26
- GARFINKEL, H. (1967) *Studies in Ethnomethodology*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall
- GIL CALVO, E. (2004) "Por una nueva ciudadanía" en III Encuentro La Ciudad de los Niños. Madrid: Acción Educativa.
- LEAL, J., CORTÉS, L. (2005) *Características del parque de viviendas de la Comunidad de Madrid según el Censo de 2001*" Madrid: Consejería de Economía e Innovación Tecnológica.
- LIN, J., MELE, C. (2005) *The urban sociology reader*. Oxon: Routledge
- LYNCH, K. (1960) *The image of the city*. Cambridge, Mass.: Mit Press.
- LLES, C. (1966) "Los modelos de vivienda y relaciones familiares" en *Infancia urbana y vida cotidiana*. Madrid: Ministerio de Fomento.
- MARINAS, J. M. (2006) "Infancia, ciudadanía y medios de comunicación" *Política y Sociedad*, Vol. 43, Núm. 1. 159-168.
- MATTHEWS, H. y otros (2000) "The unacceptable *flaneur*. The shopping mall as a teenage hangout". *Childhood*, vol. 7, number 3 (279-294).
- MORROW, V. (2001) "Networks and Neighbourhoods: children's and young people perspectives". London: Health Development Agency.
- ROMÁN, M. (1995) *La reconstrucción del espacio cotidiano* (en línea). Santander. Colectivo de Mujeres Urbanistas. Disponible en web: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n7/amrom/htlm>.
- SAPORITI, A. (1994) "A Methodology for Making Children Count" . J. Qvortrup *et al.* (eds.), *Childhood Matters*. Avebury: Aldershot.
- WIRTH, L. (1930) "Urbanism as a way of life", *American Journal of Sociology* 44:1-24
- ZUKIN, S. (1995) "Whose Cultura? Whose City?", *The Cultures of Cities*. Cambridge, MA: Blackwell Publishing.